

JUVENTUD

1977 - 2016

Salvador Borrego E.

¿CÓMO ESTÁN DAÑANDO LA MENTE JUVENIL?

Dedico este libro a la juventud, cuyo camino se vislumbra más difícil que en épocas pasadas. Y lo dedico a la memoria de mi hijo Jesús Felipe, quien fue un don que recibí sin merecerlo. Parte de sus conversaciones, de sus lecturas y de sus apuntes recojo aquí, con la misma orientación que tuvieron originalmente.

MÉXICO, 2004

Compra sus libros originales en: <http://www.salvadorborrego.com/>

Capítulo I. Señales de Alarma

¿DESASTRES QUE LLEGAN CON AVISO...NO ESCUCHADO?

El 14 de abril de 1912 el "Titanic" cruzaba el Atlántico con su viaje inaugural de Inglaterra a Nueva York. Era la maravilla técnica del Siglo XX. El primer trasatlántico "insumergible", fabricado en Belfast, de doble fondo, con 16 compartimientos estancos, y podía flotar hasta con dos de ellos. En el peor de los casos duraría tres días a flote. Desplazaba 66,000 toneladas; tenía 265 metros de largo, tres hélices, 55,000 caballos de fuerza. Capacidad para tres mil viajeros. Salones enormes, elegantes. Luz a raudales.

Durante ese día 14, captó 6 mensajes de distintos barcos que advertían la presencia de "iceberg" (grandes hielos) a lo largo de la ruta... El radiotelegrafista del 'Californian' intentó darle al Titanic más datos acerca de los hielos, pero la radio del trasatlántico se hallaba muy ocupada recibiendo las cotizaciones de la Bolsa de Valores de Nueva York.

Viajaban miembros de famosas dinastías de super-magnates, como Jacob Astor, algunos de los Guggenheim, y parientes o amigos de J. Piermont Morgan, principal accionista de la empresa constructora del Titanic.

A bordo todo infundía seguridad y confianza.

Llegó la noche. El mar quieto. El cielo estrellado.

La cena deliciosa, el buen vino, la magnífica música, la luz de los salones y pasillos, reluciente... Todo era más fuerte que la oscuridad de la noche y la profundidad del mar.

A las 11 :40 p.m., un golpe -casi un rozón-, ocurrió entre el "Titanic" y un "iceberg". No hubo alarma.

Pocos se enteraron de lo que había acontecido, y aun esos pocos casi no le dieron importancia... Hasta 35 minutos después el experimentado capitán Smith se percató de un daño grave y ordenó lanzar la primera llamada de auxilio: "C Q D"... "C Q.D" minutos mas tarde, el repetido "SOS"..."SOS"...

Una hora y cinco minutos después de lo que había parecido simple "percance", el "Titanic" lanzó una bengala hacia el firmamento en demanda de socorro. El cohete se convirtió en una cascada de luces blancas y azules. Durante 55 minutos lanzó 8 bengalas que subían al cielo estrellado clamando auxilio.

Un barco cercano (el "Californian") cruzaba a menos de 20 kilómetros de distancia y su tripulación vio desde el primero hasta el último cohete, pero pensó que el "Titanic" tenía fiesta, y continuó su curso... (El radiotelegrafista del "Californian" había terminado poco antes su turno y por pequeña diferencia no captó las señales de "S. O. S."...)

Entretanto, a bordo del trasatlántico empezó a haber rumores entre los pasajeros; inquietud, incredulidad... Luego, zozobra, temor, pánico... Repentinamente -no tanto como lo juzgaron los viajeros apareció la tragedia cuando ya casi nada podía hacerse...

El desconcierto y el pánico se entremezclaban en espantosa confusión. Las lanchas salvavidas eran insuficientes. Nunca se había pensado que llegarían a ser necesarias. Algunas no pudieron ser usadas por la repentina inclinación del trasatlántico. Los viajeros tuvieron entonces las más diversas reacciones: desde el terror que inmoviliza, desde el intento imposible de nadar en el agua helada, hasta la de algunos creyentes que empezaron a musitar: "Padre Nuestro..."

A las 2:30 de la madrugada el "Titanic" desaparecía totalmente bajo las aguas y 1,513 vidas (la gran mayoría de los que habían iniciado el viaje) se extinguieron.

Desde que se inició el "percance", hasta el fin, todo había sucedido en sólo 2 horas y 50 minutos.

Lo "imposible" había sido posible. La majestuosa nave que reunía la técnica más perfecta, era una tumba en el fondo del mar.

¿Fue realmente tan repentino el desastre? . .

¿Fue realmente tan inevitable? . .

La técnica, aunque innegablemente extraordinaria, sobrevaloró sus conquistas.

El capitán Smith y todos sus oficiales, innegablemente capacitados y experimentados, se excedieron en su confianza.

Los seis avisos diurnos de que había iceberg en la ruta (algunos de ellos de 50 metros de altura sobre el nivel del mar), fueron menospreciados ante la grandeza del "Titanic".

Muchos males, quizá todos, no surgen repentina, inopinadamente. Van generándose con mayor o menor lentitud; con mayor o menor aceleración.

Calcular correctamente lo que en cierta forma existe en el futuro; lo que todavía no es; lo que quizá pueda evitarse que llegue a ser, si se procede acertadamente para conjurarlo, es una capacidad preciosa que tiene la inteligencia del hombre. Pero también es una capacidad que con frecuencia el hombre desperdicia.

LA HERENCIA QUE VA SIENDO VERTIDA HACIA EL FUTURO

Volando a más de mil quinientos kilómetros por hora, en un jet supersónico, el organismo humano no percibe ni la velocidad ni el peligro físico que ésta entraña, a menos que un viraje o un descenso brusco se lo haga sensible.

En general, la vida tiene un alto grado de insensibilidad ante el peligro, quizá porque los riesgos que nos rodean son tantos que sería demasiada carga percibirlos paso a paso. La existencia se nos llenaría de inseguridad y zozobra.

En el campo intelectual es mayor esa insensibilidad hacia peligros presentes y futuros. Máxime si un velo mediato o inmediato los encubre. La generación que ahora bordea los 50 años, recibió el nuevo siglo cuando ya casi nada sustancial puede rectificar.

La niñez que ahora vive el tramo entre la primaria y la secundaria recibió el nuevo siglo con una herencia de pesadas cargas negativas. Habrá bienes, sin duda, pero el balance señala que habrá muchas cosas más difíciles que para las generaciones pasadas.

Es una herencia que empezó a acumularse hace mucho, en forma casi imperceptible, y que ha venido aumentando con aceleración creciente.

¿Qué es lo que la generación adulta de hoy está vertiendo, o permitiendo que se vierta, sobre las dos generaciones que inmediata y mediatamente están por relevarla?

Hay, desde luego, una herencia de maravillas técnicas. Las ciencias han progresado en decenios lo que no habían logrado en siglos. Sin embargo, algo falla en ese progreso; algo fundamental...

Pero el brillo de los triunfos técnicos impresiona positivamente a todas las conciencias. Poder desayunar en Europa, viajar a once mil metros de altura y el mismo día comer en México; poder ver al instante, en colores, los sucesos que ocurren al otro lado de la Tierra, e incluso en la Luna y en Marte, son hechos incontrovertibles de un progreso que asombra por su ingeniosidad, y que parece lindar con el milagro.

Junto a esas realidades hay también muchos signos de que algo fundamental está fallando, de que existen señales de peligro que no han sido suficientemente valoradas.

Una actitud de excesiva confianza sería equivalente a la excesiva seguridad de aquellos serenos tripulantes del "Titanic".

Hoy es evidente que una herencia acumulada ha venido aumentando sus factores negativos:

- El futuro pertenece al joven. El adulto ha de custodiar ese tesoro, pero cada vez está menos dispuesto a hacerlo.
- La juventud es manipulada desde la primaria hasta la Universidad, y no precisamente hacia el bien.
- La instrucción se basa en la falsedad y en el odio.
- La disciplina va esfumándose.
- Multitud de influencias convergen para romper normas. -Casi se borra la frontera entre lo lícito y lo ilícito. "Liberar", se dice, pero es como lo que un incendio "libera" al cundir por bosques y praderas.
- Honradez, patriotismo, responsabilidad, matrimonio, van siendo vaciados de su esencia. En su lugar se erige lo placentero y fácil.
- El egoísmo más duro se presenta como conservación propia, aunque tienda a la destrucción colectiva.
- Se enseña a la juventud, con ejemplos, a prosternarse abyectamente para lograr poderes.
- Va siendo norma que el "éxito" es lograr todo lo que satisfaga a los sentidos, y nada más.
- Desbocado afán de diversión.
- Se rompe el equilibrio entre valores espirituales y valores materiales; éstos últimos privan sobre los primeros.
- Variadas doctrinas y teorías, aparentemente inocuas, confunden y desorientan.
- Crece la tendencia a ver en los hijos un estorbo para la vida social, para los negocios o para las aventuras pasionales.
- Entre todos los recursos del control natal se impulsa el más perjudicial: la píldora, que facilita el libertinaje y amenaza con taras a la descendencia.
- En todo el mundo aumentan los controles oficiales sobre agricultura, educación, economía, etc., para entregar las nuevas generaciones al cautiverio globalista.

- Una exagerada confianza priva en influyentes círculos de adultos, como para rehuir en esa forma su responsabilidad.
- Los sectores más capacitados (incluso una gran parte del Clero) muestran cada día menos interés en prevenir y proteger a la juventud. Ante la acción dañina hay omisión creciente.

Como nadie, por sí mismo, puede conjurar esos peligros, mucha gente bien intencionada se refugia en el fatalismo. Es como si cada célula de un organismo viviente dejara de cumplir su minúscula tarea porque ella -por sí misma- es incapaz de lograr que el organismo entero preserve su salud y su subsistencia.

LA TRASCENDENCIA DE UNA CELULA

Billones de células integran a cada uno de los seres humanos. Millones de células forman a cada uno de los órganos especializados que le mantienen su funcionamiento físico. Hay una especie de conciencia, de "deber", en cada una de todas esas células.

El riñón purifica diariamente muchos litros de sangre. Es una tarea enorme, un laboratorio maravilloso que detecta y separa impurezas para que la existencia del organismo no se ahogue en detritus. Es una lucha constante, repetida cada día, cada minuto, cada instante.

Ante la magnitud de esa tarea, la minúscula conciencia de una célula podría preguntarse: "¿Yo qué puedo hacer? .. Mi labor es un empeño tonto, inútil. Nada remedio porque la impureza eliminada en este momento será substituida por otra en el próximo segundo... Será mejor vivir mi vida y dejar que corra el mundo",

Si tan "razonable" y "realista" juicio es compartido por otras compañeras suyas, y si ese proceder se generaliza, el órgano entero pierde su misión. Y lo que empezó como minúsculo egoísmo se convierte en una catástrofe para ese órgano y para todo el Ser humano.

Pues bien, es evidente que la familia es una célula en la existencia de un pueblo. Y que esta célula, por insignificante que sea, tiene una misión. Si no la cumple y si su ejemplo cunde, el daño se generaliza y alcanza incluso a su descendencia.

Todo esto, así de simple, revela -sin embargo- que existe en la familia un deber superiormente trazado. Un vínculo que reclama ser irrompible, por responsable y amoroso, entre todos los que integran la célula de la familia. Y ahí están incluidos los vivos y los muertos; los muertos, cuya memoria, si se conserva, es una existencia también en cierto modo viva... y también están incluidos los que -con su próxima existencia- ya son desde hoy acreedores a que se les dé un lugar en el futuro.

Para una célula biológica no hay muchos caminos a seguir si ha de conservar su función específica. Hay diversos caminos, pero no es indiferente seguir uno u otro, aunque pueda hacerla. De la misma manera, para la célula familiar sólo hay determinados caminos si ha de conservar su verdadera función. Y cuando en una sociedad todo empieza a verse lícito y a considerar las limitaciones como innecesarias o eludibles, en aras de la "libertad", de "vivir cada quien su vida", un caos empieza a surgir.

Cada día hay en la atmósfera social más "razones", más facilidades y más estímulos negativos para la disolución. Desde el exterior hay presiones -unas planeadas como conjura y otras no-, que tienden a escindir a la célula familiar.

Se va popularizando que el hogar no es base ni meta; que cualquier discrepancia plantea nuevas "opciones"; que no hay ninguna ley ni precepto moral que "ate"; que no es válida ninguna responsabilidad que úna. Cada quien es libre de "hacer y rehacer" familias cuantas veces quiera. Si lo que le atrajo ayer deja de atraerle hoy, es lícito recurrir a lo que gusta hoy.

Así va derrochándose -aun antes de que fructifique- el incalculable caudal de vivencias, de felicidad trascendente, que yace potencialmente en cada familia en formación.

"El padre -dice José Vasconcelos- contempla al hijo embelleciéndolo y reencarnándolo en ternura cada vez que lo mira. Por eso el mundo que, visto con el ojo del interés, resulta feo, que visto con el ojo de la razón resulta contradictorio, contemplado con la pupila encendida en fuego de divino amor, parece glorioso."

Pero, ¿no ha venido modificándose el modo de ver a los hijos? ¿No se les ve con demasiada frecuencia como lujo o como carga? ¿O como seres queridos a los que se protege de un peligro mediato, pero cerrando los ojos si la amenaza acecha a cierto plazo?

En todo el mundo se ve disminuir la unidad de la célula familiar, y consecuentemente la auténtica felicidad de llegar a ser uno en comunión con varios seres profundamente amados. La disolución rompe ese tesoro o ni siquiera permite que se le llegue a conocer.

Se ve como lícita toda "alternativa" al matrimonio; toda "alternativa" de aventuras. Y esto, para un número creciente de personas, lo mismo en países desarrollados que "subdesarrollados", va dejando de percibirse como anormal y dañino, pues se justifica como una "nueva moralidad".

Aumenta la tendencia de "achicar" la familia, incluso rompiendo vínculos con abuelos y tíos. Disminuye el tiempo de trato entre padres e hijos. Hay menos vivencias en común que nutran la vida familiar. Los padres se van dejando arrebatar el derecho de educar a los hijos. Los divorcios van en aumento. Y también aumenta el número de adolescentes que se sustraen a la debilitada influencia familiar.

Un número muy considerable de jóvenes tiene ahora ideas vagas, confusas, acerca del mundo en el que vive. Se inclina a no creer en nada.

Otro grupo, también numeroso, considera que la técnica resolverá todo lo que hoy parece difícil, y que el marxismo, por "ser científico", hará libres y felices a los pueblos.

Un tercer grupo juzga que en realidad no hay peligros, sino una aurora que disipa sombras de dogmatismo y que nos dará con una nueva religión puesta al día y con las ciencias económicas y sociales- un mundo placentero, exento de prejuicios.

Sin embargo, los jóvenes que así piensan no son totalmente los autores de ese desconcierto. Vienen siendo arrastrados por la herencia que se les va entregando. Una herencia llena de asechanzas.

Aun para los niños y jóvenes con más viva sensibilidad de principios morales, el camino es ahora más difícil que antes, por la sencilla razón de que los peligros han aumentado y los factores de protección han disminuido. y esto por culpa de las generaciones que les preceden.

Capítulo II. Majestad de la Ciencia

UNA SUCESIÓN DE PRODIGIOS

El siglo XIX vio nacer la luz eléctrica, el telégrafo, el teléfono, la locomotora, la sueroterapia, la anestesia y otros inventos sorprendentes. En total, 197 inventos importantes, en comparación con sólo 72 que había habido en el siglo XVIII.

Los avances de la Ciencia se han venido bifurcando a través de las diversas ramas de la ingeniería, que es el brazo técnico que ejecuta y que vuelve práctico lo que la Ciencia descubre. La ingeniería interviene ahora desde el hogar hasta la agricultura, y desde la más pequeña hasta la más grande industria.

En el siglo XX el progreso tecnológico fue portentoso: en ese siglo se desarrolló el automóvil, nació el avión, los grandes trasatlánticos, la televisión, los vuelos interplanetarios... El hombre ha escrutado con modernos telescopios estrellas a dos millones de años-luz de la Tierra, o sea el recorrido de rayos de luz en dos millones de años, viajando a trescientos mil kilómetros por segundo... Distancia inconcebible.

En muy poco tiempo el avión se ha perfeccionado. Se puede salir de Madrid a las 8 de la mañana y llegar a México a las 6:30 de la misma mañana. Más rápido que el sonido, más rápido que la rotación de la Tierra.

El hombre ha llegado a la Luna. Ha escrutado y analizado polvo de Marte. Un telescopio-radio recoge ondas que se originaron a billones de años luz. Las naves "Voyager 1" y "Voyager 2" volaron hacia Júpiter y Saturno. Se calcula que viajan cuarenta mil años para llegar a la estrella más próxima a nuestro sistema solar.

Naturalmente la Ciencia goza de un prestigio cada día mayor. Se le da crédito... y crédito abierto. Cheques en blanco, avalados por la confianza. Casi podría decirse, por una especie de Fe.

Para la inmensa mayoría de los jóvenes de hoy, y aun de los adultos, la Ciencia parece ser el único camino para captar verdades. Quien diga que además hay otra clase de caminos y de verdades, se expone a ser tachado de ignorante.

Por eso al científico se le llama "sabio", pese a que sólo pueda dominar una rama del conocimiento y no la sabiduría propiamente dicho, que es una síntesis de casi todos los conocimientos.

La Ciencia y sus ramificaciones técnicas han prometido, de cuando en cuando, un progreso indefinido, un paraíso sobre la Tierra... y quizá sobre la Luna y varios planetas. Ya casi nada se duda y todo se cree si viene de la majestad de la Ciencia. ¡Es tanto lo que ha logrado!... A veces parece que casi lo ha logrado todo.

Un hombre que en el siglo XIX estudió toda la vida las diversas ramas de la Ciencia y que carecía de cualquier sentimiento religioso, dijo en la cumbre de su vida y de su saber acumulado:

"En realidad, no poseemos más que un semiconocimiento, con el cual marchamos a tientas por el laberinto de la vida y entre las tinieblas de nuestras investigaciones... Hay un horizonte intelectual diferente, desde aquel que no abarca más que lo presente, hasta la conciencia que tiene la perspectiva de lo infinito."

Ese hombre se llamaba Arturo Schopenhauer. Hace más de 140 años que murió. Desde entonces, la Ciencia ha hecho avances colosales. Pero, si se reflexiona un poco, ¿no siguen teniendo validez aquellas palabras? . .

Dos notables científicos norteamericanos, Robert Stollberg y Faith Fitch Hill, dijeron que el hombre está todavía, hoy, haciéndose preguntas en una playa y tratando de comprender el gran océano de verdades no descubiertas que se encuentra frente a él. ("Física-Fundamentos y Fronteras". 1974).

No están a discusión las maravillas de la técnica. Su habilidad para someter los fenómenos materiales es evidente. Pero hay otros problemas que el hombre encara en el transcurso de su vida y en cuya resolución no ha progresado ni un milímetro.

¿Ha mejorado, en lo general, la naturaleza del individuo? ¿Ha disminuido la conducta antisocial? ¿Ha bajado la criminalidad? ¿Hay menos desempleo y miseria? ¿Hay más cordialidad en las relaciones humanas? ¿El niño vive más seguro en la familia de hoy? ¿La juventud de hoy -con drogas y pornografía a su alcance- es realmente más feliz que la de hace 70 años?

La juventud de hoy, con su frecuente desconcierto, con su incertidumbre, con una vasta libertad para toda clase de aventuras, ¿está en la intimidad de su espíritu más protegida por la ciencia? ¿Se ha vuelto más fuerte, más segura de sí misma, más heroica, y se encuentra menos expuesta a las corrientes disolventes? ¿Tiene acaso más convicciones, más certezas, y sufre menos el malestar de la

desorientación? ¿Los peligros que siempre la han acechado ya no existen ahora, o cuando menos han disminuido en proporción con el avance enorme de la técnica?

¿Ese avance ha dominado, o cuando menos va dominando las graves fallas sociales, psicológicas y morales de esta época? ¿Por qué es palpable el contrasentido de que, disponiendo de mejores recursos tecnológicos, el futuro se vea más perturbador y difícil?

FINO INSTRUMENTO, A VECES CAPCIOSAMENTE MANEJADO

Es evidente que todo instrumento puede ser bien o mal manejado. Y que puede haber errores involuntarios, pero también distorsiones premeditadas.

La Ciencia, intrínsecamente, ha sido bien intencionada en sus promesas. Muchos de sus creadores han tenido errores de buena fe, rectificadas más tarde. La Ciencia auténtica es cauta, precavida. Plantea hipótesis y sólo las afirma hasta cierto grado.

En cambio, es diferente cuando algunos hombres adulteran tal o cual rama de la Ciencia con propósitos ajenos a la propia Ciencia.

También es evidente que la Ciencia tiene qué trabajar con hipótesis; primero, basadas en el sentido común, y luego debe reforzarlas con investigaciones y comprobaciones. Si antes de realizar este largo proceso, algún investigador hace generalizaciones rotundas, definitivas, entonces está obrando anticientíficamente. No es papel de la ciencia recurrir a dogmas dentro del área científica.

Cuando alguien procede en esa forma se vuelve sospechoso. Debe entonces perder credibilidad. Está distorsionando o adulterando el instrumento que utiliza, aunque sucede a menudo que una poderosa propaganda lo protege.

¿DEL INFUSORIO AL SIMIO, Y DEL SIMIO AL HOMBRE?

A fines del siglo dieciocho Europa era estremecida por la Revolución Francesa. Ideas antiguas, pero con nueva carga y dinámica irrumpían sangrientamente proclamando: supresión del cristianismo, supresión de la propiedad privada, control educativo de la niñez, etc. Todo iba a ser remodelado.

Y si se suprimía de la enseñanza la idea del Dios Padre que crea al hombre, ¿cómo explicar la presencia del hombre en la Tierra? Era necesario llenar ese vacío.

Juan B. de Monet Lamarck, nacido en 1744, botánico y biólogo francés, estructuró una respuesta: "Gracias a la humedad, a los fluidos sutiles de la luz, del calor y de la electricidad, la materia inerte cobró vida en una célula (en un infusorio), y luego siguieron varias transformaciones para llegar al simio, y en seguida al hombre".

Hasta clasificó 14 etapas de transformaciones fundamentales. Esto lo expuso en su libro "Filosofía Zoológica", que es la primera teoría completa del evolucionismo.

Pero la Revolución Francesa fracasó, en parte, y las ideas de Lamarck quedaron conservadas en un invernadero en que temporalmente estuvo también la Revolución Mundial, verdadero origen de la Revolución Francesa y de todas las otras similares.

Casi un siglo después, ya con mejores sistemas para influir en los círculos intelectuales, Carlos Roberto Darwin lanzó en 1859 su libro "El Origen de las Especies", con la teoría de que "el hombre desciende de un mamífero velludo, con cola y con orejas puntiagudas y movibles, clasificable entre los cuadrúmanos... descendiente a su vez de un animal acuático provisto de branquias"...

Darwin recibió tal publicidad que la primera edición de su libro se agotó el mismo día que se puso a la venta. Su teoría de la evolución no tenía pruebas, naturalmente, pero estaba presentada en forma sugestiva y novedosa. Con mucha erudición de fenómenos diversos establecía que entre un animal y un hombre "no hay diferencia esencial, sino en cuanto al grado de inteligencia".

Esencialmente, un caimán y un hombre son muy similares, con la diferencia de que el hombre está muchísimo más evolucionado que el caimán y que es muchísimo más inteligente. Es decir, cuestión de diferentes cantidades, no de esencias.

Heriberto Spencer, filósofo, amigo de Darwin, secundó a éste entusiastamente. Agregó que la evolución se produce de manera mecánica y que también opera en la moral, o sea que la moral carece de bases definitivas.

Al mismo tiempo, Tomás Enrique Huxley, naturalista inglés, secundó y continuó la teoría de Darwin complementándola así: 1) No hay ninguna meta para la humanidad; 2) No hay Providencia Divina porque todo es azar; 3) La antigua moral del deber es substituida por "la moral del éxito".

Transcurría entonces la segunda mitad del siglo XIX. La teoría de la evolución se vinculó instantáneamente con el Positivismo de Comte y con el marxismo. Se formó un poderoso bloque

propagandístico, cobijado con la fama de "Ciencia" y se invocó el "progreso" como padre del "progresismo social".

Todo ese movimiento fue difundido con grandes recursos de las sectas secretas -supervivientes de la Revolución Francesa y de las nuevas organizaciones de la Revolución Mundial.

Científicos de primera fila objetaron el radicalismo de la Teoría de la Evolución, pero sus argumentos recibían poca publicidad. Valleton decía que podía existir cierta evolución limitada, pero que la teoría radical de la evolución integral era insostenible. Juzgada benévolamente era "una ilusión transformista".

En 1935 el acreditado científico Harry Rimmer escribió que el evolucionismo carecía de seriedad. En su libro "La Teoría de la Evolución y Hechos Científicos" señala que los fósiles de muchos insectos demuestran que no han evolucionado en millones de años. Se encontraron -dice- muchos esqueletos que se pretendía que eran de hombres primitivos, pero posteriormente se vio que sólo se disponía de unos cuantos huesos que, complementados con la imaginación, integraban un "hombremono". En uno de esos casos el punto de partida fue el hallazgo de un diente, con el cual se integró por deducción todo un "humanoide", pero después se confirmó que el diente era de un cerdo antiquísimo.

Rimmer enumera muchos casos parecidos, que inicialmente recibieron gran publicidad como comprobaciones de la evolución, y que más tarde -al desvanecerse el rastro de "prueba" - fueron cubiertos con un discreto silencio.

Agrega Rimmer que el caballo es presentado en diversos textos escolares como descendiente de un pequeño animal, que pasó por varias etapas hasta llegar a ser el caballo actual. Pero afirma que la arqueología seria, científica, siempre ha clasificado esqueletos muy parecidos al caballo de nuestra época, salvo diferencias secundarias.

Según Rimmer, el hombre no es tan antiguo como para haber tenido tiempo de pasar por tantas y tan radicales evoluciones. "Las especies -dice- pueden modificarse gradualmente, pero nunca producen una especie distinta. El perro ha cambiado algo en tamaño y habilidades, pero jamás se ha vuelto gato".

En fecha tan reciente como 1938, Paul Lemoine, geólogo del Museo de París, afirmaba que "la teoría de la evolución parece estar en vísperas de ser abandonada, pues nada serio hay que la confirme"... ("Bibliografía de las Ciencias Geológicas").

Paleontólogos darvinistas han dibujado caras de "hombres antiquísimos", pero sus interpretaciones son frecuentemente contradictorias. Y en cuanto a la edad, se usa el sistema de carbono radiactivo (C-14). Sucede que dicho carbono es absorbido por todo ser viviente, y al morir éste, el radiocarbono acumulado en los huesos va disminuyendo con el tiempo. Y según sea la cantidad que reste, se calcula la antigüedad de los huesos examinados.

Sin embargo, el físico nuclear W. F. Libby, ganador del premio Nobel y precursor de mediciones con radiocarbono, declaró (3 de marzo de 1971, en "Science"), que dichos cálculos se basan en la suposición de que el nivel de radiocarbono de la atmósfera se haya mantenido siempre constante. Pero si varió en alguna época, debido a mayor protección magnética contra los rayos cósmicos -como se sabe ya que ha ocurrido- entonces el cálculo resulta considerablemente erróneo.

Pero los darvinistas lograron un triunfo político (no científico) al terminar la segunda guerra y erigirse la ONU como base para un Gobierno Mundial. Una de sus dependencias, la UNESCO, quedó encabezada por Julián Sorel Huxley (nieta del darvinista Tomás Huxley) quien ordenó adoptar-ya sin necesidad de probar nada-, que la evolución desde el protozoo hasta el simio, y del simio al hombre, es una verdad científica. Triunfante, el 4 de noviembre de 1959 declaró en Chicago: "En la evolución no hay lugar para lo sobrenatural. La Tierra y sus habitantes no fueron creados; evolucionaron".

El Dr. T. N. Tahmisian, fisiólogo de la Comisión de la Energía Atómica de EE. UU., comentó: "La evolución que enseñan actualmente es quizá la más grande burla que jamás se ha perpetrado. Para explicarla no tenemos ninguna pista de realidad."

Hasta entonces, sin embargo, la religión seguía rechazando categóricamente la teoría darvinista, incluyendo a Spencer y a los dos Huxley (Tomás Enrique y Julián). Que se supiera, sólo había dentro de la Iglesia un sacerdote jesuita que simpatizaba con esas doctrinas, Pedro Teilhard de Chardin, quien alegaba que sus investigaciones paleontológicas en China lo hacían aceptar como científica la evolución integral. Los

Papas Pío XI y Pío XII le prohibieron que publicara varios libros que había escrito sobre el particular.

Pero en 1958, a la muerte de Pío XII, cuatro libros de Teilhard de Chardin empezaron a ser publicados, traducidos a todas las lenguas y difundidos por el mundo entero, incluso en no pocos seminarios. Tuvieron

súbitamente el apoyo de algunos prelados de ideas "modernistas", "progresistas", y naturalmente de numerosos periódicos llamados liberales.

Dice el escritor René Sudre -laureado por la Academia Francesa- que si Lamarck y Darwin regresaran, se regocijarían de encontrar muchos fósiles y de que un numeroso sector del Clero los secunde, pero que se extrañarían de que no hay nada nuevo que pueda explicar cómo se hizo la evolución, pues ni la selección natural, ni las transformaciones, ni la genética ofrecen un mecanismo satisfactorio, científicamente hablando.

Los libros de Teilhard son una bendición a los esfuerzos iniciados por el biólogo Lamarck y consumados por Huxley desde el más alto tribunal mundial de la ONU: el mono fue un reptil evolucionado; el hombre es un mono evolucionado.

Y tal evolución es un producto del azar.

QUEDABA OTRO ENIGMA ¿COMO EMPEZO TODO?

Descartada la milenaria enseñanza de que Dios creó al hombre sacándolo del polvo -al cual lo vemos diariamente regresar-, ciertos científicos se encontraron ante un nuevo enigma: "probado" que el hombre es producto de evoluciones, ¿Cómo surgió el primer organismo vivo, indispensable para la cadena evolucionista?

Como respuesta se planteó una primera teoría, la de la "Migración Cósmica". El matemático Reymond Dubois habló de la "Panspermia cósmica". Fue secundado por los físicos Thomson y Helmholtz, aduciendo que el análisis espectral revelaba productos carbonados en la luz de los cometas. Con arrojo y muy buena voluntad, de ahí podía deducirse que había vida en otros mundos y que partículas vivientes habían llegado a la Tierra, de las cuales luego se originó el proceso evolucionista.

Svante Augusto Arrhénius, químico y físico sueco, profesor de la Escuela Superior de Estocolmo en 1891, fue más atrevido que Dubois y dijo que partículas de vida podrían habernos llegado de Marte en 20 días y de otros mundos de la Galaxia en 13 millones de siglos.

Anteriormente Lord Kelvin y Sales Guyon habían ya aplaudido ideas por el estilo, pero la nueva tesis no pudo sostenerse.

Cualquier germen, viajando en un aerolito, ardería junto con éste al penetrar en la atmósfera terrestre. Y es más, ni siquiera podría llegar vivo a las proximidades de la Tierra, pues Roux y Duclaux demostraron que cualquier partícula de vida moriría en el espacio por la acción de los potentes rayos ultravioleta del sol, y así lo comprobaron utilizando rayos ultravioleta mucho menos fuertes, los cuales fueron suficientes para matar todo germen de vida en sólo 6 horas. (La atmósfera de la Tierra filtra dichos rayos y sirve de protección).

La Teoría de la "Panspermia Cósmica" quedó desecha por los cuatro costados.

Otra teoría iba a tener mejor suerte.

Desde el siglo antepasado Lamarck había afirmado que la materia inerte cobró vida en alguna época, propiciada por el clima y la humedad. El medio ambiente le había ordenado a lo inerte: ¡vive!, ¿y lo inerte había obedecido? O bien, en un momento dado lo inerte "pensó" que el medio ambiente era propicio para cobrar vida ¿y empezó a vivir? . . La respuesta a estas interrogantes fue la Teoría de la Generación Espontánea. En esencia, lo inerte empieza a vivir por obra del azar.

En apoyo de esta teoría acudió en 1858 el Dr. Félix Arquímedes Puchet, naturalista francés, autor del "Tratado de la Generación Espontánea". Según él, la vida surgía por sí sola hasta en el aire y en el gas oxígeno. Pero el bacteriólogo francés Luis Pasteur probó en 1863 que eso era completamente falso. Toda fermentación exige gérmenes y éstos jamás se crean solos.

"Así como la vida del nuevo ser no es sino la sucesión de la vida de los seres que le precedieron, así también su protoplasma no es sino la extensión del protoplasma de sus antepasados. Es siempre el mismo protoplasma, siempre el mismo ser." ("Examen de la Doctrina de la Generación Espontánea") .

Otra autoridad en fisiología, el francés Claudio Bernard, Presidente de la Academia de Ciencias de París, estuvo de acuerdo en que Pasteur tenía razón. No había tal generación espontánea. La fuerza vital-dijo-

"dirige fenómenos que ella no produce; los agentes físicos producen fenómenos que ellos no dirigen ... Hay una fuerza legislativa inaccesible al fisiólogo...

La vida tiene por base el protoplasma, cuya creación no nos podemos explicar".

Sin embargo, Tomás Enrique Huxley insistió poco después en que la vida había surgido por generación espontánea y presentó como prueba una mónera de mares profundos (la "Bathybius"), que según él era plasma que aún se reproducía por generación espontánea. Eso probaba, decía, que la vida había surgido

accidentalmente en el agua. Pero... resultó que el "Bathybius" no era materia viviente, sino sulfato de cal gelatinoso.

Es famosa la anécdota de Newton, que hizo construir un pequeño planetario con engranes, bandas y manivelas, y cuando un amigo defensor de la "generación espontánea" le preguntó quién le había hecho ese notable trabajo, Newton contestó:

"¡Nadie!"... El amigo insistió, y entonces Newton le replicó:

"¿Qué clase de lógica tienes, que no puedes concebir que esta burda copia carezca de constructor, y en cambio afirmas que el sistema solar se creó solo?"

También es curioso que el científico Jaime Gray, partidario de la teoría del evolucionismo, comentara que si la biología se apegaba a tal hipótesis podía llegar a la incómoda situación de afirmar que cierta cantidad de simios, golpeando máquinas de escribir por un largo tiempo, producirían inevitablemente una enciclopedia.

En 1939 los químicos Desguin y Duvallier insistieron en que la vida nacía espontáneamente, por combinaciones físicoquímicas, pero nada pudieron probar. Su explicación fue que el azar, una especie de Omnipotencia ciega, puede realizar lo científicamente improbable.

Siguiendo la pista del Azar, otros científicos fueron investigando y razonando del siguiente modo:

1. La célula es el organismo viviente más sencillo. Se alimenta, respira, desasimila, tiene circulación. Consta de membrana, protoplasma y núcleo.
2. El protoplasma maneja proteínas. La fórmula bruta de la proteína es: 500 átomos de carbono, 403 de oxígeno, 67 de azufre, 81 de hidrógeno y 3 de azufre. Pero todos estos átomos no están revueltos. Ocupan un espacio de tres dimensiones y guardan un orden preciso de posición y distancia entre sí.
3. Según la Ley de Probabilidades, para que la proteína llegue a formarse por azar, se requeriría de una sucesión de cien mil millones de intentos por segundo durante trillones de siglos.
4. Ahora bien, si se pasa de la proteína a la célula, se necesitaría tal cantidad de intentos que no alcanzaría toda la vida del sistema solar para dar por azar con esa inicial y pequeñísima forma viviente.
5. La cosa se complica inconcebiblemente si de la célula, aislada, se afirma que continuó la "asociación" de células para crear un órgano. y de la "asociación de células", por Azar, se pasa a la asociación de órganos que integran a un simio. (La molécula de la hemoglobina -que es la que da el color rojo a la sangre y se encarga de transportar el oxígeno-, se compone de: 3,032 átomos de carbono, 4,816 de hidrógeno, 872 de oxígeno, 780 de nitrógeno, 8 de azufre y 4 de hierro. Un tremendo complejo de 9,512 átomos, que no están revueltos, sino que guardan un orden propio dentro de cada molécula de hemoglobina).
6. Según las leyes matemáticas de la causalidad, según la Ley de Probabilidades, la Generación Espontánea es imposible. No alcanzan cuatrillones de milenios para acertar, por Azar, con la combinación precisa de átomos y de moléculas para que surja una simple célula. La vida del sistema solar no alcanza para tantos ensayos.
7. Lecomte du Noüy y Guye hicieron estudios con el ala de una "efímera" (mosquito que habita en las orillas del agua y que apenas vive un día). Calcularon que si se toman las moléculas del ala de ese insecto y se combinan al azar; en vertiginosos intentos de cientos de veces por segundo, se agotarían miles de millones de veces la duración del Sistema Solar, antes de localizar, por Azar, la única probabilidad de acierto.
8. De allí deducen que si la Naturaleza obró por azar, habría tenido qué realizar tantos decallones de ensayos, que las formas fracasadas no cabrían en la tierra, ni bastaría el tiempo que la Tierra tiene de existir.
9. En cuanto al hombre, es una "asociación" de más de 100 Billones de células altamente especializadas en complicadas funciones. Su complejidad es tan enorme que escapa a toda posibilidad de azar.

10. El biólogo francés Lecomte du Noüy, partidario de la Evolución, admitió (en la primera mitad del siglo XX), que "aun los más duros materialistas han tenido que reconocer la presencia de algún factor desconocido". y ya que el Azar no puede explicar satisfactoriamente la generación de la vida, y ya que no se está dispuesto a aceptar la idea de un Creador, entonces a ese "factor desconocido" Lecomte le llamó "Antiazar".

Algo así como una Majestad más grande que el Azar.(El ejemplo más simple del Azar sería que un hombre se sacara sucesivamente, durante toda su vida, el primer premio de la Lotería Nacional. Y otro ejemplo simplísimo del Antiazar sería que los hijos, los nietos, los biznietos, los tataranietos y toda la descendencia de ese mismo hombre siguieran sacándose sucesivamente ese mismo premio).

Sin embargo -azar o antiazar-la U NESCO está exigiendo a todos los gobiernos que establezcan textos escolares forzosos con la "verdad científica" de la "generación espontánea".

La juventud está aprendiendo eso. y nadie lo discute.

"LA NECESIDAD CREA EL ORGANISMO"

Desde Lamarck, en la época de la Revolución Francesa, una teoría "mecanicista" trataba de reforzar la idea de que el hombre es obra del Azar. Cuando alguna forma de vida necesita un órgano, lo crea mecánicamente. "Cuando la voluntad determina a un

animal a un acto cualquiera, los órganos que deben ejecutar ese acto son en seguida provocados por fluidos sutiles", decía Lamarck en su "Filosofía Zoológica".

Y así fue poniéndose en circulación un dogma más en esa "nueva ciencia". Los sucesores de Lamarck pulieron la teoría diciendo que "hay algunas fuerzas ejecutivas que dirigen la construcción de los organismos".

Un biólogo suizo, muy acreditado en varias universidades europeas, Emilio Guyenot, era en un principio partidario de esas ideas, pero luego declaró que carecían de base y que sólo tendían a una enseñanza furibundamente materialista. ("La Herencia"; "La Variación").

El profesor de biología de la Universidad de París, Mauricio Caullery, dijo que lo que acontece por azar tiene un límite. El axioma de que "la necesidad crea el órgano" puede provisionalmente sonar bien, pero no resiste ninguna prueba rigurosa. Un torrente de enigmas se deriva de esa afirmación. ("El Problema de la Evolución").

Si el pájaro tuvo necesidad de volar, ¿comenzó a crear sus alas? No pudo hacerlo instantáneamente, pues eso hubiera sido un milagro. Tuvo que hacerlo muy lentamente, y haber pasado por etapas sucesivas (miles o millones) y no se ha descubierto ninguna. Primero tuvo que haber nacido un muñón de ala, inservible... y en tal caso, sólo un estorbo; y al carecer de uso desaparecería en seguida.

Además, crear un órgano es una "adaptación" al medio, como dicen los darvinistas. y todo demuestra que cada uno de los órganos fue creado con previsión... ¿Es que la necesidad de un ser viviente puede tener la facultad de adivinar?.

¿Cuando se va a crear el ojo -porque se le necesita-, las células conocen todas las leyes de la óptica?

Los insectos con alas, que según el darvinismo se las crearon para sobrevivir mejor, ¿previeron las leyes de la aerodinámica y toda la técnica del vuelo?

Ciertos pulpos de grandes profundidades, que producen luz mediante unas glándulas complicadísimas, y que llevan cierta especie de ojos con espejos y pantalla, a fin de modificar la intensidad, dirección y color de la luz, ¿son sabios en varias ciencias o simples adivinos?

Plantas que inventan urnas para guardar agua, en el desierto, y que las rodean de espinas para que los animales no se la beban, ¿adivinan la existencia de esos animales y el modo de proteger su tesoro?

Plantas que conocen la gravedad y la contrarrestan de diversos modos para que sus semillas no caigan a sus pies y se frustren, por lo cual utilizan los más variados métodos: semillas con hélices, como las del arce; semillas con un mechón algodonoso para que el viento las lleve lejos, como el álamo; semillas con un resorte que las lanza a distancia, etc., etc.

Flores que atraen insectos con el cebo del néctar para que rocen el estigma hembra y provoquen la fecundación. Flores con un sistema de balanceo para que el insecto lo haga moverse y de ese modo se inicie el proceso de poner en contacto el polen hembra y el polen macho. Flores como la orquídea, que forman una pequeña alborea donde el insecto no tiene más salida que pasando por la cámara del polen, que luego se lleva entre las patas para fecundar a otra planta.

Determinadas abejas (la "tapicera") cortan trozos de hojas de tamaño y formas diferentes, con los cuales construyen bolsas para alojar a sus huevos; a esas bolsas ovoides les ajustan después una cubierta

rigurosamente circular, a fin de dar más protección a su descendencia. Parecen emplear rigurosos "conocimientos geométricos".

La insignificante luciérnaga produce "luz fría" y hace rendir una pequeñísima parte de energía ocho mil veces más que lo que ha obtenido la técnica eléctrica moderna. ¿En qué universidad se graduaría?

La mariposa "Amycles", inofensiva, se disfraza de avispa venenosa.

Diversos animales marinos producen pigmentos hasta de tres colores y los usan como si fueran rotativas de Offset-Color para darse tricromías de distintos matices, incluso con dibujos. En esa forma se protegen de otros animales voraces.

Algunos pájaros -como la curruca, de canto grato-, recorren enormes distancias guiándose por las constelaciones, y pueden distinguir el cambio de éstas según la estación. Cuando las nubes impiden ver las estrellas, la curruca hace una escala, en espera de mejor tiempo. La golondrina de mar ártico llega a viajar 35,000 kilómetros. Son magníficos navegantes que no necesitan de mapas, sextantes, brújulas ni cartas isogónicas. Tan complejos "conocimientos" de navegación los trasmite el DNA de sus genes. ¿Cómo? No se sabe. ¿Para qué? . . Para un gran propósito. ¿Cómo se concibió ese propósito? . . La ciencia no puede explicárselo.

Otros científicos hacen notar que el sistema nervioso de una estrella de mar es tanto o más complejo que el sistema telefónico de Nueva York.

El botánico austriaco Adolfo Wagner decía que no podía concebir la existencia de un Creador, pero que tampoco podía creer que el poder inventivo de las diversas especies fuera espontáneamente tan grande, por lo cual estimaba (1923), que esas invenciones "implican un principio psíquico".

En cuanto a los órganos humanos, hay muchas complejidades que siguen siendo estudiadas. Tan sólo respecto al oído, el Dr. Georg von Békésy (premio Nobel de fisiología en 1961 e investigador de la Universidad de Harvard), dice que la membrana basilar del oído interno percibe vibraciones de menos de una centésima de diámetro del átomo de hidrógeno; que capta sonidos equivalentes a un milmillonésimo de vatio, y que no se sabe aún cómo dicha membrana estimula las terminaciones nerviosas, ni cómo el cerebro interpreta las señales. Se percibe el maravilloso sentido de la audición, pero su mecanismo sigue aún en estudio por la física y la fisiología.

El filósofo francés Enrique Bergson, formado en la filosofía del positivismo, Premio Nobel, decía en los años treinta del siglo XX: "La explicación mecanicista de la vida es insostenible. Hay una fuerza de orden psicológico, análoga a una 'corriente' o a un 'impulso', a la cual se le puede asignar dirección y progreso... El cuerpo y todos sus órganos, incluso el cerebro, sólo son instrumentos de acción."

La "adaptación" proclamada por Lamarck, Darwin y los dos Huxley, incluso el de la UNESCO, es una palabra que en el fondo no explica los misteriosos fenómenos vitales. El biólogo francés Luciano Cuénot dice que no hay adaptación, sino "preadaptación", la cual en algunos casos podría atribuirse el azar, pero que "frente a ciertas readaptaciones, la hipótesis del azar .es absurda y que es menester creer en un poder espiritual de invención, inmanente o vivo, que obra sobre la materia como la idea del artesano sobre los materiales que utiliza". ("La Adaptación", 1925).

Es curioso que el biólogo francés Jean Rostand, positivista del siglo XX, creyente en un Azar ciego y sin meta alguna, escribiera la siguiente conclusión: "Si la evolución biológica hubiera sido dirigida por los animales, no hubiera jamás terminado en el hombre"...

¿QUE ES LA VIDA? ¿POR QUE ES INASIBLE?

De las teorías de la Generación Espontánea, de la Evolución y de la Adaptación -que desembocan por un lado en dogmas materialistas y por el otro en enigmas científicos-, surge una interrogante más: ¿Qué es la vida?

Gustavo Le Bon, científico francés muerto en 1931, dice que la vida está ligada a la construcción y destrucción incesante de edificios moleculares muy complicados y de equilibrios muy inestables.

Agrega que la célula, por medios que ni siquiera imaginamos, construye compuestos complicadísimos y sabe descomponer sustancias muy estables. Los químicos -dice- se ilusionan porque han sintetizado numerosos compuestos orgánicos, pero invariablemente son cuerpos muertos y de ningún modo cuerpos en vías de evolución, como los que existen en el seno de las células.

El ingeniero químico C.C. Furnas, de la Universidad norteamericana de Yale, dice que los bioquímicos penetran en las moléculas y van hasta el átomo, donde sigue la labor del físico, pero que el rastro de la vida se pierde sin saberse en qué consiste.

"En las manos del analizador moderno, un fragmento de protoplasma no tiene más probabilidad de permanecer vivo que la que tiene un hombre dentro de un baño de acero derretido. No se puede estudiar de cerca la vida."

Mr. Furnas es estrictamente positivista, incluso hostil al pensamiento religioso, pero admite que nunca se ha visto la síntesis de un solo fragmento de vida. La materia va de la vida a la muerte y sólo la materia viviente da materia viviente.

Agrega que las proteínas (alimento de la célula) están hechas precisamente de carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno, y a veces de un poco de azufre y fósforo, pero que la Ciencia no ha podido producirlas, y entre la proteína y la más simple célula todavía hay otro abismo mayor.

En resumen, que no hay materia viva, sino materia con vida. y entre la materia viva y la materia inerte hay un "algo" indefinible... Ni siquiera se sabe qué es la senilidad. Las partes gastadas del organismo son repuestas, durante muchos años, pero luego dejan de serlo." ("Los Próximos Cien Años").

El físico alemán Paul Karlson hace notar que "cada intento de llegar al fondo del misterio de la vida, de hacer la disección de un ser viviente hasta sus últimos elementos, destruye la vida que queremos estudiar... La vida debe ser considerada como punto de partida para la biología, pero sin poder explicar su esencia ni identificar sus orígenes primeros en nada material, pues siempre la vida es transmitida por la vida". ("Tú y el Mundo Físico").

Guillermo Fernández Muñoz, positivista, sin filiación religiosa, afirma: "Sin duda hay algo que lleva a la materia errática hacia la forma de un individuo, realizando matemáticamente su programa de desarrollo... Sinnot dice que conocemos el vehículo llamado organismo, sabemos de qué está constituido y cómo funciona, pero no conocemos quién acelera el motor y dirige el volante"... ("El Hombre y su Destino".-1962).

Hans Driesch, fundador de la embriología experimental, versado en varias ciencias, dice: "Los fenómenos físicos tiene que efectuarlos un factor psíquico de alguna clase... Hay un agente inmaterial que gobierna el desenvolvimiento de cada organismo". ("El Hombre y el Universo").

Alexander Oparin, bioquímico soviético-marxista, cree en la "generación espontánea", pero admite: "En el protoplasma no existe ninguna estructura que se parezca a una máquina, ni siquiera a las de máxima precisión. El proceso vital posee un carácter completamente diferente... una combinación armónica tendiente a conservar el sistema vital en su conjunto:" ("El Origen de la Vida").

Respecto a la cesación de la vida, cesación de ese "agente desconocido", todos los científicos coinciden en una especie de asombro y desconcierto, más o menos expresado así: Las mismas sustancias que integran a un ser vivo existen en el momento en que muere. La diferencia perceptible es que la célula viva tiene un "algo" que la controla, la armoniza, la mantiene organizada para un fin... y ese "algo" desaparece.

"EL GENE, OMNIPOTENTE, APORTA CUERPO Y ESPIRITU"

En el siglo XIX el monje agustino Gregorio Mendel descubrió algunos principios importantes sobre factores hereditarios en las plantas. Algunas leguminosas, cruzadas entre sí, podían mejorar o empeorar. Posteriormente se vio que lo mismo era posible en diferentes especies animales.

En 1885 el biólogo alemán Augusto Weismann anunció el descubrimiento del "plasma germinativo" (cromosoma) contenido en el núcleo de la célula, particularmente en los elementos sexuales del macho y la hembra. Esa sustancia -dijo- se forma de partículas capaces, cada una, de reproducir a un ser viviente. Encerradas en el núcleo de la célula, nada podrían recibir del exterior, nada se grababa ya en ellas, nada nuevo podrían ya transmitir a la descendencia.

El botánico y biólogo Guillermo L. Johannsen dio en 1909 el nombre de "gene" a esas partículas. Se les fotografió con rayos ultravioleta en el cromosoma de la mosca del vino y del vinagre, llamada drosófila.

A grandes rasgos, cada cromosoma es una "tira" compuesta por más de cien genes; en apariencia, una especie de rosario. Cada gene es tan pequeño que apenas mide decenas de millonésima de milímetro.

Y en el "gene", se dijo, está inscrita toda la herencia que recibe el nuevo ser. Más o menos lo mismo en plantas, animales y hombres. (Para muchos, el "gene" llegó a substituir la tradición religiosa del "Génesis").

El famoso biólogo Jean Rostand, premiado por la Academia de Ciencias de París, escribía en la primera mitad del siglo XX:

"Todo lo adquirido por nuestra persona se extinguirá con nosotros... Había la esperanza (según la evolución) de que el hombre naciera mejor cada vez... Pero la biología nos arranca toda esperanza sobre lo anterior... De todo lo que el hombre ha aprendido, soportado y sentido a lo largo de los siglos, nada se

ha depositado en su organismo, nada del pasado humano ha impregnado su médula. La humanidad, eterna novicia, no madura en su carne... Cada generación tiene que rehacer todo el aprendizaje..." Pero diversos investigadores fueron objetando la teoría de Weismann, pues Los "genes" no están encerrados de tal manera que nada puedan adquirir a través de las generaciones. Varios biólogos afirmaron que los genes se nutren y bañan en el protoplasma de la célula, y por tanto la influencia del gene en la herencia no es exclusivamente suya, supuesto que está influido por toda la célula. Un dogma de la genética quedó así derogado...

Inmediatamente después empezó a surgir otro, con más fuerza. A principios del siglo XX el biólogo Thomas H. Morgan, norteamericano de origen israelita, fundó una doctrina novedosa sobre los "genes", según la cual son los portadores de cada una y de todas las características de la especie. Experimentando con moscas de la fruta y el vinagre (drosófila), demostró que podía obtenerse una mutación: que moscas de ojos rojos podrían dar descendencia de ojos blancos.

Mediante rayos "X" algunos genes eran cambiados y esto provocaba una mutación en la especie. Una alteración de tal o cual órgano de la mosca correspondía al cambio de un determinado gene.

Tal cosa provocó todo un movimiento científico-filosófico. Varios genetistas ya no hicieron distinción alguna entre animales y hombres, ni entre los caracteres físicos y los psíquicos, y atribuyeron todo al gene. El gene era omnipotente y aportaba tanto lo físico como lo llamado "espiritual". Se llegaba, pues, a la materialización completa del concepto de la vida. Todo era mecanismo y causalidad. El concepto moral se esfumaba.

Morgan recibió grandes honores. Su doctrina fue objeto de profusa publicidad. Junto con varios colaboradores trazó una especie de mapas para establecer la relación de los genes con los diferentes caracteres del ser humano. Se llegó a decir que cambiando ciertos genes, en el Laboratorio, se "reconstruirá al hombre". Y así se podrán producir genios o atletas, a discreción.

Entretanto, el botánico Darlington, secundado luego por otros investigadores, afirmó que el microscopio no comprobaba toda la doctrina de Morgan. Conforme se hacían más experimentos se veía que ciertas características podían depender de varios genes, y que un gene por sí solo podía influir en varias características a la vez. Además, unos genes se mostraban dominantes, pero en ocasiones quedaban anulados por otros.

El genetista Schaffner afirmó en 1930 que los cambios del medio podían hacer variar la influencia del gene, y que otras afirmaciones de la Teoría de Morgan carecían de comprobación.

Las objeciones siguieron multiplicándose a medida que había nuevos experimentos. Lindegren, Spiegelmann, Ephrussi y otros, mostraron que la célula entera participa en los fenómenos de la herencia, en los que el gene es un factor importantísimo, pero no el único.

El investigador norteamericano Furnas coincidió en que el gene no es determinante en la herencia psicológica, como se pretendía. Minuciosas investigaciones mostraban que una pareja muy inteligente no era siempre superada, ni igualada siquiera, por su descendencia. Al mismo tiempo, podía nacer un niño particularmente inteligente de unos padres que no lo fueran tanto. Leonardo de Vinci, el extraordinario genio del siglo XV, fue hijo de un empleado medio y de una sirvienta, que no se distinguieron en nada. El matemático y filósofo Manuel Kant era hijo y nieto de talabarteros que ninguna facultad habían demostrado para la ciencia. En fin, abundaban los ejemplos...

En consecuencia, el gene aparecía heredando algunos caracteres físicos: cierto tipo de anemia, tal o cual forma de demencia, hemofilia, albinismo, daltonismo, polidactilia (más de 5 dedos) y otros trastornos, pero no era omnipotente.

C. Furnas también hacía notar que cada cromosoma tiene más de cien genes; y como en la concepción de un nuevo ser entran en juego 48 cromosomas, el total de genes es muy superior a cinco mil. Pero aun quedándose en un mínimo extraordinariamente conservador, de 4,800 genes, esto da oportunidad de realizar miles de millones de combinaciones diferentes, siempre que estuvieran sólo en manos del azar. En tal caso se producirían niños monstruosos de diversos tamaños, con dos o tres cabezas, con uno o tres brazos o sin ninguno. En fin, formas inimaginablemente espantosas. Pero si esto no ocurre así es porque los genes obedecen a un cierto plan y sus combinaciones sólo se realizan en cierto modo, para dar seres diferentes, pero siempre conforme a un mismo patrón. El gene, pues, no es omnipotente. A su vez, obedece a un "algo" no identificado.

Morgan tuvo que hacer algunas rectificaciones. Admitió que la herencia también depende del protoplasma y dio nuevas interpretaciones. Por ejemplo, que si a veces no se impone decisivamente el gene es porque "se muestra inactivo cuando su presencia no es requerida".

Varios científicos dijeron que cuando una hipótesis es inverificable y el autor adopta actitudes muy flexibles, está recurriendo a nuevas interpretaciones para salir adelante; pero que eso no prueba que su doctrina sea exacta. La omnipotencia del gene ya no podía sostenerse.

Muchas preguntas nuevas fueron surgiendo. MacDougall mostró con ratas y monos que puede haber herencia a través de los cromosomas sexuales o por el conjunto de las células, o por ambos factores a la vez. Gatos amaestrados a convivir con ratones heredaban inmediatamente esa característica a sus descendientes. Ratas que se salvaban de una trampa tenían descendencia que ya "sabía" eludir dicha trampa. Y eso no lo explicaba el gene por sí solo.

También se planteó la pregunta: ¿La célula se multiplica obedeciendo un plan, que no ha sido posible localizar en ningún laboratorio? Algunos respondieron que el plan está inscrito en los genes... y entonces, ¿hay alguien que inscribe ese plan, o se inscribe solo? . . Además, si el organismo está cambiando periódicamente, si unas células mueren y son substituidas por otras, si al cabo de cierto tiempo cada órgano resulta completamente renovado, no obstante lo cual continúa la misma misión, ¿no revela todo esto que existe un "algo" que orienta los fenómenos de cada cuerpo orgánico?

Miles de experimentos con las mutaciones inducidas en la "drosófila" demostraron que no surgieron moscas de diferente especie. Aunque sus tamaños, formas y colores variaban, ninguna mutación de genes produjo un organismo diferente. Se concluyó que tales mutaciones no eran de naturaleza evolutiva, sino degenerativa. ("Ciencia Moderna", E.M. Morris, 1956).

Juan Driesch, fundador de la embriología experimental, dice que el organismo humano no es una máquina de relojería, sino que está regido por "un principio no material, por un factor psíquico o vital que subordina las partes al conjunto". ("Filosofía de lo Orgánico"; "El Hombre y el Universo").

La propaganda favorable a la escuela de Morgan tuvo que retroceder.

Ahora la genética admite que "en el hombre es sumamente difícil trazar reglas precisas sobre la genética... El desarrollo y el comportamiento se dificultan particularmente al análisis genético, debido a que no pueden divorciarse de los efectos fisiológicos y ambientales. Los efectos de la herencia y del ambiente están tan tensamente entrelazados que, a nivel de organismo, son virtualmente inseparables". ("Principios de Genética". Eldon J. Gardner, 1971).

Bioquímicos, biofísicos, fisiólogos y genetistas siguen estudiando el gene. Antes se examinaba principalmente la parte proteínica, pero ahora se estudia desde otro ángulo. Se afirma que el gene está compuesto de ácido desoxirribonucleico (DNA) y de ácido ribonucleico (RNA). También se afirma que el DNA contiene la "información" para estructurar al nuevo ser, y que el RNA se encarga de transmitir esa información.

Se explica que ambos ácidos "son sustancias químicas complejas", que forman el gene. Pero, ¿tales ácidos operan por azar? . . ¿Tienen sabiduría por azar o ejecutan lo que una verdadera Sabiduría superior dejó establecido?

El DNA es como una calculadora microscópica que almacena una fantástica cantidad de planos y órdenes, que va poniendo en ejecución a lo largo de la vida, dice el Dr. Rutherford Platt. En el momento de la concepción, el DNA ordena la formación de células "trofoblásticas", que hacen una especie de excavación en el útero, para nido del embrión; luego utiliza el tejido cicatrizante como cápsula protectora para el microscópico embrión. En seguida dispone la creación de células especializadas en las más diversas actividades del nuevo ser; dirige la multiplicación y asociación de las mismas, y en 266 días (hasta el nacimiento del niño), el embrión inicial se ha convertido en una organización extraordinariamente compleja de más de cien mil millones de células, y el peso del embrión ha aumentado mil millones de veces.

El DNA de una sola célula contiene tantas instrucciones en clave que si se tradujeran en palabras llenarían mil libros.

Cada dos o tres años, más hombres de ciencia descartan que la vida naciera por azar y evolucionara de una especie a otra. En la madurez de su carrera, en 1984, el científico Fred Hoyle afirma que una sociedad guiada por tales teorías se encamina a su destrucción.

Sin embargo, la enseñanza (bajo consigna internacional de la UNESCO) insiste en la explicación totalmente materialista de la vida.

Capítulo III. Ciencia Adulterada

CUADRUPLE RAIZ DE LA ENSEÑANZA EN BOGA

Las revoluciones sangrientas de fines del siglo dieciocho y de la primera mitad del siglo diecinueve habían fracasado en su intento de lograr un dominio total. Pero el fondo secreto de donde surgían (integrado por minorías muy poderosas en astucia, dinero y constancia), habían logrado ya penetrar en diversos círculos selectos.

En la segunda mitad del siglo XIX acentuaron poderosamente la lucha en el campo de la mente, a fin de cambiar el concepto de la vida. Contando ya con las teorías de la Generación Espontánea y de la Evolución, en 1851 promovieron intensamente un tercer patrón, o sea el Positivismo, que el sociólogo francés Augusto Comte empezó a lanzar tiempo antes.

En síntesis, sostenía que la razón es el único medio de conocimiento. El entendimiento no debe buscar ni el origen del hombre ni una presunta finalidad de esta vida. Dios no existe. Todo avance debe lograrse en la ciencia, mediante "observación, repetición, comprobación".

Comte fue promovido por influyentes círculos. Su teoría dio nacimiento a lo que se llamó "la sociología moderna". Según ésta, el individuo no cuenta. La humanidad del pasado, del presente y del futuro, es "el Gran Ser". Lo que vale es la colectividad. "El hombre procede del hombre y tiene como fin el hombre". El Estado ha de servir al Ser Colectivo y no al individuo.

De esa manera, en parte con apariencia "razonable", se estaba sentando la base para el colectivismo y el estatismo.

Simultáneamente con el Positivismo, fue lanzado un cuarto patrón mental. Kissel Mordekay, conocido generalmente como Carlos Marx, israelita nacido en Prusia, escribía en 1844 que "el enemigo más peligroso del humanismo es el espiritualismo, que suplanta al hombre individual y real por la Conciencia o el Espíritu"... ("La Sagrada Familia". Marx y Engels).

Marx estructuró una teoría con argumentos políticos, económicos, "humanistas" y sociológicos, para abrir nuevas vías mentales a la Revolución Mundial. En síntesis, afirmaba: "Todo es materia. La consciencia es únicamente reflejo de la materia. El mundo y sus leyes son cognoscibles y aclaradas por la ciencia experimental..." ("Materialismo Dialéctico"). Además -decía- el sistema capitalista, incluida la libre empresa y el llamado derecho de propiedad, explota al trabajador, reduce progresivamente el número de los propietarios, crea miseria y entonces sobreviene la Revolución Mundial, mediante la cual el proletario adquiere el dominio de los medios de producción, cesa la explotación del hombre por el hombre, termina la crisis, sube la producción y hay un progreso general. ("Materialismo Histórico" y "Socialismo Científico"). Naturalmente esa Revolución Mundial es conducida por una minoría secreta, encubierta con un vasto aparato estatal, gubernamental, que se sostiene a base de controlar sector por sector de la sociedad, hasta controlar masivamente a niños y adultos en el mundo entero. Control físico y mental.

Los mencionados 4 grupos de doctrinas (Generación Espontánea, Evolución, Positivismo y Marxismo), van contra la Civilización Cristiana; aprovechan las luchas armadas y nutren a los regímenes crecientemente Globalistas, absorbentes que se han venido multiplicando en todo el mundo.

EL ESTADO COMO CAUSA, YA NO COMO EFECTO

En rigor de verdad, el Estado debe ser una consecuencia, una resultante, un reflejo de la sociedad, la cual a su vez es una consecuencia del individuo que la integra. En tal caso el Estado es un producto superior de la sociedad, un organismo que emana de la misma sociedad para servirla.

En consecuencia, el engranaje estatal ha de ser de la misma esencia que el pueblo.

Sin embargo, en el "Globalismo" se invierten los términos. El Estado ya no funciona como una resultante de la sociedad, sino como el Ser Principal, ajeno a la sociedad, a la cual trata de someter y de remodelar, cambiándole su esencia. Y esto tanto en lo material como en lo espiritual.

Según el positivismo, el individuo es "cero", y cuando todos los sumandos son "cero", el total también es cero. En su lugar sólo queda el Estado. Para sostener esta situación artificiosa y lograr mas Poder, el Estado necesita ir controlando sector por sector.

1. Para controlar al campesino recurre a la gradual o violenta colectivización de la tierra, según las circunstancias en cada país.
2. Para controlar al hombre de empresa, recurre lentamente al impuesto progresivo, a la compra de industrias o a la violenta supresión del derecho de propiedad privada.

3. Para controlar al obrero establece el dominio de los líderes sindicales, que después quedan bajo el dominio directo del Estado.
4. Para controlar a la juventud dispone de textos, forzosos o no, donde sólo se expone un determinado patrón de ideas.
5. Para controlar a la opinión pública se imponen graduales o totales controles sobre los medios de información.
6. Para controlar o anular cualquier influencia auténticamente religiosa, ata convenios con los círculos "progresistas" del Clero, los que luego se encargan de silenciar toda protesta, aun si se trata de cuestiones de alta moral.

El Globalismo tiene diversos grados -según tiempo y país--, pero sigue un mismo camino.

Como el Globalismo ha invertido los términos de una auténtica relación Estado-Sociedad, en diversos países se advierte una clara diferencia entre el modo de pensar y sentir del régimen y el modo de pensar y sentir del pueblo. Son algo así como dos bandos, opuestos entre sí, donde el "bando-sociedad" va siendo desintegrado en sus esencias y remodelado.

Para poder hacer eso, el Globalismo se apoya en fuerzas internacionales. Su verdadero poder lo recibe de esas fuerzas. Y consecuentemente ve al pueblo como un conjunto al que no le debe nada, del cual no ha nacido, y al cual hay que ir controlando sector por sector.

Este es un fenómeno mundial. Aun países poderosos lo padecen, pues en Estados Unidos el régimen recibe decisiva influencia del Consejo de Relaciones Exteriores y de la Comisión Trilateral, ajenos al modo de pensar y sentir del pueblo norteamericano. De ahí que altos círculos políticos de ese país ayuden y solapen a regímenes enemigos mortales del propio pueblo americano.

En todas las etapas de "globalización" se ve funcionando el bloque de los 4 patrones de pensamiento (Generación Espontánea, Evolución, Positivismo y Marxismo), presentados como "ciencia".

LA MAJESTAD DE LA MATERIA

Indiscutiblemente la materia tiene su propia dignidad. Ella da forma a nuestro cuerpo y a todo lo que nos rodea. Lo erróneo en ocasiones -lo capcioso en un sistema falsamente científico-, consiste en erigirla en realidad única, en la causa de todo, y en enfrentarla a lo espiritual con fanática hostilidad.

Hace 2,360 años el genial Demócrito concibió que todo estaba formado por átomos y que la materia era eterna e inmutable, pero no enfrentaba a la materia con lo espiritual. Decía que la virtud consiste en la serenidad del alma, "la más notable parte del hombre".

Mucho tiempo después, en el siglo XVIII, el químico francés Lavoisier ratificaba el principio de la "conservación de la materia", y otros científicos coincidían, en diversas fechas, en que ese principio era exacto. Pero no pretendía excluir la existencia de lo espiritual, ni mucho menos negarla con odio.

La situación cambió considerablemente a fines del mismo siglo XVIII, cuando las sectas secretas anticristianas se hicieron sentir públicamente con orgías de matanzas durante la Revolución Francesa, en las cuales el propio Lavoisier fue guillotinado por "burgués".

Y en el siglo XIX se integró todo el sistema mental de adoración a la materia y repulsión a lo espiritual. El positivista Ernest Haeckel, biólogo, proclamó a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX que el Universo está formado por una sola sustancia:

"La Materia. Dios es una noción perniciosa que debe prohibirse a la humanidad si se le quiere hacer razonable y feliz. Único Dios: La Naturaleza". ("Historia de la Creación de los Seres Organizados.")

El positivismo de Comte -aplicado gradualmente en la educación pública-lleva a puntos tan radicales que (violando sus propias reglas de "observación, repetición, comprobación"), equivale a un raciocinio más o menos así: "Yo existo. Yo tengo

individualidad, personalidad, voluntad, capacidad de hacer juicios, de decidir, de actuar, etc. También mi perro puede existir, con sus particulares modos de conducirse... Pero Dios no puede existir. No existe. De donde se deduce que yo soy el ser más grande del Universo. La maravilla del Cosmos. ¿Por qué? Por el azar... O bien, no es necesario preguntar por qué, pues el Positivismo prohíbe buscar las causas primeras o la trascendencia de la vida."

Diversos científicos no han estado de acuerdo con ese esquema. Por ejemplo, una personalidad de primera fila, el fisiólogo francés Claude Bernard, Presidente de la Academia de Ciencias de París, afirmaba en 1865: "Toda función requiere un órgano,

pero el materialismo exagera. Los fenómenos de la conciencia requieren condiciones orgánicas, pero esto no implica que las fibras y las células cerebrales tengan la propiedad de sentir, de pensar o de querer. No deben confundirse las propiedades de la materia con las funciones orgánicas".

O sea que la materia no es vida que sienta, piense y quiera. Es materia con vida. Materia vivificada. Numerosos científicos y pensadores refutaban al materialismo, pero sus argumentos recibían poca difusión. En cambio, la corriente materialista era profusamente divulgada. Y esto iba hallando eco en mucha gente.

REAL, PERO ALGO MENOS DE LO QUE SE CREIA

En ese entonces todavía no se ponía en duda la indestructibilidad y la eternidad de la materia. Pero observándola bien se fue evidenciando que la materia no era tan absoluta, tan compacta, como su apariencia lo mostraba. Por ejemplo, una plancha de acero se veía imponentemente sólida, de "una sola pieza". Sin embargo, estaba compuesta de moléculas, separadas entre sí por espacios vacíos. Y a su vez la molécula estaba compuesta de átomos.

Entre átomo y átomo mediaba un espacio mayor que muchos miles de átomos. En conjunto, había más espacios vacíos que materia en una plancha de acero. Pero ni nuestros ojos ni los antiguos microscopios habían podido revelar cuan grande era el espacio vacío dentro de la materia aparentemente llena. (Después se inventó el microscopio electrónico, que amplifica los objetos 200,000 veces).

De cualquier manera, había una atracción entre los átomos, que los hacía permanecer presentado un muro infranqueable. Daban la apariencia de llenarlo todo, pese a que no llenaban sino la menor parte del espacio que parecían llenar.

Pero para los fines prácticos, la plancha de acero es absolutamente compacta, absolutamente llena de materia, aunque en realidad no sea así.

Por otra parte, desde 400 años antes de Jesucristo se creía que el átomo era la más pequeña cantidad de materia que podía darse en el Universo, por lo cual su nombre quería decir "indivisible". Y también se creía que se hallaba íntegramente formado de materia.

Pero ese principio se vino abajo.

Se descubrió que el átomo no es indivisible y que no está lleno de materia. Lo integran partículas mucho más pequeñas.

Luego se estableció que en todos los átomos hay incomparablemente muchísimo más espacio vacío que "partículas constitutivas".

Casi toda la masa del átomo (su principal contenido) ocupa sólo un billonésimo del espacio dentro del átomo. Alrededor de ese núcleo -pero relativamente a gran distancia- giran electrones a enorme velocidad. En el átomo de hidrógeno la órbita del electrón es cien mil veces mayor que el radio del núcleo. Y el espacio intermedio está vacío. Se ha dicho figuradamente que entre el núcleo del átomo y el átomo completo hay una relación parecida a la de un mosquito volando en el interior de una catedral.

Pero, para los fines prácticos, la materia sigue presentando un todo, una realidad llena. Sin embargo, ya se distinguen diferencias entre lo práctico y lo real. La materia daba una apariencia más completa, más rotunda de lo que en verdad era. Algo así como si nos mostrara una cara engañosa, muy bien maquillada.

SORPRESA: ¿LA MATERIA SE VA DISOCIANDO?

En 1896 el físico francés Antonio Becquerel observó que el uranio y sus sales emitían espontáneamente radiaciones. El metal iba consumiéndose indefectiblemente. Luego se vio que otros minerales también eran radiactivos y corrían la misma suerte.

Un año después el científico francés Gustavo Le Bon afirmó que no sólo los materiales llamados radiactivos transformaban su materia en radiaciones, si no que este fenómeno era general. Toda la materia -dijo- se va consumiendo en constantes radiaciones de energía. Lo que sucede es que los materiales radiactivos lo hacen en forma más acelerada y por lo tanto perceptible.

Le Bon afirmó que como toda la materia está formada de átomos, y que como todos los átomos están formados de partículas (protones, electrones, neutrones, etc.), el átomo radia esas partículas y consecuentemente se va consumiendo. Lo mismo que ocurre con el uranio -dijo- pasa con una piedra, con el hierro, con la arena, con todo. La diferencia es que la desintegración de la materia considerada como "no radiactiva" se efectúa muchísimo más lentamente que la radiactiva.

En 1901 agregó que una moneda de un gramo se desintegra paulatinamente, pero que si fuera posible desintegrarla en un segundo, se produciría un estallido semejante al de miles de barriles de pólvora.

La materia, reiteró, "no es eterna... las grandes divinidades de la ciencia están condenadas también a recorrer este ciclo invariable que rige las cosas: nacer, crecer, declinar y morir... La materia, convertida en

energía, vuelve al éter, ha cesado de existir para nosotros, transformándose en alguna cosa incognoscible, eliminada del mundo accesible a nuestros sentidos o a nuestros instrumentos... Retornada al éter, la materia ya no puede ser materia, o por lo menos, sólo podría serlo por acumulaciones colosales de energía, que exigirían inmensas sucesiones de edades para formarse y no podríamos producir sin poseer la potencia atribuida por el Génesis al Creador". ("Evolución de la Materia").

En favor de gran parte de la tesis de Le Bon habló Marcelino Berthelot, creador de la termoquímica, y dijo (1904) que la pérdida de peso que sufren las sustancias fragantes muestran su disociación. "El olfato es de una sensibilidad infinitamente superior a las balanzas; detecta la presencia de una centésima de millonésima de miligramo de yodoformo... Un gramo de yodoformo pierde solamente una centésima de miligramo en un año... En el almizcle la pérdida es quizá mil veces menor, lo que exigiría diez mil años para la disminución de un miligramo".

Ante la desintegración del átomo -base de la materia varios científicos, encabezados por el químico alemán Guillermo Ostwald, comenzaron a afirmar --en los años veinte de este siglo- que la energía, y no la materia, es la verdadera sustancia del Universo. La materia, dijeron, es sólo energía condensada; algo así como "una cuenta de banco bloqueada".

El físico americano Hans Bethe consideraba que no podía comprobarse que el neutrón (parte del átomo) se transformara en energía, y decía que en esa partícula "la materia guarda su secreto, así como en el electrón la electricidad guarda el suyo."

Más radical, el famoso astrónomo y físico inglés James Jeans, afirmó que los átomos no son eternos, que van esfumándose como materia y transformándose en energía. ("Los Nuevos Conocimientos de la Ciencia", "El Universo Misterioso").

A medida que más se estudian los fenómenos de la radiación atómica, más se debilita el antiguo axioma de que la materia ha existido siempre. Si así fuera -han dicho numerosos científicos ya no habría metales radiactivos, como el uranio y el radio, pues a diario se comprueba su incesante desintegración.

Y se ha venido reforzando la hipótesis de que la materia tuvo necesariamente un principio, aunque la ciencia no sabe cuándo ni cómo. Además, que la materia va desintegrándose, más o menos lentamente.

Cayeron así, por caminos científicos, los axiomas de que la materia no tenía principio ni tendría fin. y de esto resulta que el materialismo -como filosofía y práctica-, participa de la misma fragilidad de la materia; del mismo fenómeno de disociación.

La Deidad de la materia -eterna, sin principio y sin fin-, ha dejado de existir.

PARECIA LO MAS SIMPLE Y ENCIERRA MUCHOS ENIGMAS

El átomo, que por milenios parecía lo más simple, encierra actualmente una serie de enigmas. A medida que se explican unos, surgen otros más complicados. El investigador francés René Sudre dice que no sólo cayó el principio de la conservación de la materia, sino también el de la conservación de la energía, "puesto que los cuerpos radiactivos pierden continuamente radiaciones materiales e inmateriales".

Se consideraba que la energía era infinita, pero el físico inglés sir J. Juan Thomson, Premio Nobel 1906 (que determinó la carga eléctrica de los electrones y los protones, así como sus velocidades), afirma que ya no existe esa certeza. Ahora hay la hipótesis de que la electricidad no se conserva: se disipa por el Cosmos y se vuelve crecientemente inabarcable. En la práctica se hace "ineficaz", "inobservable".

Una descripción simplísima del átomo dice que consta de un núcleo positivo, alrededor del cual giran electrones negativos a 290,000 kilómetros por segundo. Luego se le fueron descubriendo diversas partículas.

El átomo es tan pequeño que se calcula que en un centímetro cúbico de aire hay 54 trillones de átomos.

El investigador americano, ingeniero Furnas, decía en 1940 que una explicación más aproximada del átomo requería siete entidades físicas que lo forman: electrón, positrón, neutrón, fotón, protón, deutrón y las partículas alfa. "Tan claro -agregaba- como una niebla espesa... Algunas cosas se han simplificado, pero la mayor parte se han complicado. Ha quedado establecido que nada es cierto de lo que se creía sobre el átomo. A los electrones parece no importarles permanecer en una órbita fija; saltan de una órbita a otra... Actualmente el físico puro parece retroceder a la metafísica, pues se mueve constantemente en la frontera de lo desconocido y de lo inconcebible... El átomo se ha convertido ahora en un manicomio." ("Los Próximos Cien Años").

Más tarde los físicos norteamericanos Edward Teller y A. Latter agregaron: "Las fuerzas nucleares tampoco pueden ser de origen eléctrico... Las fuerzas nucleares son algo completamente nuevo. Son las fuerzas más poderosas encontradas hasta el presente y no las hay semejantes en el universo

macroscópico. Las fuerzas nucleares nos son todavía completamente desconocidas". ("Nuestro Futuro Nuclear" y "La Estructura de la materia").

En los últimos años se ha avanzado muchísimo en la investigación del átomo. Pero paralelamente se han encontrado nuevos enigmas. Ahora los científicos americanos Robert Stollberg y Faith Fitch Hill formulan la pregunta:

"¿Qué mantiene unido al núcleo? Cada núcleo, excepto el del hidrógeno, tiene al menos dos protones. Debido a que los protones se repelen entre sí, los núcleos debieran estallar, pero no sucede así. Las fuerzas gravitacionales no pueden ser las que mantengan unido al núcleo, porque las fuerzas de repulsión entre los protones son más poderosas que las fuerzas de gravitación en un 10 elevado a la potencia 36... Llegó el diluvio de hallazgos de nuevas partículas: muones y piones, mesones K, partículas sigma, neutrinos y muchas otras, más de treinta en total... Los físicos llaman a algunas de ellas, 'partículas extrañas', porque duran más tiempo del esperado. Una partícula puede dividirse y formar otras dos partículas enteramente diferentes". ("Física. Fundamentos y Fronteras".- 1974).

Algunos investigadores llegaron a afirmar que había más de 80 partículas en el átomo, pero luego surgió la hipótesis de que muchas de ellas son sólo combinaciones, de tal manera que las "partículas elementales" pueden ser únicamente alrededor de 32.

Sin embargo, también se dice que "no sería sorprendente que existieran otras muchas partículas nuevas, de vida mucho más corta, cuyo descubrimiento sea más difícil". ("Las leyes de la Naturaleza".- R.E. Peierls). No hay aún nada definitivo sobre el particular.

Al descubrimiento de las "partículas" siguió el de las "antipartículas", o sea electrones que se comportan como "antielectrones"; protones que actúan como "antiprotones", etc. A estas "antipartículas" se les ha llamado también "antimateria", pues cuando un electrón se pone en contacto con un "antielectrón" se aniquilan mutuamente y liberan una gran cantidad de energía.

La "antimateria" planteó una serie de nuevos enigmas. El físico Karlson comenta que antes de este siglo nadie hubiera osado pensar, ni en sueño, en una energía negativa; "tanto así como decir que la distancia de un árbol a otro es de menos 4 metros".

Se ha hecho notar que existe colosal abundancia de partículas, pero escasean las "antipartículas", por lo cual no ocurren aniquilamientos masivos. Esto es básico para la conservación del orden universal. Muchos físicos se preguntan si tal cosa será obra del azar o habrá "algo" que lo rija así. Desde luego, lo ven como "un hecho afortunado".

El mutuo aniquilamiento de partículas al contacto de su correspondiente "antipartícula" sigue siendo uno de los más recientes enigmas sujetos a investigación.

LA CIENCIA TAMBIEN CREE EN LO INVISIBLE

El postulado de que la ciencia sólo opera con lo que se observa, se experimenta y se comprueba, y que fuera de eso nada debe tomar en cuenta, no es exacto. Por lo menos una gran parte de la ciencia cree en muchas cosas que se substraen a dicha regla. El ejemplo más antiguo es el del átomo. Por más de dos mil años se creyó en él, sin haberlo visto ni experimentado en ninguna de sus características. El átomo fue percibido por intuición. Fue una necesidad intuitiva, hasta que llegó el día en que pudo ser completamente detectado. (Si después resultó más complicado de lo que se creía, eso ya es cuestión aparte).

En cuanto a las hipótesis, se basan en un gran porcentaje de creencia. Podría decirse que paralela, en cierto modo, a la fe, supuesto que a veces se carece de toda prueba física.

El entendimiento, cuando choca con algo que no comprende, siente la imperiosa necesidad de creer. Creer, aun antes de observar, experimentar y comprobar. Así le ha ocurrido muchas veces a la ciencia. El escepticismo permanente es una posición incómoda y penosa para el entendimiento.

Por ejemplo (un ejemplo muy esquemático) cuando un átomo perdía un electrón, quedaba convertido en un átomo distinto, pero la diferencia no era simplemente la de un electrón, sino de algo más. Surgió entonces la hipótesis, en 1931, de que podría existir otra partícula mucho más pequeña, a la que se le dio el nombre de "neutrino".

Treinta y tres años después se pudo comprobar que sí existe esa partícula. Se considera que carece de carga eléctrica y de masa, por extraño que parezca. El Sol nos manda torrentes de "neutrinos", tan pequeños que pueden atravesar la Tierra de lado a lado, y se dice que también podrían atravesar una enorme masa de plomo, mucho mayor que la Tierra.

Por supuesto que el ser humano es atravesado por millares de esas partículas, que tienen la gracia de ser enormemente más veloces que una bala, pero inocuas. Pasan como bólidos por los espacios vacíos que hay entre célula y célula, o entre átomo y átomo, como un transeúnte que recorre el Paseo de la Reforma sin chocar con nada.

"CONOCIMIENTOS FIRMES" QUE LUEGO SE DESVANECEN

Por mucho tiempo físicos y astrónomos de primera fila consideraron como un hecho la existencia del Eter. Lo definieron como un fluido sutil, imponderable, invisible y elástico que llenaba todos los espacios interestelares y a través del cual, decían, se transmiten las ondas electromagnéticas de radio, calor, luz, etc. No se creía en el vacío total del espacio exterior.

A principios del siglo XX el acreditado científico Gustavo LeRon afirmaba que "el éter es una sustancia muy distinta de la materia y substraída en absoluto a las leyes de la gravedad. No tiene peso; es inmaterial, en el sentido corriente de esta palabra, y forma el mundo de lo imponderable."

Pero otros científicos consideraban que si el éter existiera, la rotación y traslación de la Tierra debería producir un "arrastré" de ese fluido. El físico Alberto Michelson, inventor del "interferómetro", afirmó que mediante éste quedaba demostrado que el éter no existe, pues no se detecta ninguna desviación entre dos rayos de luz, procedentes de diversas direcciones, y si el éter fuera algo -dijo-, uno de los rayos lo delataría al mostrar desviación respecto al otro rayo.

El físico inglés George Fitzgerald -muy acreditado en el mundo científico- planteó la posibilidad de que no pudiera detectarse una leve variación de los rayos porque el mismo interferómetro se halla sujeto al efecto de "contracción" que le impone el movimiento de traslación de la Tierra. Incluso formuló una ecuación matemática para apoyar su tesis.

Sin embargo, muchos científicos se pronunciaron en contra de la existencia del éter y concluyeron que "no debe hablarse de lo que no puede ser manejado, observado y medido".

Entre los físicos que han seguido creyendo en el éter figura el investigador matemático Rafael Torres, quien argumenta que si el espacio es la nada, entonces no puede explicarse a través de qué se propagan las ondas, porque "en el vacío, ¿qué ondularía?"

No puede alegarse que es la nada la que ondula. Y en cuanto al nuevo término creado por Einstein, de 'continuoespacio-tiempo', en vez de éter... es sólo un simple cambio de nombres." ("Triesencia del Universo").

El mismo matemático Torres intervino en algunas controversias suscitadas por Einstein, quien dice (en su famosa Teoría de la Relatividad) que a medida que un cuerpo aumenta en velocidad se contrae porque su masa se va transformando en energía; y que al igualar la velocidad de la luz, la masa desaparecería y sólo quedaría el movimiento.

Varios científicos impugnan tal cosa. Dicen que eso jamás se ha demostrado. Torres comenta: "Como de acuerdo con uno de los postulados de la misma Teoría de la Relatividad, el éter no existe, si la masa desaparece al alcanzar la velocidad de la luz, y sólo queda el movimiento, cabe preguntar: ¿movimiento de qué? ¿Qué es lo que se mueve si no hay masa o materia, ni éter? La pura concepción de la Nada, que se mueve, resulta absurda, pues la nada no podrá nunca moverse, puesto que es la negación del ser."

Y agrega -en audaz hipótesis- que se ha querido concebir a la energía como un fluido mágico que emana de la materia (con capacidad para ejercer trabajo), pero que detrás de la palabra "energía" sólo hay una realidad: movimiento. El calor, la electricidad, la energía química, la energía cinética, no puede expresarse si no hay algo que se mueva. Hasta la energía potencial -afirma Torres--- es un efecto de un movimiento anterior, de un movimiento almacenado o condensado... La energía es sólo la capacidad de trabajo generada por el movimiento de la materia.

Refiriéndose a varios puntos de la Teoría de la Relatividad, el investigador Rafael Torres dice que si se trabaja con las matemáticas puras y se da libertad plena a la imaginación, se pueden construir teorías fantásticas, pero irreales.

En este punto el filósofo José Vasconcelos coincide en que la matemática se ha tomado como prototipo de la ciencia, pero que es ciencia "de puras relaciones, pese a su complejidad numérica.

Ciencia exterior que no nos dice una palabra del ser de las cosas. El matemático trabaja con ficciones que no por ser fijas son menos irreales, menos insustanciales. Para que las matemáticas y la geometría puedan actuar como ciencia de lo real, es menester que sus teoremas se apliquen a los cuerpos." ("Estética").

Einstein podía "probar", mediante una larga ecuación, que sólo existe la Naturaleza, y no Dios, pero no pasaba de ser una abstracción consecuente con un planteamiento muy especial.

La merecida fama de Einstein por sus aportaciones fisicomatemáticas creció mucho más a raíz de que el régimen de Hitler lo privó de la dirección de varios centros científicos alemanes, por lo cual emigró a Estados Unidos.

Años después se fundó la UNESCO -dependencia de la ONU para adoctrinar a la juventud en todo el mundo-, y entonces las enseñanzas de Einstein se adoptaron como dogmas, pese a que ni él mismo se atrevió a tanto, pues simplemente las llamó "teorías"

¿EL UNIVERSO ESTA EN MARCHA HACIA LA MUERTE?

El agua de una presa, al caer de una altura mayor a una menor, genera fuerza. El agua, a un mismo nivel, pierde esa propiedad. Nicolás Sadi Carnot, físico y matemático francés, demostró que en cualquier parte donde exista una diferencia de temperatura, puede haber producción de fuerza motriz. En otras palabras, si una temperatura alta se vierte sobre una más baja, adquiere la posibilidad de generar trabajo, potencia. El calor siempre fluye de lo más caliente a lo más frío, siempre en una pendiente hacia abajo.

Carnot sentó las bases de la Termodinámica moderna.

Posteriormente Rodolfo J. Clausius, físico alemán, determinó que el calor no se puede aislar y va dispersándose incesantemente en el vacío. Eso significa que hay una depreciación (disminución) de energía, constante, a lo cual le llamó "entropía".

La "entropía", dijo, se extiende a todo el Universo. El Sol pierde diariamente en el espacio 360,000 millones de toneladas de materia que se convierten en luz y energía. Su carga gigantesca durará muchos millones de años, pero va disminuyendo inexorablemente.

De esa manera -agregó- llegará un tiempo en que la temperatura se uniformará en el Cosmos, y cesará toda posibilidad de vida. "El Sol, consumido; los planetas, helados; la energía de los átomos, extraída hasta el máximo... Será el estado homogéneo, definitivo, que ya no puede salir de ese equilibrio mortal". ("Sobre la Existencia del Calor").

Un nivel uniforme y bajo de temperatura en el Universo sería la quietud eterna, pues no hay nada que pueda volverlo a poner en movimiento. Algunos científicos han expresado que tal fenómeno (entropía) sólo podría detenerse si se detuviera el tiempo, y por supuesto, que luego hubiera un tiempo nuevo. Algo así como un segundo principio del Universo.

El científico francés Jean Rostand está de acuerdo en que nuestro mundo envejece. "No asistimos -dice sino a fenómenos de desintegración. Vemos solamente la formación de átomos ligeros a expensas de átomos pesados, jamás a la inversa. Comprobamos la ruina del edificio atómico, nunca su reconstrucción". ("El Hombre y la Vida").

Contradiendo esa lúgubre visión, Herbert Dingle afirma que la Entropía -disminución, disgregación, paralización de la energía- puede no ser la última palabra. Y aunque sin poder aportar nada científico, dice que las cosas podrían ocurrir de otro modo, ahora inconcebible, puesto que "nuestro pensamiento jamás puede ir más allá de ciertos límites."

Guillermo Fernández Muñoz admite que se ha detectado una tendencia (entropía) que empuja a la materia hacia la dispersión, hacia una temperatura uniforme, que equivaldría a la muerte total, pero que "también hay fuerzas organizadoras, una tendencia a la totalidad, aun no comprendida, que agrupa a la materia en sistema... Es decir, operan tendencias formativas actualmente ignoradas." ("El Hombre y su Destino").

Esa y otras hipótesis parecidas chocan con numerosos científicos, quienes consideran que lo único visible, comprobado, es la Entropía. La autorrehabilitación energética del cosmos carece de bases dentro de la ciencia. La regeneración espontánea de la energía degradada -dicen- carece de toda evidencia. El diesel consumido en una locomotora jamás volverá a producir movimiento; la gasolina quemada en un motor nunca volverá a hacer que camine un automóvil. y es curioso que los pocos científicos que se oponen a esta evidencia, no recurran precisamente a argumentos materialistas, sino a consideraciones en cierto modo metafísicas. Sinnot, por ejemplo, afirma; "La naturaleza contiene un principio de organización que a través de la vida ordena el caos... Atrae hacia sí la materia vaga rosa y la dota de orden y dirección. Ver un propósito en el Universo inanimado acaso necesite los ojos de la Fe, pero la vida, por lo menos, se encamina evidentemente hacia algunos fines."

Como puede verse, hay científicos que prevén un trágico futuro universal, y otros que también admiten que hacia allá vamos, pero que gracias a la existencia de "un principio de organización que ordena el caos", se restablecerá la vida.

Con menos rodeos y con más certeza, la Fe religiosa afirma que Dios no creó la vida con la finalidad de que termine en un inevitable fracaso. Si el destino del mundo material es disgregarse y perecer, la existencia del espíritu tiene un alcanzable futuro de eternidad.

Capítulo IV. Incertidumbre de la Ciencia

FORMACION DE NUESTRO SISTEMA SOLAR

La verdadera Ciencia no pretende saberlo todo. Se regocija por lo que descubre y se asombra ante lo que ignora. Invariablemente trabaja con hipótesis. Con frecuencia una nueva hipótesis desplaza a la anterior... Así ha ocurrido, más o menos, con los estudios acerca de la formación de nuestro sistema solar.

Pedro Simón Laplace, físico y astrónomo francés, analizó todo lo que se había investigado sobre ese punto hasta principios del siglo XIX. Luego hizo sus propias observaciones y escribió el "Tratado de Mecánica Celeste" y la "Exposición del Sistema del Universo". Según su hipótesis, en tiempo muy remoto hubo una gigantesca nebulosa que se fue condensando y que lanzó grandes anillos. Se formó algo así como un conjunto de aros concéntricos. Después cada uno de esos anillos se condensó más, adquirió la forma esférica y así se formaron los planetas que giran alrededor del Sol.

Pero el físico y matemático inglés, Maxwell, hizo complicados cálculos y afirmó que la teoría de Laplace era errónea porque los pretendidos anillos -amplios y difusos- hubieran carecido de la suficiente fuerza gravitacional para condensarse en forma de planetas. Varios astrónomos le dieron la razón.

Más tarde, en 1916, el famoso físico y astrónomo inglés, James Jeans, formuló una nueva hipótesis, según la cual una estrella gigante rozó a nuestro sol y se desprendió un enorme trozo de materia hirviente, que al correr del tiempo se fragmentó y fue dando origen a cada uno de los planetas.

Pero a su vez el astrónomo Harold Jeffreys, inglés, y el astrónomo americano Enrique Russell, encontraron multitud de objeciones. La hipótesis de Jeans quedó abandonada. ("El Sistema Solar y su Origen". Russell).

Nuestro sistema solar lo integran el Sol (cuyo volumen es un millón trescientas mil veces mayor que el de la Tierra), y los 9 planetas que giran a su alrededor. De un extremo al otro este sistema mide doce mil millones de kilómetros. La luz tarda en recorrer esa distancia poco más de once horas, a trescientos mil kilómetros por segundo.

La ciencia ignora cómo se formó nuestro sistema solar, pero hay otro enigma incomparablemente mayor: este sistema solar es sólo una ínfima parte de nuestra Galaxia (Vía Láctea), que está formada por cuatrocientos mil millones de soles, muchos de los cuales pueden tener también varios planetas. Esta Galaxia es tan enorme que la luz tarda más de cien mil años en llegar de un extremo al otro.

Hasta principios del siglo XX se creyó que nuestra Galaxia formaba todo el Universo. Pero en los años veintes -ya con mucho más potentes telescopios- se tuvieron sorprendentes pruebas de que no era así. (El astrónomo inglés Ricardo Proctor lo había sospechado a fines del siglo XIX). Nuestra Galaxia, con ser tan gigantesca, no es la única. Hay otras muchas, "vecinas cercanas", como la Nebulosa del Triángulo, a un millón cuatrocientos mil años luz de nosotros; la de Andrómeda, a dos millones de años luz, y algunas otras a 52 millones de años luz.

Y más allá, a distancias muchísimo mayores, hay numerosas galaxias que ya no son "vecinas cercanas". Se calcula que en el campo de observación de los radiotelescopios modernos hay más de cincuenta mil millones de galaxias, muchas tan grandes como la nuestra y aun mayores. Y no se sabe cuantas más habrá en el espacio que no ha sido posible sondear.

Astrónomos, físicos y filósofos se han venido sorprendiendo con estos descubrimientos y se preguntan cómo se formó todo eso, a lo que le llaman "Universo Metagaláxico", o sencillamente, Universo. Por mucho tiempo se sostuvo la hipótesis materialista del "Estado Constante", según la cual el Universo ha existido siempre, eternamente... Materia y energía -se dijo- no pueden ser creadas. Y se soslayaba la siguiente pregunta: ¿Entonces, por qué existen? . .

Einstein se ocupó ampliamente de ese asunto y mediante ingeniosas ecuaciones afirmó que el Universo es "estático". Materia y energía distribuidas en "densidad constante". Según sus investigaciones, el Universo forma un espacio curvado, esférico, de radio fijo, invariable (bastante menor a cien mil millones de años-luz). Las más remotas galaxias, inmóviles, "de velocidad nula". Y el tiempo "fluyendo hacia el infinito."

Einstein recibió grandes honores y se llegó a hablar del "Universo einsteiniano".

Sus enseñanzas se divulgaron en Occidente y en la URSS, donde Einstein fue proclamado "el físico más grande del siglo veinte", y "uno de los grandes transformadores de la ciencia", según palabras de Lenin. ("Qué es la Teoría de la Relatividad". Prof. Yuri Rumer, de la Academia de Ciencias de Moscú).

Pero... resulta que en los últimos años -por caminos imprevistos- el "Universo einsteiniano" ha venido derrumbándose.

Ya en 1913 el astrónomo Vesto Melvin Slipher afirmaba haber descubierto que las galaxias se estaban alejando entre sí, pero prácticamente no se le daba crédito. En 1917 el astrónomo holandés Guillermo de Sitter ratificó el alejamiento recíproco de las galaxias y habló de que nos hallamos en un Universo en Expansión. Luego se fue midiendo que las Galaxias se alejan a gran velocidad, y mediante cuidadosas observaciones sobre este hecho se dedujo que el Universo nació en un cierto momento, como originado por una colosal explosión.

Einstein se negaba a admitir todo eso, pues él consideraba que la naturaleza era una especie de Dios (panteísmo) y que no había sido creada. En carta al astrónomo De Sitter, Einstein le decía que la idea de un Universo en Expansión "es irritante... admitir dicha posibilidad carece de sentido para mí."

Sin embargo, las observaciones se fueron confirmando. Autoridades como Alexander Friedmann, George Lemaitre, Edwin Hubble y Milton Humason admitieron la tesis de la Gran Explosión. Se midió que las galaxias más distantes se alejaban con velocidades hasta de 230 millones de kilómetros por hora.

Einstein fue invitado en 1930 al observatorio del Monte Wilson, en EE.UU., y el acreditado astrónomo americano Edwin Hubble le mostró, a través del poderoso telescopio, que el alejamiento de las galaxias ya no era una hipótesis, sino un hecho comprobado. Einstein acabó por admitir, cuando menos, que la expansión era una realidad.

Hubo numerosas mediciones. La distancia entre las nebulosas se dobla en 1,300 millones de años. No puede hablarse -como Einstein decía- de un Universo con radio fijo, invariable, estático, con materia y energía distribuidas "en densidad constante".

Tan importante evidencia conducía a derogar la idea de que el Universo era un "Estado Constante". No ha existido eternamente, sino que tuvo un principio, y al empezar a existir el Universo empezó también a existir el tiempo, por lo menos en la forma en que generalmente lo percibimos.

Edmund Whittaker, físico británico, presidente de la Sociedad Matemática de Londres, distinguido en EE.UU. con cátedras universitarias, quedó sorprendido con los nuevos descubrimientos y afirmó: "No hay bases para suponer que la materia y la energía existían antes (del principio del Universo) y que repentinamente se pusieron en acción. Porque, ¿qué podría distinguir ese momento de todos los demás momentos en la eternidad? . . . La Voluntad Divina extrae el Universo de la Nada." ("El Principio del Fin").

Los partidarios del "Estado Constante" y del "Universo einsteiniano" intentaron rescatar algo de su hipótesis y argumentaron que "no cabe preguntar de dónde viene la materia". Sin embargo, admitieron que su teoría no explica la expansión de las galaxias. El joven astrónomo inglés Fred Hoyle se refugió en la siguiente consideración: "Por ahora, la investigación de lo ultra pequeño por parte del hombre termina en el misterio, y la investigación de lo ultragrande termina también en el misterio." ("Fronteras de la Astronomía").

Einstein y sus partidarios trataron de soslayar su error diciendo que el espacio se expande y se contrae. Pero otros científicos arguyeron: "¿Si el espacio se expande, en qué se expande?" ("Limitaciones de la Ciencia", J.W. Sullivan).

En los últimos años, con el nacimiento de la Radioastronomía (que opera captando radio-ondas de las estrellas), se han venido logrando nuevos descubrimientos. A raíz de las investigaciones del espacio, impulsadas por la NASA, los físicos Arno Penzias y Robert Wilson -del Departamento de Radio-física de la Bell Telephone de Nueva Jersey- descubrieron en 1965 ciertas radiaciones luminosas que proceden de todos los rumbos del firmamento (no de ninguna estrella), y después de complejos estudios llegaron a la hipótesis (junto con el astrofísico George Gamov), de que esas radiaciones corresponden a las inmensas radiaciones de luz y calor que deben haberse desprendido del nacimiento del Universo (fenómeno llamado "Gran Explosión").

También se han hecho nuevas observaciones radioastronómicas y se ha comprobado que las galaxias, mientras más distantes, se alejan a mayor velocidad, algunas hasta a 540 millones de kilómetros por hora, allí donde el "Universo de Einstein" afirmaba que había "velocidad nula".

Incluso se estudia la hipótesis de que más allá de esos lejanos confines existan otras galaxias que se desplacen a la velocidad de la luz y que, por tanto, su luz nunca podrá llegar a nosotros.

El científico Robert Jastrow, director del Instituto Goddard Para Estudios Espaciales de la NASA, aclara que él es agnóstico (no creyente), y agrega: "Sin embargo, estoy fascinado por los extraños sucesos que se están desarrollando en la astronomía, en parte debido a sus implicaciones religiosas, en parte debido a

las reacciones peculiares de mis colegas, quienes suponen que un astrónomo está ya en decadencia cuando escribe sobre Dios... La esencia de estos extraños sucesos radica en que el Universo tuvo un principio."

Jastrow dice que ahora la Ciencia ha derogado prácticamente la teoría del "Estado Constante", según la cual el Universo no tenía principio ni fin. Ahora hay evidencias de que hubo un principio, y se ha calculado que ocurrió hace 20,000 millones de años. Y agrega que la Ciencia se pregunta: "¿Quién o qué puso la materia y la energía en el Universo? ¿Quién o qué le imprimió movimiento? . . . Pero la Ciencia no puede ir más allá, pues la búsqueda científica del pasado termina en el momento de la Creación. Este es un descubrimiento dice Jastrow- terriblemente extraño, inesperado por todos, menos por los teólogos."

TIEMPO Y ESPACIO... DOS ENIGMAS DE LA CIENCIA

Juzgados a simple vista, tiempo y espacio no implican mayor problema. Pero en cuanto la ciencia profundiza un poco, comienza a encontrar misterios. El famoso filósofo alemán Manuel Kant dedicó muchos años a investigarlos.

Entre otras cosas, Kant afirmó que juzgar infinito el tiempo, "sin principio, equivale a afirmar que ha transcurrido una eternidad antes del momento presente, lo cual no es posible, pues lo infinito no puede agotarse jamás, y el instante presente nunca hubiera podido alcanzarse."

Entonces, ¿tuvo principio el tiempo? . . . Kant contestaba a fines del siglo XVIII que eso tampoco era concebible, pues tendríamos que imaginar que antes hubo un "vacío de tiempo", y que nada puede nacer en ausencia del Tiempo, que el tiempo no puede nacer de la Nada... salvo que se crea en un milagro.

Es curioso que San Agustín hubiera escrito, hace 17 siglos, lo siguiente: "¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si debo explicarlo a alguien, no lo sé... Son simultáneos la creación del mundo y el principio de los Tiempos." ("Confesiones").

También llama la atención que el filósofo español Jaime Balmes haya escrito el siglo XIX que el Tiempo, como el Espacio, son difíciles de explicar. Pero que "el Tiempo no es nada absoluto que exista o pueda existir separado de las cosas; no hay orden de mudanza sin algo que se mude; no hay sucesión sin algo que suceda; luego el tiempo está realmente en las cosas. Antes de la existencia del Universo no había transcurrido ningún tiempo; no había más duración que la Eternidad, la existencia misma del Ser Infinito sin ninguna alteración real ni posible." ("Filosofía Fundamental").

Las dos citas anteriores cobran particular importancia a la luz de los últimos descubrimientos cosmológicos, según los cuales el Universo tuvo principio, y que con él empezó el tiempo.

El científico Robert Jastrow, de la NASA, dice que "la búsqueda científica del pasado termina en el momento de la Creación"... y el cosmólogo Edward Milne -presidente de la Royal Astronomical Society-, dice que el origen de la materia está relacionado con el origen del tiempo, y que, como la Ciencia no puede ir al "cero del tiempo", toda cuestión de ese tipo queda fuera de su alcance.

Varios científicos calculan que el Universo empezó a existir hace 20,000 millones de años.

Por otra parte, se han hecho diversas consideraciones acerca de "nuestro tiempo personal" y la forma en que lo percibimos.

Alexis Carrel observó que el tiempo puede parecer más largo o más corto según la evolución de nuestras células y los estados de ánimo.

El médico y filósofo americano William James dijo que según lo que hagamos, el tiempo nos parecerá más largo o más corto. El psicólogo francés Pedro Janet afirma que no cuenta precisamente lo que hagamos, sino la intensidad del esfuerzo, de la fatiga, de la alegría o de la tristeza.

También se han planteado otras interrogantes sobre lo extraordinariamente efímero de nuestro tiempo personal, casi irreal, pues ¿cuál es el presente? . . . Si nos referimos al "presente año", gran parte todavía no es, porque está en el futuro, en tanto que otra parte ya no es porque se halla en el pasado. Y si nos referimos a una semana o a un día, ocurre lo mismo. También si hablamos de "la hora presente": los 30 minutos futuros todavía no son, y los 30 minutos pasados ya dejaron de ser. El presente, pues, aparece como una muy delgada y fugaz porción de tiempo, que apenas queremos asir y ya se nos fue de entre los dedos.

Muchos pensadores consideran que el tiempo es sólo un auxiliar que acompaña a la materia en su recorrido hasta que la vida se reintegra al campo espiritual, donde la Eternidad es un auténtico presente, ya cabal, ya indestructible.

Hay en la idea del tiempo una fugacidad tal, que se le considera casi como ficción. ¿Acaso emana, como reflejo, de algo más real y definitivo?

Sólo lo Eterno puede ser auténticamente real.

Respecto al tema del Espacio también ha habido incesantes especulaciones. Kant lo definió como "una forma de nuestra sensibilidad interna, sin la cual para nuestra conciencia no habría objetos" .

Diversos científicos han considerado que el Universo podría consistir en una sucesión de galaxias suspendidas en el espacio infinito. Pero otros han calculado que, de haber infinito número de galaxias, eso impondría a las estrellas una acción gravitatoria de valor ilimitado, lo cual no ocurre así. Y si no ocurre así afirman-es porque la cantidad de materia es de "magnitud finita".

Ahora bien-si tal cálculo es correcto- el espacio no puede ser infinito, pues la materia finita ya se hubiera disipado, absorbida por el vacío, y el universo habría dejado de existir. En consecuencia -se dice- el espacio también es finito, como la materia, con la cual guarda relación, aunque todo esto resulta difícil de ser imaginado.

Einstein dijo que el espacio es "curvo y cerrado"; "finito", pero "ilimitado"; que recorriéndolo a enorme velocidad se regresaría al mismo punto de partida, sin haber encontrado el fin, así como recorriendo la tierra en una sola dirección se vuelve al mismo lugar, también sin haber encontrado una inmensa pared que marque el fin. Y concluyó que carece de sentido la noción de espacio (espacio absoluto con existencia propia), porque lo que en rigor cuenta es el conjunto "espacio-tiempo-materia", que son inseparables.

La comparación de la esfera terrestre ("finita, pero ilimitada") con la esfera espacial imaginada por Einstein, no ha convencido a todos los investigadores. Se señala que tal comparación es incompleta, pues alrededor y por encima de la Tierra hay atmósfera y espacio, y Einstein no explicó qué podría haber alrededor y por encima de la esfera espacial. ¿La Nada? . . ¿Y qué es la Nada? . . ¿Una Nada carente de espacio, tiempo y materia? . .

Unos científicos consideran fundada la explicación de Einstein y otros la discuten. El matemático Dingle dijo que muchas partes de la Teoría de Einstein no se han probado. El geómetra Emile Picard afirma que en varios puntos sólo es fantasía. El filósofo Bergson considera que "muchas de las afirmaciones de Einstein no son más reales que "el empujamiento de los objetos vistos a distancia, lo cual es relativo."

En resumen, Tiempo y Espacio siguen presentando aspectos enigmáticos. Y una nueva percepción concibe ya, con las recientes investigaciones cosmológicas, que el Tiempo tuvo principio, como el Universo, y que ambos tendrán fin. El tiempo, al desembocar en la Eternidad. El Universo, al ser consumido por su creciente y comprobado deterioro, al que la ciencia le llama "entropía" .

LA TRAMPA DEL "ETERNO RETORNO"

Hubo cierto número de científicos y filósofos (ahora ya reducido a muy pequeños y fantasiosos grupos), partidarios de la hipótesis del "eterno retorno" de la vida humana, tal como somos y en las mismas circunstancias, sin variación alguna.

Tal hipótesis dice que en el caso de que la cantidad de materia sea finita y que el tiempo sea infinito, todas las combinaciones posibles de la materia pueden darse hasta que se repita la actual... y así seguirán repitiéndose eternamente.

¡Tremenda trampa!... Pero esa suposición se ha esfumado porque no se ve que la vida humana sea simple y accidental combinación de átomos, y porque se percibe un deterioro creciente del Universo. Definitivamente predominan los investigadores que descartan la suposición del "Universo Cíclico" que se destruye y reconstruye. Y consideran que nos encontramos aquí por una sola vez, y que nuestro destino, cualquiera que pueda ser, se decidirá aquí y para siempre.

MARAVILLAS DE LA MEDICINA

Dramática y extensa es la historia de la lucha del hombre contra el dolor físico y la muerte. Apenas como una ligera idea pueden señalarse algunos hechos notables de los últimos años. Durante los siglos 17 Y 18 la medicina avanzaba lentamente. Estuvo muy en boga la doctrina terapéutica de la latrofísica, que el médico Juan Alfonso Borelli, italiano, defendía como una conquista. La latrofísica partía del concepto de que los fenómenos vitales eran movimientos mecánicos. En consecuencia, la curación se enfocaba a lograr modificaciones funcionales mediante sangrías, baños, masajes, purgas, etc.

Algunos de esos recursos producían alivios engañosos; a veces el enfermo se curaba a pesar del remedio y en ocasiones éste sí surtía buen efecto. Sin embargo, en aquella época, médicos y pacientes deben haber creído que había maravillosos adelantos, y quizá nuestra situación actual sea algo parecida.

A fines del siglo 18 se anunció como uno de los más grandes descubrimientos el uso de la "digitalina". El Dr. Withering recibió homenajes de la Royal Society y de la Medical Society de Londres. Se creía que la

digitalina curaba tuberculosis, hidropesía y otros numerosos males. Los descubrimientos del Dr. Withering fueron escritos y traducidos a varios idiomas.

Pero... resultó que no era así. La tuberculosis y otras enfermedades siguieron adelante, y la digitalina quedó circunscrita a ciertos males del corazón.

Al principiar el siglo XIX, la palabra opio no significaba lo mismo que ahora. Se le veía con asombro y respeto, pues se creía que podía curar casi todo mal, siempre que se administrara a tiempo y en la dosis adecuada, aunque era muy difícil determinar la dosis. Esto se simplificó en 1806 cuando Sertuerner logró obtener, del opio, cristales de la sustancia operante, a la cual se le llamó morfina. Y nuevamente estalló el optimismo de médicos y enfermos. En efecto, la morfina quitaba dolores, permitía conciliar el sueño, daba una sensación de placentero alivio y... se recetaba para todo.

Poco a poco el entusiasmo fue enfriándose porque en realidad la morfina no curaba y en cambio creaba hábito. El enfermo se convertía en esclavo de la droga, por lo cual quedó confinada a sus víctimas, los toxicómanos.

¡ Una gran conquista se había desplomado!...

Pero nació una nueva esperanza. El profesor Heinrich Dreser anunció en 1898 que acababa de lograr una nueva droga que daba muy buenos resultados contra numerosas enfermedades, que no creaba hábito y que incluso curaba a los morfinómanos. La nueva medicina se llamaba "heroína", precisamente porque actuaba en forma heroica contra casi todas las enfermedades...

La nueva medicina fue acogida con entusiasmo y Dreser recibió muchas felicitaciones y homenajes... Pero... el gusto duró poco, pues ya para 1906 se había puesto en claro que la heroína daba una engañosa mejoría y que sí creaba hábito, peor que la morfina.

Entretanto, del Perú fue llevada a Europa una hierba "maravillosa", llamada "coca". En París se preparó un llamado "Vino Mariani" y su fama llegó hasta Nueva York. Se le consideraba tónico general y parecía curar males intestinales, dolores, inflamación de garganta, anemia, agotamiento nervioso, diabetes, reumatismo, enfermedades cardíacas, tuberculosis, malaria y hasta sífilis.

El químico Albert Niemann aisló el principio activo de la "coca", bautizado como "cocaína", y se afirmó que era inofensiva. No sólo no creaba hábito, sino que quitaba el hábito de la heroína. Hubo muchos elogios para la nueva maravillosa medicina.

Años más tarde comenzó a reportarse que sí creaba hábito. Pero Robert Christison, presidente de la British Medical Association, declaró autorizadamente que no era cierto. El Dr. Sigmund Freud (después mundialmente famoso), dijo: "Puedo asegurar que

la cocaína es absolutamente inofensiva aún después de largo tiempo de uso... Es un antídoto para los morfinómanos. Con cocaína podemos prescindir por completo de asilos para toxicómanos". ("Drogas Mágicas", Milton Silverman).

Otros científicos mantuvieron por algún tiempo esa afirmación, pero luego fue volviéndose insostenible. El Dr. Frank Ring se presentó ante un grupo de médicos e investigadores en Nueva York y denunció que la cocaína no creaba hábito si se utilizaba dos o tres veces, en dosis baja, pero que usada un poco más, lo creaba indefectiblemente, según él mismo lo había comprobado: "¡Soy cocainómano... y no puedo dominarme!"

Las pruebas se acumularon y en 1914 hubo un acuerdo de científicos: "Nunca se administrará a un paciente droga alguna que sea más peligrosa que la enfermedad que padece".

Pero tal promesa no iba a poderse cumplir...

El investigador francés Gustavo Le Ron hizo notar que cuando la química estudiaba compuestos minerales, le bastaban las leyes elementales, pero que al profundizar en los cuerpos orgánicos esas leyes ya no eran aplicables, pues en lo orgánico hay sustancias o reacciones ligadas a fenómenos misteriosos de la vida. Los cuerpos orgánicos no están en equilibrio estático advirtió-- sino en equilibrio dinámico. El hombre no era tan simple como algunos químicos creían verlo...

Sin embargo, y pese a los fracasos, la medicina lograba importantes avances. Diversos microbios iban siendo descubiertos y también se descubrían medicinas específicas para la sífilis, para el mal del sueño, para distintos parásitos intestinales, etc., y la cirugía progresaba asombrosamente con la asepsia y los germicidas.

En las primeras décadas del siglo xx fueron siendo descubiertas las vitaminas ("vita", del latín "vida") y se les consideraba -con cierta exageración- como "alimentos contra la muerte". Son sustancias contenidas en los mismos alimentos y que en dosis concentradas curan diversas enfermedades, tales como escorbuto,

pelagra, raquitismo, anemia, algunos tipos de debilidad, ciertos males de las vías respiratorias, etc. Su uso y sus virtudes se exageraron, aunque afortunadamente sus "efectos secundarios" (desfavorables), casi se limitaban a las vitaminas "A" y "O", y no eran frecuentes.

Por otra parte, en 1935 Gerhard Domagk lanzó al mercado una nueva droga, el "Prontosil", que exterminaba rápidamente a los estafilococos y a los estreptococos, culpables de numerosas enfermedades. El "Prontosil" fue el nombre comercial de la "sulfonamida" y así nació la numerosa familia de las "sulfas".

Comenzaron a usarse contra todo mal, profusamente, y por lo general se decía que eran inocuas... Pero... luego fue viéndose que no eran efectivas contra todo lo que se creía, ni tan inofensivas para el organismo, pues podían causar daños al riñón, al hígado o a los glóbulos rojos.

De todas maneras, mucho se había avanzado.

Y LLEGO DE REFUERZO UN ARSENAL MAGICO

A mediados del siglo XX, poco antes y precisamente poco después de 1950, la Ciencia produjo y lanzó al mercado un nuevo arsenal de medicamentos mágicos, que los médicos empezaron a prescribir profusamente. Se trataba de medicinas capaces de curar todo, rápidamente... Era un progreso como jamás se había visto.

Tales medicamentos se clasificaron en 4 grupos:

1.- ANTIBIOTICOS.- Desde la penicilina y la estreptomina, fueron multiplicándose por veintenas. Indicados contra toda clase de infecciones de vías respiratorias, aparato intestinal, amigdalitis, tifoidea, tuberculosis, dermatitis y otros muchos males infecciosos.

2.- ANTIHISTAMINICOS.- Numerosos preparados se lanzaron contra resfriados, erupciones, sarampión, dermatitis, alergias y hasta diversos trastornos causados por otros medicamentos. Luego se les asoció a diversos antibióticos para enfermedades del aparato respiratorio, sinusitis, faringitis, etc.

3.- TRANQUILIZANTES.- Entre los primeros que aparecieron se hizo famoso el llamado "Equanil", y siguieron otros muchos. Se indicaban para todo tipo de nerviosidad, preocupación, problemas en general y hasta se recomendaban para los niños en época de exámenes. Y se decía que eran inocuos y que no creaban hábito.

4.- CORTICOSTEROIDES.- De las glándulas suprarrenales, situadas arriba de los riñones, se habían extraído varias hormonas, o se les producía sintéticamente: cortisona, hidrocortisona, prednisona, prednisolona, dexametasona, etc. Toda una familia llamada genéricamente "Corticosteroides". Se les indicaba contra las náuseas del embarazo, diarreas de los lactantes, artritis, reumatismo, neuritis, inflamaciones, asma, colitis, enfisema pulmonar, alergias, erupciones y otros muchos males. Luego se hicieron preparados de Corticosteroides y antibióticos, y de corticosteroides y vitaminas, para muy diversos padecimientos.

Poderosos laboratorios lanzaron esos 4 grupos de drogas con un costosísimo engranaje de "visitadores" para persuadir a los médicos de la eficacia e inocuidad de los nuevos medicamentos. Entre tales laboratorios figuran Gedeon, Syntex, Roussel, Smith Kline, Pfizer, CIBA, Clin Byla, Bigaux, Upjohn, Sandoz, Merck Sharp and Dohme, Wyeth-Vales, Chinoin, Rhone-Poulec, etc.

Tres o cuatro años después de que dichos medicamentos habían sido lanzados masivamente al mercado, comenzaron a darse voces de alarma por parte de investigadores o médicos: Bondy y Altrock en 1953, Krieger en 1955, Adams en 1961, Harrison en 1968. Pero recibían muy poca o nula publicidad. Los cientos de medicamentos (con algunas variantes) de los 4 grupos mencionados seguían recetándose pródigamente. La propaganda en su favor fue poderosísima.

Sin embargo, fueron acumulándose pruebas de que tales medicinas no eran tan maravillosas como se decía o que presentaban "efectos secundarios" dañinos, mucho más de lo que esporádicamente se admitía.

Así lo fueron precisando, entre otros, los siguientes textos: "Bases Farmacológicas de la Terapéutica", de los Ores. Louis S. Goodman y Alfred Gilman; "Farmacología Médica", de Andrés Goth; "Tratado de Endocrinología" de Robert H. Williams y 24 especialistas; "Farmacología", del Dr. Plutarco Naranjo; "Neurosis y Psicosis", de Beulah Chamberlain; "Endocrinología General", de los Ores. C. Donnell Turner y Hiroshi Asakawa, etc., etc. A continuación damos un brevísimo resumen:

1.- ANTIBIOTICOS. - Efectos secundarios: al cabo de cierto tiempo los microbios van haciéndose resistentes a uno por uno de los antibióticos. Con frecuencia los antibióticos destruyen los microorganismos útiles para la vida (por ejemplo, para la digestión), y llegan a producir daños en los riñones, en la médula, en el hígado o en la facultad auditiva, según el antibiótico de que se trate y el modo de emplearlo.

2.- ANTIHISTAMINICOS. - Efectos secundarios: somnolencia o insomnio (paradójicamente); depresión, alteraciones psiquiátricas; visión borrosa; diarrea o constipación; alteraciones en el apetito sexual; urticaria o alergia. Habiendo sido indicados los antihistamínicos para curar dermatitis o alergias, resultó que inicialmente las calmaban y luego las exacerbaban, o bien, podían producirlas en personas que se atendían de otro mal.

3.- TRANQUILIZANTES. - Posibles efectos secundarios: somnolencia; retardo en los reflejos; debilidad muscular; apatía; pereza; aislamiento; insociabilidad; diarrea o estreñimiento; fatiga; ansiedad; desasosiego; sueños extravagantes; alergia; aumento de peso; psicosis; depresión e incluso hasta suicidio. Casi todos crean hábito. Con cada diferente fórmula se acentúan unos u otros efectos secundarios. Su uso se generalizó sin precisar antes el modo como operan en el sistema nervioso central o en los planos profundos cerebrales. Hay algunos tranquilizantes, como el "Tryptanol", cuyos efectos secundarios (numerosísimos) varían desde la baja presión, la confusión mental, la dificultad de concentrar la atención, el insomnio, la somnolencia, etc., hasta el infarto.

El caso de la Thalidomida en Europa (tranquilizante especial para mujeres en cinta), fue terrible, pues más de seis mil niños nacieron sin brazos o sin piernas, incluso sin las 4 extremidades.

4.- CORTICOSTEROIDES. - A los 5 años de haberse introducido al mercado los Corticosteroides, los investigadores Krieger, Admas, Bartter y otros, dieron voces de alarma que casi no trascendieron. La lista de los efectos secundarios fue aumentando rápidamente, así: debilidad muscular; disminución de las defensas orgánicas; propensión a las infecciones; trastornos intestinales; insomnio; cesación o disminución del crecimiento en la juventud; atrofia de la corteza suprarrenal; ansiedad, alteraciones del estado de ánimo; ver muy difíciles los actos más sencillos de la vida diaria; dificultad para coordinar los propósitos con la acción; psicosis; búsqueda de explicaciones para ese estado, lo cual crea más inseguridad en el paciente; angustia; temores propios de la niñez; ansiedad sin saber por qué; angustia y pavor; ruptura de la personalidad; inclinación hacia la muerte "como atraído por un imán", y suicidio. ("Los Corticosteroides no son drogas de acumulación; sus efectos dañinos -cuando se presentan- van aumentando con el tiempo. Depende de la dosis y la prolongación del tratamiento").

Numerosos científicos honrados han venido pidiendo que se ponga algún freno a las nuevas medicinas mágicas. Con el nombre de "Iatrogenia" han designado los daños que causan dichas drogas. Durante el Octavo Congreso Internacional de Medicina, efectuado en Buenos Aires, en 1964, se dijo que "si cada profesional estuviera prevenido de los peligros de la terapia moderna, no se usaría de manera tan indiscriminada." ("Iatrogenia", por el Dr. Miguel Sorín, de Argentina).

El doctor norteamericano J.W. Todd denunció en 1970 que "el gran error moderno es la sobrevaloración de la tecnología... La pereza intelectual que lleva a la falta de información y reactualización permanente... El desprecio a los libros... El optimismo generalizado y la confianza en todo lo que sea llamado científico". ("El Error en Medicina", por J.W. Todd).

El mismo médico dice que hay una gran presión sobre los doctores para que sigan prescribiendo drogas peligrosas. En 1970 estaban lanzándose al mercado 500 productos nuevos, anualmente, sin una debida experimentación previa, y se prescriben sin tener elementos propios de juicio.

EE.UU. formó una Sección Especial Para Problemas de Reacciones Indeseables de Medicamentos, la cual estudia miles de casos. Por ejemplo, muchísimos niños han nacido con "labio hendido", "paladar hendido" o sin paladar, de madres que habían consumido tranquilizantes como Valium, Librium, Miltown, Equanil, etc.

Hay evidencias de que las píldoras anticonceptivas dañan a la mujer y muy probablemente después a sus hijos. En cada persona varían las consecuencias. Investigadores de EE.UU. han logrado que algunos medicamentos dejen de producirse. En otros casos los laboratorios se han negado a hacerlo, defendidos por influyentes periódicos como "Washington Post"/ "The New York Times", y otros.

En general, durante los primeros 50 años del siglo XX se descubrieron muchísimos medicamentos valiosos y hubo desbordante optimismo en la ciencia médica. Se creyó haber dominado ya casi todas las enfermedades. Pero en el curso de los últimos años se ha visto que el avance no era tan decisivo. Unos medicamentos van perdiendo eficacia ante la nueva resistencia de los microbios, otros no eran tan útiles

como se creía y algunos más causan serios daños ("Iatrogenia"). A menudo la Ciencia proclama un gran triunfo y al poco tiempo admite considerables limitaciones.

OTRA NOVEDAD ATRACTIVA: MEDICINA PSICOSOMÁTICA

A fines del siglo XIX el médico francés Juan Martín Charcot, especialista en enfermedades nerviosas, puso en claro que en algunos padecimientos de tipo histérico (parálisis, afonía, etc.) jugaban un papel decisivo, impresiones penosas casi olvidadas, y que podían curarse mediante procedimientos hipnóticos.

Partiendo de esos experimentos de Charcot, el médico israelita Sigmund Freud desarrolló su Teoría Psicoanalítica. Según Freud, el apetito sexual (libido) es tan poderoso que el niño empieza a disfrutarlo desde que es lactante; todo hijo siente atracción sexual por la madre; toda hija, por el padre. Todo ser humano es incestuoso o invertido en potencia, pero "reprime" tales impulsos en la gran mayoría de los casos.

Esa "represión" es una causa frecuente de trastornos físicos o psíquicos. Entonces -ante un enfermo de ese tipo- hay que hurgar desde los recuerdos infantiles para localizar el momento de la represión que ocasionó una herida mental ("trauma"), y de esa manera el enfermo queda liberado de su mal, al tomar conciencia de que no tiene culpa de haber experimentado tal o cual atracción sexual-reprimida (o incluso no reprimida). El sentimiento de "culpa" que lo enfermaba es un efecto de los "preceptos morales que han sido aceptados como válidos". (Y que el Psicoanálisis considera como no científicos; tácitamente, no justificados).

En otras muchas personas, dice Freud, el apetito sexual intenso es "reprimido", pero en vez de transformarse en enfermedad se le da salida por un camino "inobjetable" ("sublimación") y entonces el individuo se convierte en poeta, en devoto, en religioso y hasta en santo. Otras personas (con impulsos sexuales agresivos) pueden adoptar una vía distinta de "sublimación" y se convierten en deportistas, en cazadores y hasta en caudillos. ("Una Teoría Sexual y otros Ensayos"; "Introducción al Psicoanálisis"; "Interpretación de los Sueños"; "Tótem y Tabú" y "Análisis del Yo").

La Teoría de Freud recibió mucha difusión y casi se erigió en dogma "científico", pero al pasar los años fueron percibiéndose inconsistencias y contradicciones, principalmente a la muerte de su autor, en 1939. Entonces acudieron en su auxilio numerosos médicos judíos, tales como Levy, Berstein, Cohen, Rothschild, y otros, para hacerle algunos retoques y rehabilitarla. Fundamentalmente se dijo que no bastaba con hacer que el enfermo recordara hechos penosos del pasado, sino que era necesario revivir su emoción y darle un nuevo enfoque.

Para 1950 el freudismo ya había sido englobado en una nueva y muy atractiva apariencia, con partes de verdad. El sistema retocado se lanzó como una rama de la psicosomática, con elementos de medicina y de freudismo.

Franz Alexander anunció: Hay que estudiar los procesos mentales del enfermo como se estudia el malestar de uno de sus órganos. A cada estado emocional corresponde un cambio fisiológico y un trastorno. Las tensiones emocionales producen cambios fisiológicos, que pueden ser transitorios o crónicos. Más que relación mente-enfermedad (como causa y efecto), existe la relación emoción-enfermedad. "Lo afectivo es lo efectivo". El individuo, en vez de enfrentar su emoción, se enferma. ("Terapia Psicoanalítica"; "Medicina Psicosomática; sus Principios y Aplicaciones", 1950).

H. Flanders Dumbar también recopiló un freudismo "actualizado" en su libro "Sinopsis de Psicosomática, Diagnóstico y Tratamiento" (1948), y principalmente en "Emociones y Cambios Somáticos", 1954. Dumbar enfatizó que hay una relación (afinidad) entre la psicología del individuo y sus enfermedades; algo así como que el modo de ser del individuo escoge sus padecimientos.

Todo lo anterior, muy bien presentado, con algo de verdad, ha venido influyendo poderosamente a muchos círculos científicos en todo el mundo y reactualizando el freudismo, bajo nuevas formas máxime que la UNESCO -dependencia de la ONU está logrando que Freud figure en los libros de texto, desde la educación primaria.

En su más capciosa acepción, el Psicoanálisis freudiano niega los valores morales y tiende a justificar desviaciones o degeneraciones. Lo que contiene de verdad le sirve de disfraz.

Por otra parte, la llamada Medicina Psicosomática tiene algo de verdad al hablar de una unidad psíquico-física, y de que lo que ocurre en los más altos niveles de la mente afecta a los niveles más bajos de las funciones orgánicas. De lo que deduce exageradamente- que modificando la actitud mental se modifica la función del órgano y desaparece la enfermedad.

Hay casos en que así ocurre: preocupaciones que producen hiperacidez estomacal; preocupaciones que producen insomnio, etc. Pero cuando menos una parte de los psicosomatistas hacen generalizaciones

falsas y atribuyen a la mente el origen de numerosos males, como diabetes, reumatismo, artritis, obesidad, urticaria, alta presión, dermatitis, asma, fatiga, etc.

Es frecuente que un enfermo tratado irresponsablemente con la Psicología, empiece por abrigar grandes esperanzas; que luego se sienta culpable de lo que le ocurre físicamente; que se pregunte una y otra vez si en verdad se halla enfermo sólo porque quiere, cuando en realidad anhela estar sano. Y que de esa manera caiga en un mar de dudas que le consumen más energía y que lo llevan a un laberinto sin salida. O de otra manera, que se le empuje por los caminos de la "libido" (apetito sexual), que según el freudismo deben tener libertades ajenas a los "conceptos considerados como moralmente válidos" ("científicamente" no válidos).

Hay abundante y creciente literatura que manosea a la Psicología. Por ejemplo:

"Cese de engañarse... Averigüe por qué quiere usted representar diversos papeles (de enfermedad) que lo perjudican". ("La Voluntad, Clave del Éxito", Pierre Real).

"Lo crea o no lo crea, usted es el responsable directo de cuanto le acontece... ("Sea Usted su Propio Psiquiatra". Frank S. Caprio).

"Podemos actuar como si hubiese mente en cada célula y parte del cuerpo, y que esta mente de las partes es asequible a la sugestión"... ("Conócete". Atkinson).

De la hipnosis y la autohipnosis han hecho otra rama para vincularla a la Psicología:

"Su futuro dependerá del concepto que tenga de sí mismo"... ("Cómo Vivir Mejor con Ayuda del Autohipnotismo". Dr. Caprio y Joseph R. Berger).

La Cibernética es otra variante. Maxwell Malt afirma: "El hombre es como una computadora... según se le programe, ese resultado habrá de dar... Haga usted una programación diferente y todo le resultará diferente"... ("Psicocibernética").

A continuación figura otro grupo, el de los "ocultistas", que en varios puntos se aprovechan de la Psicología. Por ejemplo:

"Cada quien atrae la vida que lleva... Un nivel más alto de ser está inmediatamente por encima de todos nosotros en este mismo instante... ("Gurdjieff: Haciendo un Nuevo Mundo", por J. B. Bennett).

"Empiece usted afirmando que su enfermedad no es otra cosa que un desfigurado esquema del pensamiento. Es una cosa del pensamiento, del principio al fin... Mi pensamiento es superior a la manifestación física". ("Poder Oculto Para Problemas Humanos". Por Frederick Bailes).

"La medicina moderna descubrió el azote de nuestra civilización: las enfermedades psicopatológicas. Desde el dolor de cabeza hasta las úlceras, los ataques cardíacos, casi todas las enfermedades pueden tener un origen psicopatológico... Se enferma el que quiere estar enfermo... se cura el que pone en juego sus poderes mentales." ("La Meditación Trascendental", de Maharishi Melesh Yogui. 1974).

Maharishi viaja por todo el mundo formando grupos de "ocultistas" y de creyentes en que la pronunciación de ciertas palabras mágicas pueden tener efectos curativos.

En todas esas ramas hay una confluencia de ideas "rosacruzistas" que exaltan atractivamente los poderes mentales y que, sin entrar frontalmente en pugna con la religión, tienden a desacreditarla y sustituirla.

Mary Baker Eddy, "Pastora de la Primera Iglesia Científica de Cristo", con sede en Boston, hizo una mezcla de Psicología y de la Biblia. Reinterpretando las Escrituras descubrió -dice

"la Ciencia de Cristo o las leyes divinas de la Vida, la Verdad y el Amor, y le di a mi descubrimiento el nombre de Christian Science... La Mente es todo... El paciente logrará la victoria cuando la Mente inmortal, mediante el Cristo, la Verdad, subyugue la creencia humana en la enfermedad." (Incluso habla de cirugía mental, capaz de acomodar y soldar huesos fracturados, en tres o cinco minutos). ("Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras".)

Como se ve, hay corrientes poco serias, o de charlatanería, o de corte freudiano, con fantasías pseudocientíficas, que se esconden tras apariencias de "psicología".

Por lo demás, la verdadera Psicología, como nuevo enfoque de la medicina, tiene una base seria cuando afirma que el hombre no es únicamente un conjunto de reacciones físicoquímicas. Entran en juego su mente, sus problemas emocionales y su muy particular e individual modo de afrontarlos. Al paciente debe examinársele en su conjunto, como ser humano, no como máquina, para diagnosticar el mal. Así la Psicología es un enfoque que incluye frecuentemente la psicoterapia, rama difícil porque requiere ciencia y a la vez arte a fin de comprender e interpretar la vasta gama de los problemas del enfermo.

Por ese camino hay mucho que investigar.

LA CIENCIA HABLA DE "INCERTIDUMBRE"

Durante cerca de tres siglos numerosos científicos hicieron considerables avances para demostrar que el Universo y el hombre obedecen a mecanismos que la Ciencia estaba ya descubriendo y precisando. La física explicaría todo lo referente a la formación del Universo. La biología explicaría la evolución de la célula hasta llegar al hombre. Todo ocurría "mecánicamente" y podía conocerse su origen y consecuentemente su desarrollo futuro.

Por ese camino la Ciencia avanzó mucho. Pero nuevos descubrimientos dieron inesperadas sorpresas. "Todo parecía probar que la concepción mecanicista del mundo estaba concluida en sus rasgos esenciales... Pero la Teoría Cuántica señaló que el Principio de Causalidad no era valedero, pues en realidad numerosos procesos de la Naturaleza tenían un carácter completamente aleatorio. El neodarwinismo demostró que lo mismo ocurría en biología... En el campo científico, nuestro siglo se ha esforzado en corregir el modelo mecanicista del mundo. Ya no tiene la pretensión de poder contestar a la pregunta de por qué la materia se comporta del modo que lo hace. Intenta, por el contrario, y hasta donde le es posible, describir su naturaleza y su comportamiento." ("El Hombre y la Materia". Lennart Oldenburg). En efecto, se tenía la certidumbre de que la luz era sólo una onda. Hasta su velocidad se midió con extraordinaria precisión.

Pero en 1900 el físico alemán Max Planck, investigador de la constitución de la materia, anunció una nueva teoría acerca de la luz. No se trata simplemente de ondas, sino de "cuantos" o átomos de energía luminosa. Estos "cuantos" son unidades indivisibles.

La luz es algo más que una onda. Es también "partícula" sin masa, que viaja a velocidad constante y que desaparece cuando se detiene su movimiento.

Y respecto al átomo, se derrumbó la teoría que lo concebía como un mecanismo simple. Resultó que muchas de sus partículas se comportan a veces como tales y a veces como ondas. Actúan de modo ambiguo, ambivalente. El físico Frey Hoyle dice que "lo que se encuentra detrás de esa plétora de partículas evanescentes aun es desconocido, y es todavía bastante incierto cómo se desarrollará la teoría física en el futuro."

Y por si eso fuera poco, además de la complejidad propia del átomo, surge una barrera tremenda: el átomo es tan pequeño que la luz no puede iluminar su interior. Sólo es posible valerse de un rayo gama, pero éste perturba el interior del átomo y ya no se puede conocer su realidad. No es posible recibir de sus partículas la información necesaria, y consecuentemente no se puede prever lo que ocurrirá en el instante siguiente.

A las partículas indivisibles que forman el átomo ya no se les puede seguir el rastro en forma individualizada, una por una. No hay continuidad en la materia, cuyos átomos están formados de múltiples partículas. No hay continuidad en la luz, cuyas ondas están formadas de "cuantos". En este campo de lo infinitamente pequeño ya no se puede asegurar nada estricto.

La conducta de un enorme número de átomos se puede calcular en conjunto, por métodos estadísticos, como se calcula la mortalidad en un número muy grande de habitantes, pero no es posible precisar lo que ocurre dentro del átomo ni cómo ocurre.

En cuanto se llega al límite en que la energía y la materia dejan de obrar en masa, hay muchas cosas que ya no es posible determinar, precisar, conocer. En ese mundo de las partículas y de los "cuantos" ya no se permite decir, ni siquiera, que "la misma causa produce siempre el mismo efecto." Puede ser que sí... puede ser que no. Partículas y "cuantos" se comportan de una o de otra manera.

Llegar a ese conocimiento fue llegar a un nuevo misterio, llamado "indeterminación" o "Principio de Incertidumbre", cuyo descubrimiento le valió al físico alemán Werner Heisenberg el Premio Nobel de 1932. Heisenberg dijo que la Naturaleza parece haber creado un medio para hacer imposible las observaciones más allá de cierto límite. "No cabe observar lo que ocurre en el interior del átomo"...

Todo esto revolucionó la Física en los años recientes. A partir de 1945 surgió una nueva rama, llamada "Física de las Partículas Elementales", pero no puede aún responder a las interrogantes que han surgido. Numerosos científicos coinciden en que quizá no pueda hacerlo nunca y que jamás conoceremos la base de la Naturaleza, qué cosa es la que forma el cimiento de todo. En lo infinitamente pequeño nuestras observaciones carecen de suelo firme, flotan casi en el campo de la elucubración y la metafísica.

Hasta el optimista físico R.E. Peierls admitió recientemente que "es imposible intentar una descripción mecánica de lo que sucede en el interior del átomo... Nunca podremos conocer el estado del sistema con mayor exactitud que la que permite el Principio de Incertidumbre... Jamás podremos adquirir suficientes

conocimientos, ni siquiera acerca del movimiento de un solo átomo, como para predecir con exactitud su comportamiento futuro." ("Las Leyes de la Naturaleza").

Cuando aún no se llegaba a ese punto, a principios del siglo XX, el físico y matemático francés, Le Bon, había dicho: "Las antiguas certidumbres de una ciencia demasiado prematura han sido reemplazadas por las incertidumbres de una ciencia más avanzada... Desde que se penetra en las regiones oscuras de la ciencia, es imposible proceder de otro modo."

Un positivista y materialista, ajeno a toda idea religiosa, el biólogo francés Jean Rostand, escribió en 1954: "A medida que la Ciencia extiende su poder, se siente menos segura de su saber."

Al aceptar el Principio de Incertidumbre proclamado por Eisenberg, los científicos han aceptado que llegar a conocer las primeras bases de la naturaleza de la materia, de la energía, del Universo, es tan difícil como llegar a conocer el fondo del misterio de la Vida.

Por eso Heisenberg concluyó que "cada incremento del conocimiento sólo puede lograrse al precio de un incremento de la ignorancia." ("La Mecánica de los Cuantos").

Desde que se publicó en 1977 la primera edición de este libro, la cosmología ha logrado notables adelantos. Mediante un satélite astronómico infrarrojo se están descubriendo decenas de galaxias inmensamente lejanas, cuya existencia no se sospechaba. Y contrariamente a lo que se creía hace 70 años, ahora se considera que hay miles de millones de galaxias, y que no están esparcidas al azar, sino que guardan un orden (Simon White, astrofísico de la Universidad de Arizona).

En cuanto al pensamiento (tema que se trata en el siguiente capítulo), mediante rayos láser ya son observables las células cerebrales en forma tridimensional, y se han descubierto más sustancias "neurotransmisoras" que maravillosamente intercomunican a las doce mil millones de células cerebrales mediante trillones de "enlaces". Algo así "como si se hablaran entre ellas". Estos y otros adelantos se han logrado en neuroquímica, bioquímica, neuro, anatomía, etcétera, pero la ciencia sigue planteándose la pregunta: ¿Qué es el pensamiento? . .

Capítulo V. El Pensamiento

UNA INTERROGANTE MAS: ¿MATERIA QUE PIENSA?

A fines del siglo XIX el científico Carlos Vogt, famoso defensor del materialismo, dijo que el cerebro secreta pensamientos de la misma manera que el riñón secreta orina. Y otro de su misma escuela aseguró que un milésimo de onza de tiroxina (de la glándula tiroides), es la única diferencia entre un genio y un tonto, lo cual no ha podido probarse jamás.

Alguien más afirmó, sin entrar en explicaciones: "el pensamiento es un relámpago en la noche".

Otros investigadores se encargaron de hacer mediciones y de buscar comprobaciones, pero sólo obtuvieron datos contradictorios: la décima parte del gato es cerebro y sólo un 48/0. del hombre es cerebro, pero esa tremenda superioridad física, en favor del gato, no le da ninguna ventaja en cuanto a "secretar" pensamiento. Por otra parte, en el ratón también hay un 48/0. de volumen dedicado a la masa encefálica, o sea igual que el hombre. y sin embargo...

A principios del siglo XX el químico alemán Guillermo Ostwald, notable en estudios de química-orgánica y premio Nobel en 1909, afirmó que el pensamiento era energía nerviosa, una especie de "energía electromagnética", producida en alguna forma no conocida.

Hans Berger creyó haber encontrado la confirmación de la teoría de Ostwald y se anunció profusamente que el pensamiento era "vibraciones de ondas alfa y beta", que podían medirse con un aparato especial, pero resultó que las ondas detectadas, en él y en otros hombres de ciencia, eran exactamente igual que las producidas por el diminuto cerebro de un abejorro. La propaganda enmudeció...

Entre esas ondas y el pensamiento no había relación.

"El cerebro es un órgano simplemente ejecutante... Las formas materiales de la vida son las manifestaciones de una potencia creadora", afirmó el médico francés Pedro María Félix Janet. ("La Medicina Psicológica"; "El Automatismo Psicológico").

Durante la primera y la segunda guerras mundiales hubo miles de soldados con heridas graves en el cerebro, que no sólo lograron sobrevivir, sino conservar sus facultades mentales. Esto causó gran desconcierto, particularmente entre los científicos que atribuían el pensamiento al total de la masa encefálica.

Reymond du Bois, famoso profesor de las universidades de Berlín y Tubinga, prefirió decir que el pensamiento, la consciencia, "es un enigma del Universo".

Otros científicos insistían en que una lesión cerebral o un tóxico alteran el pensamiento. Neurólogos, anatomistas, fisiólogos, contestaron que sí, pero que eso puede explicarse como el daño causado a un instrumento: en un piano con cuerdas rotas el mejor pianista produce notas discordantes. Y siguió quedando en pie la interrogante de fondo: ¿Qué es el pensamiento? ¿El cerebro es el órgano, el instrumento, de un algo incognoscible?

Sometido a exámenes microscópicos, se calculó que el cerebro tiene diez mil millones de células, incluyendo la médula, que van muriendo desde que el niño nace hasta que el adulto deja de existir. Pero a esa constante disminución de neuronas no corresponde una paralela disminución de facultades. Por el contrario, hasta los treinta o cuarenta años tales facultades van en aumento, a pesar de los millones de neuronas perdidas. Y con frecuencia dichas facultades no disminuyen ni a los sesenta años, pese a la enorme cantidad de neuronas ya muertas en esa edad. Entonces, el pensamiento no es precisamente cuestión de neuronas, aunque sí necesita de las neuronas para manifestarse.

Los fisiólogos positivistas afirman que el pensamiento debe ser algo material "porque lo produce el cerebro", pero no han podido demostrarlo ni recurriendo a mediciones electromagnéticas ni a observaciones con microscopios electrónicos.

Se ha descartado que el pensamiento sea "secreción" o "influjos eléctricos". La nueva hipótesis materialista es que se trata de "reacciones neuroquímicas". Cambian los nombres, pero el enigma persiste.

Ernesto Renan dijo que los violines no son música, ni el cerebro es el pensamiento, "son las condiciones sin las cuales no habría ni música ni pensamiento".

Otros neurólogos y "fisiólogos coinciden en que el cerebro "es una maravilla y un misterio". Citan, por ejemplo, el hecho de que los diez mil millones de células nerviosas mantienen complicadísimos enlaces entre sí. Hace tiempo se creía que cada una de esas células podía tener mil enlaces, pero ahora se afirma

que puede tener trescientos mil. Y trescientos mil enlaces, multiplicados por diez mil millones de células, dan una cifra astronómica. Esto supera a las más complejas computadoras.

El Dr. Robert Wallis dice que, en cuanto a volumen, el cerebro ocupa mil veces menos espacio que la más perfecta de las computadoras. Y agrega que otro hecho sorprendente es que consume cantidades ínfimas de energía, o sea de 10 a 50 vatios en 24 horas. ("El Tiempo, 4a. Dimensión de la Mente").

También se ha estudiado mucho la admirable facultad de la memoria, pues un hombre de 50 años de edad tiene almacenados cuando menos diez billones de fragmentos de recuerdos, cosa que sólo podría hacer una gigantesca computadora. ¿La memoria se sustrae en cierta forma a las leyes del espacio, y no ocupa espacio? ¿También se sustrae en alto grado al tiempo, y es capaz de recordar algo remoto en veintenas de años, "como si fuera ayer"?

El filósofo Henry Bergson dice que "las cosas pasan como si el cerebro sirviera para llamar el recuerdo, no para conservarlo... como si desempeñara un papel de intermediario... como si fuese únicamente utilizado por el espíritu." ("La Evolución").

En general, científicos y filósofos -antiguos y contemporáneos- consideran inconcebible que la materia pueda pensar por sí sola y tener consciencia de sí misma.

En 1940 el investigador francés Alexis Carrel señaló que el trabajo intelectual no modifica el metabolismo. "Es un hecho asombroso que el pensamiento humano, que ha transformado la superficie de la tierra, que ha destruido y construido naciones, que ha descubierto nuevos universos en la inmensidad de los espacios siderales, se produzca sin necesitar una cantidad apreciable de energía.

"Somos incapaces de definir esta entidad conocida y profundamente misteriosa. ¿Qué es el pensamiento, ese ser extraño que vive en las profundidades de nosotros mismos sin consumir una cantidad apreciable de energía química? . . . El pensamiento no brota sino dentro de aquellos que son capaces de amor y odio. Requiere la ayuda del cuerpo entero, junto a la de las demás funciones mentales. El pensamiento no está limitado por el tiempo o el espacio". ("La Incógnita del Hombre").

Ese famoso científico francés agrega que el hombre ha dado importancia casi exclusiva a lo que puede pesarse y medirse, de lo cual han surgido la Ciencia y la Técnica. Así se han logrado notables realizaciones, pero se han descuidado todas las manifestaciones del espíritu: pensamiento, dolor, belleza, moralidad, lo cual-dice- ha sido un error, porque "ha producido, la degradación del hombre". Si esto se rectificara, en busca de un desarrollo armonioso, casi todas las ciencias tendrían que rectificarse y la materia perdería su supremacía: "Las universidades se verían obligadas a modificar sus programas... Se preguntaría a los higienistas por qué se limitan a la prevención de enfermedades orgánicas y por qué no conceden atención a la salud del espíritu. Por qué aíslan a los enfermos infecciosos y no a aquellos que propagan enfermedades morales... Por qué se consideran peligrosas las costumbres causantes de las enfermedades orgánicas y no las que llevan consigo la corrupción moral"...

PENSAMIENTO EN ACCION, ATRAVES DE LOS FILOSOFOS

En los laboratorios de fisiólogos y neurólogos el pensamiento no pudo ser ni definido ni identificado claramente.

Ahora, visto en acción a través de los filósofos, el pensamiento aparece como una incesante inquietud del hombre por averiguar su origen y su destino. Es una búsqueda, en cierta forma angustiada, de lo que es la Realidad en este mundo que cambia sin cesar.

Un cambio que a veces confiere, a los sucesos más importantes de la vida, la apariencia de un sueño hermoso o de una pesadilla.

Hace más de 2,400 años Parménides creó el método racionalista y abrió amplios caminos para el avance de la filosofía (cuyo significado es: "amor a la sabiduría"). A grandes rasgos, Parménides puso claramente de manifiesto las siguientes ideas:

-Muchas cosas existen porque están compuestas de otras o porque se derivan de otras, pero no tienen existencia por "sí mismas".

-Los animales, el hombre, existen porque se derivan de otros seres, a su vez también derivados, descendientes.

-¿Qué es lo que existe por sí mismo? ¿Cuál es el auténtico Ser que no necesite derivarse de nada, sino que tenga existencia propia?

- Debe ser un Ser Único, Invariable, Eterno. Si tuviera principio, entonces, antes de ser, existiría "el No-Ser".

Pero, ¿cómo admitir que el No-Ser, es? Esto resulta absurdo.

-El Ser Verdadero no puede tener fin, pues entonces vendría el No-Ser, y tendríamos que afirmar que este No-Ser, sí es, lo cual resulta también absurdo.

-La existencia del hombre y de todo lo que lo rodea es temporal, cambiante, compuesto de diversas sustancias. Esta es una carencia de realidad auténtica, incomprensible para la razón. Es el mundo de nuestros sentidos.

-Pero además de ese mundo cambiante, ininteligible, existe el mundo inteligible, que no vemos, que no tocamos, pero que podemos comprender, que podemos imaginar como exento de contradicciones, como pleno de realidad, de permanencia.

De esa manera, Parménides fue el creador de la Ontología, o sea la ciencia que estudia las sustancias de las cosas, la realidad de las cosas; el estudio de lo que verdaderamente tiene existencia propia, no compuesta de partes ni derivada de nada accidental.

Después, hace más de 2,300 años, Aristóteles puso las bases para la ciencia experimental moderna y aportó principios decisivos para la Lógica. En cuanto a la búsqueda de la Realidad de la Vida, de su origen y su meta, más o menos precisó lo siguiente:

- Una existencia como la nuestra es contingente, no necesaria; lo mismo podría existir que no. Todo lo que nos rodea es igualmente contingente, no necesario.

- Si estas existencias no son necesarias, quiere decir que han sido producidas por otra, que es Su Fundamento. Si estas cosas, incluido el hombre, no tienen en sí mismos su fundamento, hemos de tenerlo en algo más, en la Existencia Verdadera.

- La Existencia Verdadera, con la razón de su existir en sí misma, con la causa de su existir en sí misma, es Dios.

- En Dios no está nada por llegar a ser, ni nada que vaya dejando de ser. Todo en El es instante presente, con plenitud de realidad. Luego, no es material. Dios es la causa primera de todo. La Causa no causada. ("Sobre el Alma"; "Metafísica").

Con el cristianismo, el pensamiento de Parménides y de Aristóteles se precisa para el entendimiento humano de todos los hombres (instruidos o ignorantes, filósofos y no filósofos) y adquiere una nueva dimensión: además del discurrir lógico, la certeza de la Fe.

La lógica, avanzando por etapas (inductivas o deductivas) aspira a llegar a la verdad. Pero se admite que existe otro camino, el de la verdadera Intuición, que de un vistazo va directamente hacia la verdad, sin recorrer un largo camino con escalas. Y en cuanto a la Fe, es el grado más alto de la intuición.

La intuición se ha visto presente muchas veces en los descubrimientos científicos, en las creaciones artísticas, en los grandes planes estratégicos, etc. No se duda de que exista, aunque se sabe poco acerca de ella. Casi podría decirse, nada...

Durante muchos siglos no se desconfió de la Fe, aunque su explicación fuera todavía más difícil que explicar la intuición. Sin embargo, entre el siglo XII y el XVII comenzó a ocurrir un cambio con respecto a las certezas filosóficas y la certeza de la Fe.

En cuanto a la filosofía, Renato Descartes, matemático, físico y filósofo francés, produjo un cambio considerable en la primera mitad del siglo XVII. Puso en duda todo. Declaró problemático que el pensamiento pudiera ~ no descubrir la verdad. Hizo a un lado los conceptos, por lógicos que parecieran, y dijo más o menos lo siguiente:

- Lo único real que hay para mí, es mi pensamiento. .

- Ante la pregunta de si existe el mundo, la respuesta es: tal vez.

De esa manera Descartes creaba una nueva corriente filosófica, escéptica, contraria al sentido común, y se le llamó "idealismo". Negaba la certeza del Realismo y sujetaba todo a nuevo examen. Sin embargo, además de la realidad del pensamiento, admitía que sólo había otra realidad con garantía de existencia, o sea Dios. Y afirmaba:

- ¿Cómo podremos nosotros haber formado esa idea de Dios? No de nosotros mismos, porque lo que esa idea significa es tan grande y tan trascendente, tan por encima de las posibilidades de invención, que esa idea de infinitud responde a una realidad fuera del pensamiento.

-Mi existencia es contingente, no necesaria, y por consiguiente, necesita un fundamento... tendré que acabar por admitir que viene de Dios. ("Meditaciones Metafísicas"; "Los Principios de la Filosofía").

Inmediatamente después, Godofredo Leibniz, creador del Cálculo Integral, científico alemán considerado como uno de los más grandes pensadores, afirmaba a fines del siglo XVII:

- Dios el ser necesario, tiene que existir si es posible que exista, y es posible porque la idea de Dios no contiene ninguna negación; por tanto, ninguna contradicción.

- El orden del Universo no es cuestión de Azar, lo cual implicaría un milagro continuo e innecesario. Dicho orden está preestablecido por Dios.

- La razón suficiente de la existencia de este mundo es que Dios quiso crearlo. Y la razón suficiente de que quisiera crearlo es que la existencia es un bien. (Un bien superior a la no existencia).

Cien años después de Descartes (a mediados del siglo XVIII), la duda sembrada por él ya había avanzado más. El filósofo y economista inglés David Hume aportó entonces un sistema filosófico que contiene más o menos las siguientes ideas: .

- La metafísica es imposible. Nada podemos saber acerca de si existe un Ser Eterno, real por sí mismo.

- No existo yo, ni Dios; lo único que hay son vivencias, sensaciones caprichosamente unidas, sintetizadas por mí, a las cuales les llamo "Yo".

- Que exista el alma, una realidad perdurable, no se puede averiguar, ni tiene sentido preguntarlo.

- Tengo impresiones. Es lo que yo puedo barajar; es lo único que poseo. Es lo único que tiene cada ser humano.

De esa manera Hume fue el precursor del sensualismo, del positivismo y' del ateísmo como sistema filosófico.

A fines del mismo siglo XVIII Manuel Kant, alemán, profesor de lógica y metafísica, se lanzó a un minucioso y extraordinariamente profundo examen de la Razón, de la razón "pura", o sea de la razón funcionando independientemente de la experiencia. ("Crítica de la Razón Pura").

Dijo que hay juicios analíticos, como el de afirmar que el triángulo tiene tres ángulos. Y que hay juicios sintéticos, valederos cuando la experiencia los confirma.

También dijo que hay juicios sintéticos "a priori", que de antemano, de un solo vistazo, antes de la experiencia que los compruébe, delatan su exactitud. Son obtenidos por "intuición". La intuición es algo así como la operación del espíritu que toma conocimiento directamente de una cosa, sin hacer rodeos, sin ir fatigosamente de paso en paso, como la deducción o la inducción.

Y agrega que muchas veces la ciencia se basa en esos juicios y progresa. (Ejemplo: "la distancia más corta entre dos puntos es la recta").

A través de muchos análisis Kant llega a la afirmación de que la Razón tiene un "poder sintetizante" para formar unidades, saliéndose del campo de la experiencia. Y no se contenta con lograr una síntesis, sino que va buscando una más, y otra, hasta llegar a la idea de Dios, la suprema síntesis, en cuyo seno está la última y suprema razón, no sólo de las cosas que existen en el mundo, sino también de lo que el alma siente, y del alma misma.

En esta forma la Razón salta por encima del conocimiento basado en experiencias. Al hacerla así no obra arbitrariamente. Brinca hacia la Síntesis. (Es como contar del uno al dos, saltando sobre décimos, centésimos, milésimos, etc., pues por este camino jamás se llegaría al número 2).

En otras palabras, Kant dice que hay una vía distinta a la experimentación detallada de la ciencia, vía que nos conduce a las realidades metafísicas, o sea al alma, a Dios, a lo verdaderamente real, eterno, invariable.

Agrega que la metafísica es imposible como conocimiento estrictamente científico. Pero es posible a través de la "dialéctica trascendental". Si los científicos dicen que no pueden hablar de espíritu ni de Dios, porque no pueden comprobados mediante sus métodos de conocimiento, deben detenerse allí, porque tampoco pueden demostrar que no exista el espíritu y que no exista Dios.

Kant hace notar que el hombre vive, trabaja, entra en relación con otros hombres, ama, odia, establece instituciones morales, políticas, religiosas, y por tanto el hombre abarca un campo tan vasto que trasciende la actividad del conocimiento científico de observar, repetir y comprobar.

Además del conocimiento científico hay una "conciencia moral que incluye principios que rigen la vida". Y esta Conciencia Moral es un hecho de la vida humana, tan real como el hecho del conocimiento científico.

Pues bien, dice Kant, en ese conjunto de principios que constituyen la Conciencia Moral, está la base que conduce al hombre a percibir lo metafísico, o sea la vida espiritual. Es un hecho que el hombre siente lo bueno y lo malo; percibe la Conciencia Moral.

Afirma que eso no es entrar en contradicción con la Naturaleza. El conocimiento físico, científico, es conocimiento de fenómenos, de objetos que cambian. En tanto que la conciencia moral es un acto de "Valoración" que nos pone en contacto con un mundo "puramente inteligible", en donde ya no se trata de Espacio-Tiempo, sino de realidades Suprasensibles, Inteligibles, a las que se llega a establecer contacto con Intuiciones.

En ese otro mundo de realidades Suprasensibles, el ideal de perfección se realiza. En ese otro mundo no hay abismo entre el ideal y la realidad.

En ese otro mundo "lo que es" y lo que "debe ser" están en armonía. A esa unión (unidad sintética) de lo más ideal que puede haber con lo más real que "debe ser", Kant le llama Dios. En otras palabras, Dios es el Ser Absoluto en donde la más plena realidad está unida a la más plena idealidad; en donde no hay la más mínima divergencia entre lo que se considera bueno, pero no existente, y lo que se considera existente.

Consecuentemente, más allá de este mundo cambiante en que nos desenvolvemos, tiene que haber un Ser en el cual existan lo real y lo ideal perfectamente unidos, en síntesis, como lo percibe nuestra aspiración innata.

Kant hallaba débiles todos los argumentos de sus antecesores sobre la existencia del espíritu y de Dios. Hallaba débiles las razones filosóficas en que se basaba la Metafísica. Y él propuso nuevas bases. Llegó a considerar que la Razón Práctica, o sea la Conciencia Moral y sus principios, tienen prioridad sobre la razón pura. Dice que esto lo demuestra el hecho de que la Razón Práctica puede lograr lo que la razón teórica no logra, o sea llevamos a las verdades de la metafísica. La Razón Teórica dice- no tiene por función más que el conocimiento de este mundo, subordinado" de los fenómenos, de los cambios constantes, que es un tránsito al reino del Ser Verdadero.

Y consiguientemente, todo el conocimiento está puesto al servicio de la Ley Moral: todo el saber que el hombre ha logrado necesita recibir ese sentido. El hombre necesita, desea saber más, para mejorarse en este mundo, para hacerse más parecido a la pureza moral del otro mundo. ("Fundamentación de la Metafísica". Kant.- "La Labor de Kant", Manuel García Morente).

La filosofía de Kant influyó considerablemente, pero en gran parte era inaccesible para un vasto público. Uno de los filósofos que poco después tuvo mucha difusión fue Jorge G. Hegel, que hizo una especie de divinidad de la Razón. La razón plantea una idea (tesis), pero surge en seguida una idea opuesta (antítesis), de lo cual luego se desprende una resultante (la síntesis). Y así sucesivamente. Aunque Hegel no era muy claro, dejó flotando una idea de panteísmo, de que Dios estaba en todo como parte de todo, pero sin existencia propia. ("Fenomenología del Espíritu").

El rey de Prusia patrocinó al filósofo Federico Guillermo Schelling para que combatiera el panteísmo, y así lo hizo en cátedras y libros. ("Filosofía y Religión"). Pero en parte ya había cundido un ambiente propicio al materialismo, y en parte la llamada filosofía Positivista, de Augusto Comte (esencialmente antirreligiosa), era difundida intensamente a mediados y fines del siglo XIX.

No era, en realidad, que el positivismo fuera una gran filosofía, pero tenía todo el apoyo de una fuerza política que la impulsaba y que la iba imponiendo hábilmente en diversos centros de estudio.

Muchos filósofos hicieron esfuerzos por evidenciar la falsedad del Positivismo: Félix Ravaisson, filósofo belga; Carlos B. Remouvier, filósofo francés; Otón Liebmann, filósofo alemán; Julio Lachelier, filósofo francés; Max Scheler, filósofo alemán, y otros más, desde fines del siglo XIX hasta principios del XX. Pero se les daba poca difusión a sus ideas.

El materialismo había logrado ya posiciones importantes para ir controlando el pensamiento en todo el mundo.

La corriente positivista (con una inicial posición de laicismo y de apego a lo científico), fue impulsada mediante libros traducidos a todos los idiomas, y luego ganando cátedras o planes de estudio en las universidades. Dicha corriente llegó a México desde el siglo XIX y fue expandiéndose con apoyo Oficial, aunque hallaba resistencia en círculos privados.

En el siglo XX su más elocuente adversario fue José Vasconcelos: "Si la mente operase sólo por lógica, es indudable que nuestros conocimientos no saldrían del círculo de la rigurosa causalidad y predeterminación de lo mecánico. Pero nuestro razonar contiene siempre algo más que forma, posee contenido y eso lo salva de la situación del geómetra que al anunciar un axioma, no hace sino explayar lo obvio...

"En el instante en que la ciencia deja de ser deductiva, desde que tiene que construir, el geómetra echa mano, aun sin quererlo, de la imaginación. y el que imagina, ya no deduce, inventa... El geómetra se queda en una etapa formal de conocimiento, etapa provisional, exacta, pero incompleta.

"Sin el Ser Absoluto, presencia de catálisis cósmica, no habría realidad ni habría cambio. El Ser sostiene el Cosmos y toda realidad cobra sentido cuando adviene al dinamismo revulsivo, que levanta la nada hacia el ser.

"Eternidad es lo que no se acaba... La realidad no nos ofrece sino el espectáculo de lo contrario. Incesantemente una fatalidad irremediable de cambio arrastra a los seres, no obstante que cada uno quisiera apegarse a su identidad, como si ya se soñase digno de hacerse eterno.

"Del átomo se deduce, necesariamente, un conflicto de energías; de la célula deriva un proceso de expansión acrecentado por la multiplicación genésica; de la vida del alma se deriva el pensamiento que nos liga a lo Eterno."("Estética").

EL LIBRE ALBEDRIO; DIVERSOS CRITERIOS

La antigua filosofía oriental, fatalista considera que no hay libre albedrío, que el futuro de cada hombre está ya escrito y que sólo va pasando desde el futuro hacia el presente y hacia el pasado.

Schopenhauer, que hurgó profundamente en esa filosofía y que tomó mucho de ella, dice que el hombre "es como quiere y quiere como es; de modo que al preguntarle si podría querer de otro modo, equivale a preguntar si podría ser de otro modo."

En un primer examen Schopenhauer deduce que el hombre es invariable, que jamás cambia, que obrará siempre del mismo modo ante las mismas circunstancias. .

Sin embargo, en un examen más a fondo, considera que sin libre albedrío no habría ni mérito ni defecto. Sólo quedaría una irresponsabilidad total. Y reconoce que esto no puede ser, pues hay "un sentimiento perfectamente claro y seguro de nuestra responsabilidad moral... sentimiento que descansa en la inquebrantable convicción de que nosotros somos autores de nuestras acciones... Donde está la culpa debe estar asimismo la responsabilidad" .

Pero, agrega, para reconocer nuestro libre albedrío es necesario hacer abstracción de las apariencias que nos rodean "y elevamos hasta la realidad misteriosa que, colocada fuera del tiempo, puede ser pensada como esencia interior del hombre en sí" .

En otras palabras, la libertad no existe en el cuerpo físico, sujeto a debilidades inherentes, sino en el alma, a la que Schopenhauer no llega a nombrar, pero que alude con las palabras de "realidad misteriosa, colocada fuera del tiempo".

Luego añade: "Mi solución al problema no suprime la libertad, sino sencillamente la cambia de lugar y la coloca más arriba"... ("La Libertad").

Kant, por su parte, no emplea ese difícil malabarismo para sacar adelante el libre albedrío. Afirma que la libertad de la voluntad es un postulado. Porque si nuestra voluntad estuviera sujeta, como los demás fenómenos de la materia, a la ley de la

causa y el efecto, entonces no habría ninguna diferencia entre el criminal y el santo. Ambos obrarían obedeciendo a una determinación ya dada, mecánica, de su condición física. Y es evidente, dice, que hay certeza del bien y del mal. La Conciencia Moral es un hecho, tan evidente como el hecho cierto que descubre cualquier ciencia. Del mismo modo la Conciencia Moral extrae certezas. Y una condición imprescindible para que exista esa certeza es que postulemos la libertad de la voluntad.

Otros filósofos hacen notar que, pese a las predeterminaciones que imponen el carácter y las inclinaciones innatas de cada quien, el hombre puede hacer abstracciones en su mente, representarse imágenes de las posibles consecuencias, combinar experiencias pasadas con los posibles sucesos futuros, etc., de tal manera que esto le da la posibilidad de superar su innato modo de ser y por tanto la oportunidad de decidir con libre albedrío.

Además, sentimientos y principios morales son elementos activos, susceptibles de ser cultivados para obrar conforme a lo que debe ser, por encima de lo que en un momento dado el carácter o las debilidades apetezcan.

Juan Locke, filósofo inglés opositor al catolicismo, decía(1700) que "la libertad no es un poder mágico ni una cosa ya hecha, sino un fin, una idea que se realiza progresivamente... Cuanto más nos hacemos una idea verdadera de la libertad, tanto más conseguimos hacerla pasar a la realidad". ("Ensayos Sobre el Entendimiento Humano". J. Locke) y por su parte, el pedagogo francés Jules Payot, agregaba en el siglo XX: "el fatalismo nos asemeja a la piedra, pero acreditando la libertad nos hacemos libres. El espíritu es cada vez más libre a medida que se determina a sí mismo". ("La Educación de la Voluntad").

Puede decirse que la Filosofía tiene una abrumadora mayoría de pensadores que considera auténtico el libre albedrío.

Por otra parte parece que esa libertad es más amplia en determinados momentos. Si no se le utiliza adecuadamente, surgirá una serie de ataduras en que el individuo se sentirá casi como esclavo, como juguete de las circunstancias que tiempo antes desencadenó él mismo. Y necesitará otro momento de mayor libertad -o de mayor conciencia de libertad- para rectificar sus acciones. De ahí viene la profunda afirmación de que "nuestros actos nos siguen".

Al final de su vida, José Vasconcelos escribió en "Letanías del Atardecer": "No puedo ver a Jesús irritado, tan sólo apiadado... Apiadado de tanta estupidez como padezco y del derroche imbécil que hice de tantos dones preciosos que me otorgó. Soy detestable" Señor, pero hay en mí algo que Tú mismo pusiste. .. ¡Rescátalo! . . El pecado, ya me ha dolido bastante... Todo es culpa de mi albedrío. Siempre que me puse a usarlo, caí en el disparate o el mal. No merezco el obsequio que me hiciste... Mi albedrío pesa demasiado. Te lo devuelvo. Señor, clamando: Hágase tu voluntad y no la mía."

CIENCIA PSICOLÓGICA Y DIFÍCILES CAMINOS

Desde hace más de 2,300 años, cuando Aristóteles, escribió el primer tratado sobre Psicología ("ciencia del alma"), existía ya interés por descifrar los móviles, a veces tan desconcertantes, de la conducta humana. Sócrates dijo con mucha sabiduría: "Conócete a tí mismo", pues sabía cuan difícil es sondear las profundidades del espíritu.

Luego transcurrieron muchos siglos en que se estudió el tema y se discutió sobre inteligencia, razón, entendimiento, voluntad, percepción, sentimientos, pero con diversas, extrañas y contradictorias interpretaciones.

En el siglo diecisiete el gran físico y filósofo francés, Blas Pascal, afirmó que la razón es impotente para comprender al hombre. "La esencia de éste y su destino sólo son accesibles a la lógica del corazón... El corazón tiene razones que la razón no conoce"...

Tal vez por eso la psicología tenga más de arte que de ciencia. Comte incluyó la psicología en la biología, pues dijo que la conducta del hombre es simplemente resultado de reacciones físico-químicas.

A fines del siglo XIX el cardenal Zeferino González hizo un amplio estudio sobre el particular y dijo que "no nos es dado el conocimiento directo de la sustancia de nuestra alma por lo cual nos vemos precisados a investigar su esencia, atributos y propiedades por medio de sus actos y facultades". ("Filosofía").

Poco después, ya casi a principios del siglo XX, el alemán Guillermo Dilthey señaló que era un error aplicar el sistema de la investigación física a la investigación del espíritu. A la Naturaleza -dijo- se le investiga en sus elementos, en tanto que al espíritu se le debe comprender en su conjunto. Para esto señaló dos caminos: la vivencia y la intuición.

En los últimos 50 años el interés por la psicología ha aumentado más que en varios siglos. Ya en el capítulo anterior (al hablar de la Medicina Psicosomática) aludimos a la Teoría Psicoanalista de Freud, que se ha convertido artificialmente en un dogma "científico". Aquí cabe agregar que el freudismo ha sido patrocinado internacionalmente para que influya a todas las corrientes de la psicología moderna.

Por ejemplo, el libro de texto "Psicología Social", de Otto Klineberg, transmite a millones de universitarios, de numerosos países, principios básicos de Freud: que el objeto sexual constituye el impulso central humano desde el recién nacido. Si se "reprime" ese impulso, surgen "traumas", enfermedades y agresividad; o bien, si la "represión" se "sublima", entonces la fuerza sexual se transforma en obras de arte, inventos o inclinaciones religiosas.

Se enseña que el psicoanálisis -como lo dijo Freud- es la "infraestructura, el fundamento de la psicología." Que el niño nace con "yo" neutro, libre, pero que luego se le va "sujetando", "reprimiendo", con enseñanzas, castigos o amenazas, de tal manera que, se le crea un "Super Yo", un "yo postizo", que reprime al "yo auténtico" hasta hacerlo aceptar ciertos principios y volverlo obediente, débil, hipócrita, esclavo, gobernado, manejado. Y el adolescente y el adulto llegan él aceptar como propio ese "yo" desfigurado, "sujetado". (Por ejemplo, el "no gay".)

El "materialismo histórico" (el comunismo) ha hecho del freudismo un eficaz instrumento de lucha. Mediante el freudismo afirma que así como el individuo es "reprimido", la sociedad entera también es víctima de la "represión". Y proclama que lo primero es introducir una "revolución ideológica" que derogue los principios tradicionales de Estado, familia, religión, escuela, medios de información, etc., a fin de que el individuo rescate su "yo" auténtico (se "libere"), y las masas también puedan "liberarse" y surgir sin opresión ni servidumbre. Pero esto -dice--sólo puede lograrse articulando el freudismo al materialismo histórico (comunismo o marxismo).

Algunos textos de psicología son menos claros sobre el freudismo-marxismo, pero enfatizan que la psicología debe ser "social" y pretenden explicar la conducta de diversos grupos con argumentos freudianos y colectivistas.

Toda esa adulteración "científica-psicológica" tiene un poderoso apoyo internacional. El texto universitario de Klineberg (y otros muchos por el estilo) ha sido patrocinado por la UNESCQ (rama de la ONU), de la cual el propio Klineberg forma parte como director de una dependencia para el Fomento del Estudio de las

Ciencias Sociales. Así se explica también por qué hasta a los niños de primaria se les está enseñando a creer en Freud ya que acepten, dogmáticamente, que el freudismo es una ciencia.

Otra corriente de psicología moderna, llamada "Conductismo", estudia las reacciones humanas a fin de encontrar los estímulos que puedan producir cambios en la conducta. Esta técnica la practican frecuentemente los publicistas para inducir al público a comprar tales o cuales artículos. Y también es puesta en juego por grupos políticos, en particular por los llamados "agentes de cambio" del marxismo, que son muy hábiles para explotar los sentimientos de las masas, o la falta de información, a fin de inclinar a la gente hacia las posiciones que ellos desean, ya sea en contra de la economía libre, en contra de ideas morales, en contra de algunos dictadores y en favor de otros, etc., etc.

El "Conductismo" (sistematizado por J.B. Watson), sostiene que "dado el estímulo, se puede predecir la respuesta. En realidad el "Conductismo" es un instrumento que puede usarse para bien o para mal, aunque generalmente se le está usando para mal.

En Estados Unidos un "neoconductista", Skinner, afirma que dicha técnica psicológica debe llevarse hasta sus últimas consecuencias sin detenerse ante "los mitos de libertad y dignidad" y que es urgente manipular la conducta de los pueblos, por ejemplo, contra la natalidad, ("Más Allá de la Libertad y la Dignidad"). En general esta corriente psicológica tiende a debilitar al Occidente.

En fin, aunque este campo está lleno de trampas, es un hecho que hay creciente interés por las investigaciones y teorías psicológicas.

Para una psicología imparcial, científica, la tarea es muy difícil porque cada persona es única, irrepetible. "Cuando el ser humano se encuentra todavía en estado de célula microscópica e invisible -dice el famoso biólogo Rostand- ya está singularizado, es único; ya se hallan firmemente establecidas las bases de su yo... desde la forma de sus dientes hasta las huellas digitales." ¿Y hasta qué punto es posible que un entendimiento, con sus peculiares formas de percibir, pueda penetrar en otra mente distinta y percibir lo que ésta percibe?

A muchos fenómenos psicológicos se les ha puesto nombre, pero en el fondo se ignora su mecanismo.

En cuanto a los ingeniosos procedimientos para hacer "test", dan con frecuencia muy exactas referencias sobre las capacidades de trabajo, pero también es muy frecuente que una alta capacidad sea frustrada por un elemento imprevisible de carácter, o que una capacidad escasa sea suplida por un elemento de esforzada constancia. Hay un "capital" de capacidades, pero al correr cierto tiempo puede resultar que unos lo usen bien y otros lo despilfarren.

¿Por qué frecuentemente es tan difícil la comprensión? ¿Acaso porque comprender equivale a abarcar a otro Ser, en su manifestación y en su esencia? . . La condición humana puede proceder tan presto lógica como ilógicamente. Por reflexión o por repentino impulso emocional.

Cada acción puede surgir de uno o más móviles. Si fuera posible observada bajo un microscopio "psicológico", a veces se le vería compuesta de numerosas motivaciones, hasta opuestas entre sí. Suelen ocurrir ocultos "plebiscitos" y la decisión recae en favor de talo cual acto, pero poco después la parte contraria se reagrupa, protesta, y logra imponer una acción diferente. Como si hubiera una balanza a veces en equilibrio y a veces en contradictorio oscilar.

"El modo de ser" parece en ocasiones firme, invariable, pero al entrar en contacto con un nuevo elemento (por ejemplo, dinero o poder), se modifica hasta lo irreconocible.

Tan puede ser cierto el adagio de "genio y figura hasta la sepultura", como los cambios de conducta que llegan a volver irreconocible a un viejo amigo.

Una virtud largamente probada puede eclipsarse en un segundo, y de allí otro antiguo adagio: "entre santo y santa, pared de cal y canto."

La gratitud parece un sentimiento lógico, inevitable, entre el que recibe un favor y el que lo hace. Y sin embargo, cuántas veces la gratitud es una carga tan pesada que el individuo la sacude de sí mismo y acalla su conciencia buscando o inventando algo

detestable en aquél que lo favoreció. "Devolver mal por bien" es un fenómeno frecuente.

El hombre que prospera rápidamente tiende a perder confianza en los demás, y al mismo tiempo cobra exagerada confianza en sí mismo, aunque esto sea en su propio perjuicio.

Hay personalidades capaces de tener grandes éxitos si nada anormal les ocurre, pero al primer obstáculo pierden el equilibrio. En tanto que otras reaccionan con mayor brillantez ante la adversidad. En tal caso se dice que hay almas que ponen condiciones al destino.

Muchas de las imágenes que el "Yo" tiene de sí mismo son falsas; coartadas tendientes a ocultar rasgos desagradables para el propio "Yo". También hay mecanismos para ver las cosas como se desea que fueran, no como son, y el autoengaño llega a excesos de inconcebible falta de lógica. El Alto Mando Japonés tuvo en 1941 abundante información fidedigna de que no podría vencer a Estados Unidos, pero extrajo precisamente la conclusión contraria.

¿Y sobre un mismo error, que tantas veces se repite, en la misma persona? En apariencia -cuando es evidente y claro- se infiere que jamás volverá a ocurrir. Pero vuelve una y otra vez, y sobre el mismo punto, en circunstancias muy semejantes, que hacen exclamar a la persona: "¡Pero si esto ya lo sabía!"... También es frecuente ver cómo personalidades fuertes, inflexibles, son más fácilmente dominadas -bajo ciertas presiones- que otras personalidades conceptuadas como débiles. Así como una plancha de acero es perforada por un proyectil, en tanto que la arena, o el agua, ceden ante éste y vuelven a quedar como si nada hubiera ocurrido.

Otros caracteres, en cambio, saben modificarse de acuerdo con las circunstancias exteriores, pero no para ceder ante ellas, sino para lograr su objetivo. Utilizan un actuar dinámico, que cambia su centro de gravedad.

La psiquis es tan distinta entre uno y otro ser, y tan variable, que la Psicología actúa en un campo de arenas movedizas. Hay ocasiones en que un empírico "conocedor de hombres", de un solo vistazo sobre su interlocutor obtiene "radiografías psicológicas" notablemente cercanas a la verdad, sin necesitar muchas investigaciones.

Parece que la psicología puede detectar ciertas capacidades y muchas tendencias o inclinaciones, pero no tocar el alma. Cuando cree que puede hacerlo, y que todo lo psíquico es susceptible de ser analizado, clasificado en mecanismos, en complejos, etc., sobrevalora a tal grado sus propias capacidades que empieza a incursionar en terrenos de fantasías pseudocientíficas.

Oswaldo Spengler, el extraordinariamente erudito filósofo del siglo XX dice que sólo lo sistemático es analizable. "No hay nada más extraño a la verdadera experiencia de la vida y conocimiento de los hombres que esos sistemas de psicología, mecanismos muertos... Buscando la vida, han tropezado los psicólogos con una ornamentación de conceptos. El alma sigue siendo lo que era, lo que no puede ni pensarse ni representarse, el misterio, el eterno devenir, la pura experiencia íntima". ("Decadencia de Occidente").

Sin embargo, los investigadores continúan su tarea con la esperanza de aportar luces que expliquen y orienten la conducta.

EL SEXTO SENTIDO Y LA ATRACTIVA PARAPSICOLOGIA

Entre toda la paja de historias más o menos ficticias, en diversas épocas hombres de reconocida seriedad han afirmado la existencia de notables fenómenos de "un sexto sentido". El filósofo Fichte habló de dichos fenómenos y dijo que parecían rebasar los límites de la lógica y substraerse a las leyes del espacio o del tiempo. ("El Destino del Hombre").

Ciertos casos de intuición, de "corazonadas", de telepatía, de personas que en el momento de morir parecían comunicarse con alguno de sus seres queridos, etc., han sido referidos o estudiados por hombres merecedores de crédito, en fechas muy diferentes.

Schopenhauer formuló la hipótesis de que, en ciertos momentos, inexplicablemente, parecía establecerse un nexo metafísico de un punto al otro. Preciso es suponer que se pudiese obrar sobre las cosas en su 'por dentro', en vez de, como de costumbre, obrar en su 'por fuera' ". ("Las Ciencias Ocultas").

Napoléon decía que en el patio del cuartel cualquier teniente sabía más del arte del combate que su mariscal Ney, pero que durante las batallas el mariscal obraba como "sonámbulo", sintetizaba las situaciones más complejas y daba órdenes en forma automática, sencilla y acertada, "como si tuviera un sexto sentido".

Charles Goodyear refería que un amigo le había platicado un sueño, según el cual el caucho podía endurecerse con azufre. Goodyear hizo varios intentos fallidos, hasta que accidentalmente, con el calor, logró hacer realidad el sueño. Y en esa forma nació su próspera industria.

Sueños que luego se realizan, pero intrascendentes, suceden con relativa frecuencia.

José Vasconcelos refiere que los guías beduinos suelen orientarse mejor de noche que de día. Agrega que hay una especie de sexto sentido que orienta al artista, que "lo lleva a elegir, entre una infinidad de combinaciones posibles, precisamente aquella que producirá más viva impresión... ya sea en la pintura o en la música... El sentido de orientación nos pasea por las rutas de la sensibilidad espiritual, y nos asoma

a los mundos de la esencia. Se le adelanta al juicio racional para decimos el buen camino de la belleza, tal como en el aire, el vuelo se adelanta a la pupila del ave y la conduce al clima que la salva del rigor de la estación". ("Estética").

Otro filósofo, Henry Bergson, dice que la intuición "es una lámpara casi apagada, que sólo se reanima de tarde en tarde y apenas por unos instantes... Arroja una luz débil y vacilante, pero que alcanza a atravesar la oscuridad de la noche en que la inteligencia nos deja... La intuición es el espíritu, el mismo espíritu y, en cierto sentido, la vida misma. ("La Evolución Creativa").

El Dr. Robert Wallis dice que la inteligencia es esclava de los sentidos, en tanto que la intuición es libre, es espíritu; percibe la realidad más directamente, aunque sólo lo hace en destellos aislados.

Durante la segunda guerra mundial, en un momento en que no había nada anormal a cierta distancia de las trincheras, el general alemán Langhoff gritó a los que lo acompañaban: "¡Todos al refugio!"... y poco después su puesto de mando era volado por una granada.

El historiador inglés Liddell Hart dice que Hitler poseía una "extraordinaria intuición, que muchas veces lo hizo superar todos los cálculos de su Estado Mayor General. Si entre ambos no hubieran surgido fricciones tan frecuentes, la combinación de los dos modos de conocer podían haber logrado la victoria".

Y entre los diversos casos que refiere, cita el de la invasión aliada en Normandía. Casi todos los expertos creían que la invasión ocurriría en el Paso de Calais, y Hitler les decía que en Normandía... "La tan ridiculizada intuición del Fuehrer estaba más cerca de la marca que los cálculos de los hábiles generales profesionales", afirma Hart.

En fin, hay otros muchos casos semejantes. Los científicos cautelosos han mantenido abierta la pregunta: ¿Aparte de los 5 sentidos hay otro modo de información para el espíritu?....

La Parapsicología (en su rama no materialista) ha querido encontrar respuesta a esa pregunta. Su base consiste en que hay hechos (telepatía, premoniciones, etc.) que el espíritu capta sin intervención de los sentidos, o a veces valiéndose de éstos en forma fuera de lo usual.

El profesor Joseph Banks Rhine y su esposa comenzaron investigaciones sobre el particular en 1930, en la Universidad Duke, de EE.UU., y después en la Fundación Para la Investigación de la Naturaleza del Hombre. En 1953 hubo una reunión de parapsicólogos de varios países y se afirmó que existe la evidencia de un "conocimiento extrasensorial", al que se le llamó "psigama".

El profesor Rhine hizo cerca de tres millones de pruebas, con metodología científica, y encontró casos notables de jóvenes que recibían mensajes telepáticos o que acertaban en la lectura de naipes, a distancia. Sin embargo, esas facultades se eclipsaban tiempo después sin llegar a nada trascendente. Al cabo de 50 años de estudio pudo concretar que los fenómenos parapsicológicos más importantes se presentan espontáneamente, en forma sorpresiva, y que no se les puede provocar ni sistematizar con pruebas científicas.

El profesor R. Schimidt ha continuado las investigaciones de Rhine en la Universidad de Duke.

Pero, independientemente de esos trabajos serios, en los últimos años han surgido muchos "parapsicólogos" que capitalizan el interés de lo misterioso, de lo inexplicable, y han venido lanzando cientos de libros sobre el particular y efectuando reuniones, congresos, etc., hasta formar una corriente novedosa que ofrece explicaciones "científicas", como si ya todo estuviera investigado y comprobado.

Esos falsos científicos usan la parapsicología, la psicología, la filosofía, las "ciencias ocultas" y hasta la religión, y han establecido dos bases de arranque: 1) Que hay un gran poder de la mente. 2) Que hay una forma parapsicológica "trascendental" que nos pone en contacto con una fuerza cósmica, de la cual formamos parte.

Desde esas dos bases -y mezclando verdades con elucubraciones- se ha extendido una variada gama de doctrinas que ofrecen a la juventud los siguientes dones:

1. Aumentar capacidades de la inteligencia.
2. Conocerse a sí mismo.
3. Hallar el camino del triunfo.
4. Resolver problemas de todo tipo.
5. Contactar poderes cósmicos.
6. Explicar científicamente la vida de Cristo.
7. Sustituir la Fe ciega por un conocimiento científico.

Sobre el particular hay un torrente de libros, atractivos y hábilmente escritos. Sólo para dar una idea se pueden citar los siguiente textos:

"La Guía de una Vida Racional".- Albert Ellis y Robert Harper.

"Percepción Extrasensorial".- Simeon Edmunds.

"Caminos Para la Auto-Realización".-Mouni Sadhuc.

"Pensamiento Dinámico".- Melvin Powers.

"Guía de Vivir en Balance".- Frank S. Caprio.

"Tesoro del Arte de Vivir".- Sidney S. Greenberg.

Hay multitud de matices en los cientos de títulos diferentes. Unos son en cierto modo cautos, y otros llegan a afirmar que los "Ovnis" han visitado la Tierra en diversas épocas; que hombres "extraterrestres" vinieron a modificar los genes del hombre-mono para convertirlo en homo-sapiens, que Cristo era un "extraterrestre", etc., etc.

Como preparación mental en los niños, para que más tarde estén abiertos a esas ideas, se difunden numerosas películas de fantasía, que los niños ven con credulidad inocente en la televisión y en el cine.

"ESCUELAS", "DOCTRINAS" Y "GRUPOS ESPIRITUALISTAS"

Con diferentes disfraces, mezclando algunos datos ciertos y otros retorcidos habilidosamente, han surgido en los últimos treinta años multitud de "Escuelas", "Doctrinas" y diversos grupos con abundante material psicológico, filosófico y "científico". No es en el fondo nada nuevo, pero está presentado en forma novedosa, atractiva, con un lenguaje claro, a veces salpicado de alusiones al "espíritu" y a "Dios", pero que en esencia no se refieren a ambos como la religión los concibe.

Tan solo como ejemplos aislados, citamos algunos párrafos textuales, con su autor:

"Todos sus problemas pueden resolverse porque nada es imposible a la mente del hombre... La mente subconsciente es todavía más poderosa... Hay sólo una Mente en toda la creación, y cada hombre es una parte de ésta... El mal es una gran ficción: todo lo que usted imagina, es lo que forma su vida; usted se proyecta a sí mismo por las imágenes que forma en su mente. Y por las imágenes que usted forma le ocurre todo lo que le sucede... La mente subconsciente es todo, contiene todo, conoce todo. Por eso puede hacerla todo... Todo lo que ésta necesita es la sugestión... Ponga la semilla de su nuevo ser en la Mente Subconsciente y ésta se encargará de trabajar para usted... ¿Qué sabía Jesús? Sólo pensó en que el agua se transformara en vino, y ocurrió... Actúe usted como si lo que se propone fuera imposible de fallar"... (Intercala conceptos de telepatía, psicósomática e hipnosis). ("Tres Palabras Mágicas". Por U.S. Anderson).

En 1959, durante una conferencia efectuada en Londres, Maharishi Mahesh presentó una doctrina de su "Maestro Guru Dev" (Divino Maestro. Swami Brahmananda), llamada "Meditación Trascendental y de la Ciencia de la Creatividad Inteligente."

Maharishi ofreció testimonios médicos de que tal doctrina opera cambios físico-químicos en el organismo para lograr: mayor capacidad de trabajo; alivio de la tensión nerviosa; restablecimiento de la salud; conocimiento de sí mismo; impulso a la creatividad; libertad interior y exterior, etc.

En ese mismo año Maharishi fundó la Sociedad Internacional de la Meditación Trascendental, que en 1971 ya se había extendido a 51 países. Maharishi recorrió todo el mundo para formar sucursales de su Escuela y en 1974 estuvo en México. En el primer grado enseña que la "Meditación Trascendental no es religión; no es filosofía. Es una técnica que opera cambios fisiológicos. Se basa en principios científicos"... Después habla de algunos conceptos "parapsicológicos", dice que todas las religiones son buenas y a continuación lleva al alumno a una serie de ejercicios "para poner la mente en blanco", pronunciar "palabras mágicas", etc.

Dicha "Escuela" dispone de un amplio presupuesto, edita libros y revistas, hace propaganda en periódicos, organiza conferencias y logra atraer la atención de un considerable público, integrado principalmente por jóvenes.

Otra "doctrina", del Dr. Hugo Kinnert, contiene párrafos como los siguientes "Hay unidad de todo lo que existe en el Universo. Todo es Energía... Usted puede entrar en contacto con la conciencia cósmica y transformarse sin pararse en la iglesia nunca... Esta es una nueva etapa evolutiva de la humanidad... Todo acto que produce felicidad es justo y recomendable. Todo aquel que nos causa desdicha es errado e inmoral. Toda la autoridad religiosa, todas las convenciones sociales, no cuentan para nada en este asunto. La virtud debe definirse en términos de felicidad"... ("Fuerzas Mentales").

El profesor Diasetz Teitaro Suzuki difunde otra "Escuela" mediante libros, revistas y conferencias. Algunas frases dan una idea de su enseñanza: "El Zen es el arte de ver la naturaleza del propio Ser. Nos hace libres para usar grandes poderes que tenemos ocultos. Es necesario destruir conceptos antiguos para llegar al nuevo conocimiento." ("El Camino Abrupto Hacia el Descubrimiento de la Realidad". A. Blay).

La llamada "Escuela de Gurdjieff" es también muy vasta. Tiene editoriales de libros en varios países y es difundida por numerosos escritores y conferenciantes, entre los cuales figuran Louis Pauwels, Maurice Nicoll, J.G. Bennett, Margaret Anderson y otros muy conocidos. Tal escuela es una "Sociedad Iniciática Contemporánea". Su objetivo es llevar a los jóvenes conocimientos ocultos para "resolver sus problemas que las ciencias, las filosofías, las iglesias y las políticas no pueden resolver."

Se conectan con esa "Escuela" otras variantes de Collin y Ouspensky ("El Desarrollo de la Luz", "Un Nuevo Modelo del Universo", "En Busca de lo Milagroso", etc.).

En EE.UU. se han difundido mucho la "Iglesia Cientificista"; la "Dinámica Mental"; la "Dinámica del Liderazgo"; los Seminarios Erhard (para operar sobre la mente); los Centros Esalen (para "liberar el potencial humano"); La Bioinformación Para la Psicosomática (que pretende curar con la mente y a través de objetos mágicos); los Grupos Astrológicos (con pretensiones de adivinación), y otros muchos.

Últimamente la "Iglesia Cristiana del Templo del Pueblo", con sede en San Francisco, CaL, quedó inesperadamente desmascarada con la matanza de más de 900 personas en la colonia que fundó en la Guyana, Sudamérica.

El gobierno guyanés reveló que había permitido esa colonia porque le fue recomendada por altos funcionarios de Estados Unidos, incluyendo al Vicepresidente Walter Mondale, a los senadores Sam Ervin, Hubert Humphrey, Henry Jackson, el Secretario de Salud, Educación y Bienestar Social, Joseph Califano (todos promarxistas) y a otros conocidos políticos. Esta llamada "Iglesia Cristiana del Templo del Pueblo" disponía de un enorme presupuesto para hacer prosélitos.

En fin, que se trata de una siembra masiva de confusión organizada con disfraces de "ciencia y religión". (En estas páginas apenas puede darse una idea general de dichas "doctrinas" que han venido penetrando particularmente entre jóvenes. y caso sorprendente, algunas de ellas han logrado penetrar hasta en colegios católicos).

EL MANANTIAL DE DONDE BROTA ESAS NOVEDADES

Tales "escuelas", "doctrinas", etc., presentan el atractivo -principalmente a la juventud- de ofrecer nuevos conocimientos, mezcla de "ciencias ocultas" y de descubrimientos científicos actuales. Todos manejan ciertas fórmulas psicológicas-optimistas; principios de medicina naturalista y de medicina-psicosomática; bases prácticas para desarrollar la confianza en sí mismo; sugerencias encaminadas a confiar en el poder de la mente propia, presentada como parte de la Mente Cósmica.

¿Todo eso es positivo o negativo? . .

En un primer plano puede observarse que todo eso contiene una parte de verdad, sutilmente manejada, y esto atrae a muchos prosélitos o lectores. El joven con bajo aprovechamiento en sus estudios; o con dificultades para continuar sus estudios; o con la incertidumbre de no encontrar empleo; o con la inseguridad de iniciarse en un nuevo trabajo; o con dificultades psicológicas por las tensiones en el hogar; o ansioso de desarrollar una actividad mejor para encarrilarse en la vida y formar su familia, encuentra en tales "escuelas", "doctrinas" y lecturas una esperanza novedosa.

En muchos casos sucede que jóvenes con transitorios malestares leves (ya sean sociales o psicológicos), encuentran realmente una ayuda en esos métodos de "conocimiento de sí mismo", de "autoseguridad", de "salud y fuerza", etc., y quedan convencidos de la veracidad de dichos procedimientos.

Pero, en un segundo plano, tales doctrinas hacen que sus simpatizadores pasen insensiblemente de la "parte de verdad" que los textos ostentan, a la parte de falsedad que esconden hábilmente.

¿De qué modo pueden influir negativamente? . .

Quienes carezcan de cualquier formación religiosa, verán a esas "escuelas" como una religión moderna y científica, superior a todo lo que hayan oído hablar acerca de diversas religiones.

Quienes hayan asimilado la generación espontánea, el evolucionismo, el positivismo y algo de marxismo, hallarán en tales doctrinas un complemento de materialismo disfrazado.

Quienes tengan cierta inclinación panteísta o ateísta, encontrarán atractivas ideas para acentuar y justificar esas posiciones.

Quienes sean cristianos (de los diversos ritos protestantes) o católicos, podrán hallar (según el grado de su Fe), novedosos elementos de duda. Resulta que los grados superiores de dichas "escuelas" y "doctrinas" contienen elementos que "explican" y "justifican" la culpa; que presentan a Cristo como un simple filósofo, ya Dios como una fuerza cósmica y ciega, de cuyas fuerzas podemos aprovecharnos con el poder de la Mente.

Todo eso, naturalmente, va por grados. Hay ramas atractivas para todos los caracteres.

Ahora bien, ¿de dónde procede todo ese arsenal "ideológico, científico, filosófico y teológico?"

EL VENERO MAS PRÓXIMO.- Aparte de las últimas adquisiciones de la Psicosomática y la Parapsicología, las mencionadas "escuelas" se nutren de abundante y variado material de La Orden Rosa Cruz.

Esa Orden, muy antigua, fue resucitada y reorganizada por C. Rosencruetzen a principios del siglo XV. En Egipto se fundó una Escuela y luego sus discípulos crearon otras en Europa, vinculadas secretamente con diversos grados de la Masonería.

Charles Laffon-Ladebat (Grado 18 del Antiguo y Aceptado Rito Escocés), escribió en 1856: "Nada tenemos nosotros que hacer con las religiones del mundo. No tenemos más que un padre, que es el Dios Todopoderoso, y un maestro que es el sublime filósofo, asesinado hace 1,800 años por haber predicado que todos los hombres eran hermanos... Todas las religiones han causado guerras y males... La única buena es la masonería... La doctrina de Jesús, que es la de la masonería, es la adoptada por la universidad de los hombres honrados. Tenemos por tanto perfecto derecho para afirmar que la masonería es la religión universal... Para nosotros, queda demostrado que Jesús de Nazareth fue el verdadero príncipe de la masonería... Jesús, filósofo y amigo de la humanidad... Su voz se volvió a escuchar con las palabras 'libertad, igualdad, fraternidad'... El Jesús de la masonería nada tiene en común con el Jesús de los impostores" ("Diccionario Enciclopédico de la Masonería", por Lorenzo Frau Abrines, grado 33.- Rosendo Arús y Arderiu, grado 33; y Luis Almeida, grado 33.-Tomo 11, págs. 1293 a 1309).

Lo anterior explica por qué La Orden Rosacruz usa como emblema una cruz cristiana con una rosa roja, que simboliza la sangre de Cristo. La Logia Suprema tiene su sede en el Parque Rosa Cruz de San José, California.

En México hay grupos "rosacruceños" vinculados al Grado 15 de la "jurisdicción masónica de los Estados Unidos Mexicanos" (Calle Lucerna 56, México 6, D.F.)

No debe extrañar que algunas ramas masónicas incursionen en terrenos del cristianismo, pues cuando menos desde el siglo XVIII mostraron mucho interés de infiltrarse en este campo, para lo cual se creó el Rito de la Orden de San Joaquín. En 1756, en Leutmeris, Bohemia, había templos católicos que secretamente celebraban ceremonias para masones que actuaban como católicos en la vida pública.

EL VENERO INICIAL.- La Orden Rosa Cruz tiene abundante material ocultista, "científico", psicológico, astrológico, teológico, etc., pero a su vez lo ha venido tomando de la Cábala.

La Cábala consta de muchas y complicadas partes, pero dos de sus ramas principales se refieren a todo lo relacionado con el Pensamiento y a todo lo relacionado con la Naturaleza.

De la Cábala han salido "enseñanzas" para los ritos masónicos políticos, que tienen duración limitada y metas limitadas, después de lo cual son substituidos por otros ritos con nuevas metas. Y la Cábala también alimenta a los ritos masónicos "trascendentes", que operan en planos superiores, permanentes, ya como anti-religión o religión invertida. Su "Gran Arquitecto" no es un ser superior al mundo: es la fuerza que rige a la materia.

La Cábala es un conjunto de documentos altamente secretos, extremadamente complicados. Sin embargo, una ligera idea sobre el particular la tomamos del "Diccionario Enciclopédico de la Masonería", antes mencionado, que en parte dice lo siguiente:

"Cábala o Kábala, viene del hebreo Kibbel. Tradición entre los rabinos y doctores judíos que vienen profesando para adivinar, por medio de la combinación de sus letras o de sus palabras, el verdadero sentido del texto de las sagradas escrituras... Kibbel quiere decir tradición, lección, enseñanza. La Cábala lleva a la luz y colma de bienes sobrenaturales a sus poseedores... Se cree que los cabalistas existieron antes de Jesucristo y los rabinos sostienen que éste no operó sus milagros sino en virtud de la Cábala...

Se practica y difunde en gran secreto... Al igual que la Francmasonería tiende sin cesar a la perfección espiritual y a la fusión de las creencias y de las nacionalidades entre los hombres... La Cábala es la llave de las ciencias ocultas... La Cábala ha influido poderosamente en símbolos y tradiciones de la

francmasonería"... ("Diccionario Enciclopédico de la Masonería", por los Grandes Maestros Grado 33, Lorenzo Frau Abrines, Rosendo Arús y Arderiu y Luis Almeida. Tomo 1, páginas 160 a 169).

DESVIACIÓN HACIA LA NADA

El sexualmente desquiciado (homosexual) se retocó en EE. UU. con el amable término de "gay", que significa "alegre". ¿Acaso ser alegre no es encomiable? En todo el mundo se ha popularizado ese término, y se llega a proclamarlo como "orgullo". Se da el caso de que comunidades "gay" reciban subsidios oficiales. Una persistente propaganda busca ganar prosélitos entre niños y jóvenes de ambos sexos. Las agencias de mercadotecnia dicen que en México hay cinco millones de esas personas, y en EE. UU. 32 millones.

Tal camino priva al hombre y a la mujer de la normalidad de formar una familia y de tener descendencia. Es un camino hacia la Disolución y la nada.

La Conferencia de la ONU celebrada en Pekin, en 1995, planteó la idea de que el ser humano nace indiferenciado y que es la Sociedad la que le impone (mediante costumbres y religión) el papel de hombre o mujer. De ahí se viene derivando una sutil campaña que divulga la homosexualidad, a veces disfrazada como defensa "del género". En este sentido equívoco se ha propuesto una reforma al Art. 30. constitucional, que rige la educación pública. De adoptarse la orientación de la ONU -como se pretende---, resultará factible inducirle a niños y niñas la idea de que pueden escoger la "opción" que decidan, ya sea para tener relaciones entre hombre y hombre o entre mujer y mujer. Eso equivaldría a oficializar el homosexualismo. En otras palabras, sería un golpe de Disolución Social contra la familia. (1)

(1) La iniciativa de reforma del Art. 30. se publicó en el Diario Oficial de la Federación el 29 de Junio del 2004.

Capítulo VI. De la Nada a la Nada, ¿o hay Otro Camino?

¿LA VIDA TIENE UNA FINALIDAD O META?

Durante muchos siglos casi no fue necesario reflexionar sobre esta interrogante porque la gente sabía, y más que saber, sentía, una respuesta inmediata, afirmativa. Se sabía y se sentía la trascendencia de la vida. Un tránsito por este "valle de lágrimas" para llegar "a la vida verdadera", a la "vida perdurable".

Después, lentamente, las teorías materialistas fueron moviendo las bases de ese conocimiento.

Durante el siglo dieciocho las corrientes materialistas y anticristianas estallaron arrolladoramente en el enciclopedismo y en el "iluminismo" de las sectas secretas. Más tarde el positivismo, el darwinismo, el evolucionismo y el marxismo convergieron para afirmar que la vida es producto del azar. Consecuentemente, carece de Creador y de finalidad.

¿De dónde venimos? . . . Ese enigma lo contestó cierta parte de la ciencia saltando desde la materia inerte hasta el infusorio, del infusorio a una "asociación de células", para llegar al simio y al hombre.

¿A dónde vamos? . . . Al polvo de donde salimos, ahora ya sin esperanzas de recobrar la existencia a través del infusorio, del anfibio y del chango.

Toda la enseñanza primaria y superior así lo induce claramente. Jean Rostand, ensalzado por los positivistas contemporáneos, enseña a los alumnos de biología: "El hombre no es la obra de una voluntad lúcida; ni siquiera el resultado de un esfuerzo sordo y confuso. Los procesos ciegos y desordenados que lo han concebido, no buscaban nada, no aspiraban a nada, no tendían a nada, ni siquiera de la manera más vaga del mundo. El hombre nació sin razón y sin objeto, como nacieron todos los seres, no importa cuándo, no importa dónde... El hombre no prepara nada, no prolonga nada, no se liga a nada. El único orgullo que el hombre puede pretender: ser lo más complicado que existe como montaje de moléculas... Una cosa de la que no dudo nunca es que fuerzas extrañas a nuestro corazón hayan jugado con él... Los que creen en un Dios, ¿piensan tan apasionadamente en su presencia como pensamos en su ausencia nosotros, los que no creemos en él?" ("Existe Dios? No Responden".- Jean Rostand).

Para el positivismo, para el materialismo, la única meta de la vida _ "accidente del azar" - es que la vida se disuelva en la Nada.

Una de sus pruebas es que "nadie ha regresado del más allá"... y la objeción inmediata es: ¿acaso el niño que deja el seno materno y que desaparece de esa vida sin luz, cesa de existir porque jamás regresa al seno de donde nació?

Otra de sus pruebas es que la Ciencia no puede demostrar que haya otra vida. A lo cual se le refuta: ¿Y cuántas cosas la Ciencia no ha podido probar, y luego se ve que existen? ¿Y cuántas otras no ha podido llegar a probar, y sin embargo las afirma? ...

El futuro que auguran el positivismo y el materialismo (y la ciencia manejada por ellos), es bastante claro y demostrado: el ser humano va muriendo, y los muertos van muriendo cada día más al alejarse su recuerdo. Con los años las sepulturas también mueren, y con ellas los panteones acaban por desaparecer también.

Y así han desaparecido y desaparecerán las ciudades, las culturas, los soles y los planetas. Nada quedará de lo que fue cuna y mortaja de la razón y del sentimiento humanos.

El azar nos ha dado el don de pensar, de sentir y de amar.

Nos ha dado la inteligencia, quizá para que sólo tengamos noción de nuestra muerte y disolución en el polvo y la Nada.

El dolor de la conciencia es más vivo que el dolor de la materia, si es que a la materia se le puede atribuir la facultad de sentir dolor.

Desde el ángulo positivista, materialista (que es el único que actualmente se enseña a la juventud), hay dos certezas básicas de la vida humana: que viene del azar confuso y que se extinguirá en la muerte.

Desde esa perspectiva, es evidente que todos los afanes, los proyectos, las empresas triunfantes, terminan en la más completa y absoluta derrota, aún cuando hayan sido realizados. Porque lo fueron en forma transitoria y al final la muerte dice la última palabra extinguiendo en polvo -derrotando- a inteligentes y a tontos, a ricos y a pobres, a victoriosos y a vencidos.

Vista del modo positivista, la muerte es una derrota total, inexorable y definitiva. Nada cuenta junto a ella. Nada de lo hecho o de lo no hecho; de lo bueno o de lo malo; de lo perverso o de lo noble, significa nada en la vida que se extingue con la muerte. La muerte es la dispersión de todo propósito, de toda

personalidad, de todo anhelo, de toda acción, de todo sentimiento. La muerte es, pues, lo que da sentido íntegro de inutilidad al esfuerzo y al dolor. Porque es volver a la Nada.

De la Nada, al Ser, al Dolor y definitivamente a la Nada... No hubo plan ni hay meta.

ATISBOS DE QUE NO ES PRECISAMENTE ASI...

Muchos científicos, sin embargo, dudan de toda esa estructura materialista. Otros categóricamente la niegan.- Los primeros se preguntan: ¿la vida tiene alguna finalidad o meta?

El famoso fisiólogo francés Richet afirmó que en todo ser viviente hay una finalidad. La vida, dijo, persigue fines, va hacia alguna meta, no es un ciego accidente del azar. Y ofreció multitud de pruebas biológicas: La fibrina, en la sangre, está destinada a cerrar las posibles heridas, y eso demuestra un principio de previsión... Alguna voluntad trabaja para afirmar la seguridad del individuo. Cada órgano está hecho con vistas a una función y a múltiples y sabias resoluciones de problemas vitales que se le pueden presentar en el futuro. Eso no puede ser "adivinación". En la vida hay plan y se persiguen metas. ("Apología de la Biología".- Carlos Roberto Richet).

Otro científico, el biólogo suizo Emilio Guyenot, dijo que el organismo tiene permanentes invenciones para eludir peligros. Los anticuerpos específicos se adaptan a las toxinas y a los venenos invasores "como una llave se adapta a una cerradura". Nuestros 100 billones de células resuelven constantemente problemas de inexpresable complejidad. El ojo de las aves que vuelan muy alto tiene un filtro para precaverse de los nocivos rayos solares en las grandes alturas. Y miles de ejemplos más podrían citarse. ("La Variación").

El científico francés Gustavo Le Bon decía a principios del siglo XX: "El admirable trabajo de las células, con sus reacciones, descomposición de cuerpos estables, etc., todas esas operaciones admirables, adaptadas a un fin, están dirigidas por fuerzas de las que ninguna idea tenemos, fuerzas que se conducen como si poseyeran una clarividencia superior a la razón. Lo que ellas realizan en cada momento de nuestra existencia, está muy por encima de lo que puede hacer la ciencia más avanzada." ("La Evolución de la Materia").

Uno de los positivistas modernos, Guillermo Fernández Muñoz, afirma: "Existen principios que encauzan las expresiones de la materia, desde el hombre hasta las nebulosas. Esto nos lleva a la conclusión de que hay principios de orden inmaterial, y éste es el único elemento inmaterial reconocido por la ciencia física... Los substratos constituyen individualidades de tipo puramente energético que imponen a la materia errante una forma y dirección que no son perceptibles en forma directa porque carecen de las dimensiones materiales, pero cuya existencia nos resulta indispensable para explicamos la existencia humana..."

"La vida es un ciclo y así la muerte resulta todo lo contrario de lo que creemos, pues con ella nos reintegramos totalmente a esos sentimientos que constituyen la esencia de la vida, y que en nuestro ciclo sólo durante algunos momentos gozamos: aquellos en que el cuerpo logra traducir plenamente las tendencias que lo impulsan". ("El Hombre y su Destino." 1962. Guillermo Fernández Muñoz).

Aunque todo eso no resulta muy categórico o claro, es significativo que un positivista contemporáneo entreabra ya las puertas a un "algo" que no es materia y a un "algo" que trasciende la vida presente.

Por otra parte, el filósofo de la desilusión, brillante en el pesimismo, se preguntaba: "Pero, ¿no es realmente un milagro esa fuerza de todo organismo? La física no podrá nunca destronar a la metafísica, porque se contenta con admitir tales y cuales principios sin profundizar en ellos, lo que supone que renuncia. de antemano a suministrar una explicación última de las cosas..."

"¿Este presente tan precioso que vosotros, hijos del tiempo, deseáis con tanto afán, no lo tenéis actualmente en real y plena posesión? ¿Sabes cómo has llegado a él? ¿Conoces los caminos que te han traído, para afirmar que con la muerte se quedarán cerrados? No comprendes la existencia de tu Yo, después de la destrucción de tu cuerpo; pero, ¿acaso comprendes mejor tu existencia actual y la senda por donde viniste a ella? ¿Qué razones puedes tener, para pensar que las vías secretas que estuvieron abiertas para conducirte al presente actual no continuarán libres, abriéndose paso a otro presente, hoy futuro? . .

"El único error innato que albergamos es el de creer que hemos venido al mundo para ser felices; es insensato cerrar los ojos y no querer reconocer la clara revelación de que el verdadero destino de la existencia humana es el dolor; que la vida está completamente rodeada por él y que no podemos eludirle, que entramos en el mundo con lágrimas y que a su término es peor..."

"El dolor es un medio de purificación que, en la mayoría de los casos, basta por sí solo para santificar al hombre, es decir, para hacerle abandonar el errado camino de la voluntad de vivir... La vida se nos presenta como un baño de purificación cuyo ingrediente más eficaz es el dolor. Cuando el baño ha terminado deja como residuo impuro la maldad pasada." ("El Mundo Como Voluntad y Representación". A. Schopenhauer).

Pero quedan sin respuesta dos interrogantes: ¿Por qué? ¿Para que?....

Ciertamente el dolor acecha a todos los seres. Hasta un momento de intensa felicidad, con el tiempo puede cargarse de dolor si un suceso adverso o la muerte del ser querido impiden que aquella felicidad vuelva a presentarse. La fotografía de un momento alegre se trueca más tarde en dolorosa nostalgia. La vida es tan precaria que cambia así, en dolor, hasta lo que parecía ya una felicidad conquistada y propia. Cualquier momento vivido de modo feliz se puede matizar más adelante de angustia y tristeza.

Las familias van formándose bajo un halo de ilusión y se van extinguiendo en vejez y dolor. La conversación cariñosa de una madre; el apoyo del padre o la confiada compañía del hermano; su gusto por una melodía o una lectura, llegan lenta o repentinamente a su fin... Su recuerdo es una estela de imágenes, que el tiempo va congelando como si congelara lágrimas.

La alegre sonrisa de un niño; sus brazos tendidos en expresión innata de amor; el regalo que recibe con júbilo; el amanecer que promete un día de nuevas emociones; la belleza de un campo contemplado desde un tren en marcha; la grandeza del mar y el jugueteo con sus olas, todo va pasando como una bella ficción, como algo que en sí mismo lleva --escondidas de momento-- la tristeza o la melancolía o las lágrimas de su futuro fin.

VOCES DISTINTAS A LAS ANTERIORES

A pesar de todo eso, Leibniz decía -con su mente de disciplina científica- que este mundo es el mejor de los mundos posibles pese al dolor; porque el dolor es un mal necesario; porque estamos ligados a la materia, que implica privación y defecto; porque el dolor que existe en este mundo es el mínimo necesario para alcanzar después un máximo de bien.

Y otro profundo y lógico pensador, Kant, decía que nuestra vida moral percibe la tragedia, el dolor, el desgarramiento profundo que produce en nosotros la existencia de un abismo entre lo ideal -que concebimos como una realidad trascendente- y la realidad actual, inmersa en los vaivenes de la Naturaleza, sujeta en el engarce de causa y efecto, a circunstancias transitorias que son ciegas para los valores morales. Pero que, allende este mundo, debe estar la realidad: lo que "debe ser", tal como lo vislumbra la conciencia moral.

Job dijo hace milenios: "Señor, ¿no oyes pues nuestras imploraciones? ¿No te llegan los millares de llamadas de socorro que en cada instante hacia tí ascienden? Nosotros no podemos creer que tú hayas querido el dolor como sentido último de tu creación. Siempre hemos de verte detrás de aquel umbral donde el dolor queda dominado por la plenitud de un amor todopoderoso... Me prosterno profundamente ante tu majestad, ¡sí!, pero no oso levantar los ojos a tí, mis ojos están turbios de llanto, y no puedo verte..."

"También tu hijo, a quien nos enviaste, vino a vivir en un rincón. Que tu hijo se hiciera hombre es un milagro de tu amor. ¡Un ser limitado, encarcelado!... Tú mismo al hacerte hombre tenías que tornarte pequeño, qué aparecer pobre e insignificante. Oh, Señor Padre, ¿qué maleza es ésta de misterios? . . Existe un poder de la sombra, enemigo tuyo, y tú lo llamas aún a ese espíritu de la negación. Y él conquista en tu mundo y en tu régimen el éxito y el poder, en extraordinaria medida; en todas las cosas es su camino más fácil y cómodo que el de tus servidores y tus santos, más que el de tu hijo unigénito... y Tú lo dejas subsistir... Así debe ser todo lo que Tú has hecho y lo que no has suprimido..."

"Tú eres el Ser, Tú eres la existencia... De Tí partió el ser como una esplendorosa lluvia que cayó en la nada, y surgimos nosotros... Parece que has creado algo que no tiene fronteras: nuestro infinito anhelo, nuestra aspiración infinita. Llevamos, pues, una infinitud dentro de nosotros, tu propia infinitud, en nuestra dolorosa conciencia de la pequeñez de todas las cosas creadas... Tú me has sacado de la nada... Cuando tú me has creado, debe estar bien. ¡Sea pues!..."

Y una alma muy distante de Job, que luchaba y que sufría tan íntima como inexplicablemente, rogaba a Dios con las siguientes palabras: "Y perdóname que todo te lo pida a Tí, porque yo nada soy, nada puedo, nada tengo... Pero una brizna de tu Voluntad en mi pecho anida, y tengo todo porque confío en tu infinita misericordia"...

GENIOS DE LA CIENCIA; SU REACCION ANTE LA FE

Es curioso que un número creciente de jóvenes (muchos con apenas deficientes estudios de secundaria), respondan despectivamente ante el tema de la Fe: " ¡ Eso no es científico!"... En cambio, eminentes hombres de ciencia, del pasado y de hoy, tienen una reacción muy diferente.

Bias Pascal matemático, físico, filósofo francés del siglo XVII, el del cálculo infinitesimal y el cálculo de probabilidades, consideraba que "únicamente el catolicismo da una interpretación que permite comprender la condición contradictoria y enigmática del hombre, colocado entre el ser y la nada. El reconocimiento de la propia miseria humana es el inicio de la búsqueda dolorosa que lleva a la Fe."

Leibniz, otro de los grandes científicos, decía que era absurdo querer explicar la creación por el azar; que el Universo es obra de Dios y que esto no tiene ninguna contradicción.

Uno de los más eminentes maestros de lógica, Kant, decía que alma y Dios son indemostrables por la Ciencia, pero también irrefutables científicamente, y que la existencia de Dios es un postulado de la "razón práctica, anterior y superior a la teórica o especulativa".

Adam Müller, eminente investigador alemán, recorrió el camino de la economía y la política y por ese sendero llegó a la comarca de la Fe.

Luis Pasteur, el investigador genial de la biología, buscó el secreto de la vida por todos los ámbitos científicos y afirmó su certeza en la fe católica.

Max Planck, físico y matemático alemán, cuyo pensamiento penetró misterios y descubrió los "cuantos" de luz, afirmaba en pleno siglo XX (1942) que religión y ciencia deben marchar enlazadas. "No hay razón para querer enfrentarlas como adversarios." (Revista "Signal").

Roberto A. Millikan, físico norteamericano, autor de "Protones, Fotones, Neutrones y Rayos Cósmicos", y de otros libros científicos que han merecido premios, dice que no es anticientífica la Fe en Dios.

José Vasconcelos, el notable filósofo iberoamericano, decía: "Yo no voy a la Fe por la razón, sino por la experiencia."

Después de 9 años de triunfos políticos y militares, en la cumbre de sus éxitos y con la certeza de la victoria, Hitler decía en un reducido círculo de su cuartel general, el 29 de diciembre de 1941: "La gran tragedia para el hombre es que comprende el mecanismo de las cosas, pero las cosas mismas siguen siendo para él un enigma. Somos capaces de dissociar los elementos de una molécula. Pero cuando se trata de explicar el por qué de una cosa, nos faltan las palabras... Cuando haga construir en Linz un Observatorio, haré grabar estas palabras en su frontispicio: los cielos proclaman la gloria del Eterno"...

Alexis Carrel, biólogo, famoso internacionalmente, muerto en 1944, decía: "Las palabras de Jesús penetraron profundamente en la realidad de la vida. Rompen todas las convenciones. Son tan conmovedoras que, hoy todavía, nos cuesta trabajo el comprenderlas... Puede ser que la unión con Dios sea la finalidad secreta hacia la cual tiende el individuo desde el instante en que es concebido." ("La Conducta en la Vida").

Un científico contemporáneo, el radioastrónomo inglés Bertrand Lovell, director del Observatorio de Jodrell Bank, dice: "Yo no creo que el conocimiento científico sea el único conocimiento exacto, ni que esté siempre en lo cierto. Uno u otro de sus propósitos podrían ser falsos. Por el contrario, considero que la relación entre la teología y la ciencia es lo más importante que se plantea a la investigación teológica y filosófica actuales." ("Ciencia y Civilización").

Una lista sobre el particular sería interminable.

Y uno de los científicos más representativos del triunfo de la tecnología actual es Wernher von Braun, formado en Alemania bajo el régimen de Hitler, a las órdenes del general Dornberger, perito en balística. Von Braun se manifestó como un genio de la mecánica, de la física y de la química, y logró armonizar los recursos científicos en 22.000 piezas que constituyeron el cohete V-2, capaz de salir a los espacios siderales a una velocidad cinco veces mayor que la del sonido. Posteriormente, en Estados Unidos, dirigió la construcción de otros cohetes, hasta llegar al Saturno V, compuesto de dos millones de piezas. Fue el

director de construcción de las naves y de los vuelos espaciales; hizo posible el vuelo del hombre a la Luna, y la exploración de Marte. Su opinión, acerca de la ciencia y la vida, era la siguiente: "En el mundo que nos rodea podemos observar las obvias manifestaciones del plan divino del Creador. Nos sentimos insignificantes por las potentes fuerzas que mueven a las estrellas, y por el orden predeterminado de la naturaleza que le concede a una pequeñísima y opaca simiente la capacidad de desarrollarse hasta convertirse en una bellísima flor. Mientras más comprendemos las complejidades del Universo con todo lo que encierra, mayores son las razones para maravillarnos ante la creación divina... La creencia en Dios y en la inmortalidad del alma es lo que nos da la fuerza moral y la orientación ética que necesitamos prácticamente para todas las acciones de nuestra vida cotidiana. En nuestro mundo moderno mucha gente parece tener la sensación de que la ciencia, en cierto modo, ha dejado anticuadas o fuera de lugar las ideas religiosas... Pero yo creo que la ciencia les reserva una verdadera sorpresa a los escépticos... Todo lo que la Ciencia me ha enseñado y continúa enseñándome refuerza mi creencia en la continuidad de nuestra existencia espiritual después de la muerte..." (Muerto en 1977, a los 65 años de edad. - Citado en "Las Maravillas de la Creación". - R. A. Ginskey).

Capítulo VII. ¿Un Camino Excluye al Otro?

ENFRENTAMIENTO ENTRE CIENCIA Y FE

La Ciencia goza de creciente prestigio y se le ha dado crédito abierto, cheques en blanco, aunque no pueda comprobar muchas cosas, y aunque en otras siga haciendo rectificaciones fundamentales. En cambio, con el conocimiento religioso se ha venido usando otra medida y se le exigen pruebas que a la Ciencia no siempre se le piden.

Tal actitud no, brota precisamente de la ciencia auténtica, sino de círculos que se escudan en ella con fines nada científicos. A esos círculos se agregan numerosas personas que -asombradas por las realizaciones de la técnica- ya casi no reconocen nada que sea ajeno a esa esfera.

Así ha surgido un cierto enfrentamiento entre la ciencia y la Fe. La falla no está precisamente en que el hombre haya impulsado el conocimiento científico, sino en que a la vez le reste validez a la vía espiritual del conocimiento humano.

La técnica ha creado poderes admirables, pero no están siendo cabalmente utilizados porque se ha escindido la síntesis de lo humano y se ha hecho un reino aparte en el mundo material, considerándolo como la única realidad del universo.

Alexis Carrel, cuya formación científica nadie discute, dice que la sociedad moderna ha sometido arbitrariamente el espíritu a la inteligencia. "Ha cultivado la inteligencia porque ésta da, gracias a la ciencia, el dominio de todas las cosas, pero ha ignorado las demás actividades del espíritu... Por ejemplo, el sentido moral, la plegaria, el sentido de lo bello, el sentido de lo sagrado. Las escuelas no enseñan ni la disciplina de uno mismo, ni el orden, ni la cortesía, ni el valor... El desarrollo intelectual y el desarrollo moral son necesarios, pero la atrofia moral atrae sobre nosotros calamidades más irremediables que la atrofia intelectual"

Agrega que en el terreno de la materia inerte, la ciencia engendra multitud de máquinas y nos da el dominio de la tierra, pero no puede llenar el vacío que queda en el vasto campo de lo humano, de la conducta individual y social.

Podría decirse, en otras palabras, que la razón es el raciocinio cerebral para hallar caminos en el mundo de la materia, en tanto que la fe es el raciocinio del espíritu para encontrar caminos del más allá. Esencialmente no son antitéticos uno y otro, aunque así lo parezca cuando alguien logra enfrentarlos entre sí.

A veces la Razón, que recorre los difíciles caminos del cálculo infinitesimal o de la trayectoria de los astros, se cree con fuerzas para comprenderlo todo. Y allí donde ya no comprende (en los orígenes de la Creación y en los misterios de la muerte) suele reaccionar con soberbia y declarar que "no hay nada". Es decir, dicta sentencia de muerte contra todo lo que la supera, contra el Infinito mismo.

Pero si nuestra razón fuera muchos miles de veces superior a lo que es, seguiríamos exactamente en el mismo punto. Junto a lo infinito, ninguna magnitud es suficiente para abarcarlo, para comprenderlo.

Ya lo dijo hace milenios el Libro de la Sabiduría: "Los pensamientos de los mortales son inseguros y sus razonamientos son falibles porque un cuerpo corruptible hace pesada el alma... Con dificultad conocemos lo que hay sobre la tierra y a duras penas encontramos lo que está a nuestro alcance..."

A través de siglos así lo han reconocido pensadores eminentes: "La sabiduría impenetrable, por la que nosotros existimos, no es menos digna de veneración en lo que nos ha negado que en lo que nos ha concedido". (Kant).

Pascal escribió: "El último acto de la razón es reconocer que la razón tiene límites."

"Es propio de la naturaleza de un entendimiento finito el no entender muchas cosas." (Descartes).

Y Nicolás de Malebranche, filósofo francés, precisó: "Hay que comprender claramente que hay cosas absolutamente incomprensibles."

ENIGMAS DE LA CIENCIA: MISTERIOS DE LA FE...

El hombre, si se observa con serena imparcialidad, se verá rodeado de vastos ámbitos desconocidos. Si escruta el pasado con los ojos de la ciencia, no encontrará explicación para su origen. Si recurre a las teorías en boga, deberá creer, como dogma científico, en átomos que por extraordinario azar (o antizar), llegaron a formar una célula; que la célula se "asoció" con otras, también por azar, y así en sucesivas etapas hasta llegar al hombre.

Algunos lo afirman, sin poder probarlo... Otros lo niegan y señalan que no hay huellas entre cada una de esas etapas, que debían haber dejado millones de fases intermedias, de las que no hay rastro.

Las posibilidades de combinaciones por azar fueron sometidas a la Ley de Probabilidades y resultaron increíblemente insuficientes. Los millones de años de existencia de nuestro sistema solar no bastan para que las casualidades hubieran recorrido las miles de etapas hasta llegar al batracio, ni menos al hombre. Sin embargo, el "dogma" de la generación espontánea se mantiene artificialmente en los textos de enseñanza, por orden de la UNESCO.

¿Cómo se crea un órgano con previsión para todos los peligros del futuro? . . . Tampoco esto ha podido contestarse.

¿Qué es la vida? . . . Sigue sin respuesta. No hay materia viva, sino materia errática sujeta por algo que se llama vida y que escapa a todo análisis.

La materia fue considerada eterna, indestructible, y luego se ha venido viendo que se compone de átomos, que a su vez se disocian en multitud de partículas cuyos misterios no han sido aclarados.

El origen del sistema solar y del Universo se explica cada vez de diferente modo.

Hasta el Tiempo es un enigma científico.

Se quiso hacer del "gene" el factor omnipotente de la herencia física y psíquica, desplazando el libre albedrío, pero no se logró.

La medicina consigue triunfos, pero también surgen mutaciones de microbios o "reacciones secundarias" que vuelven poco utilizables o dañinas a muchas de las drogas mágicas. Numerosas ilusiones se esfuman... La vida puede preservarse cuando tiene fuerzas innatas para reaccionar, pero al fin de su lucha la medicina no logra más que multiplicar torturas en una prolongada agonía.

El pensamiento, se dijo, era una secreción... Luego se vio que no. Tampoco resultó que fuera ondas. El pensamiento requiere del cuerpo, pero no es el cuerpo mismo, es un algo inmaterial inserto en la materia... Podría compararse burdamente con el aparato de televisión, en el cual se insertan imágenes, sin que el aparato mismo las produzca.

Frente a los numerosos enigmas de la Ciencia, la Fe traza un camino de misterios... ¿Son ininteligibles? . . . Naturalmente, porque son misterios. ¿Acaso la ciencia no tiene también misterios, asimismo ininteligibles, sin que eso la invalide? ¿Abandona el científico su ciencia al encontrarse con el misterio al que suele llamarle enigma? . . .

Es evidente que el creyente y el científico, por diversos caminos, tocan el misterio infinito que nos rodea.

La dificultad entre materialistas y científicos bien intencionados, por una parte, y de creyentes por la otra, es que éstos pueden comprender a aquéllos, pero no a la inversa. El creyente sabe que al materialista y al científico pragmático les falta Fe.

Eso explica su escepticismo o su desconcierto. ¿Y qué puede decirles o enseñarles de la Fe? Bien poco. Porque la esencia de la Fe es intransferible, casi irreductible a palabras. Lo que de ella puede transformarse en conceptos es la parte menos fuerte de la Fe. Por eso se dice que la Fe es una "gracia", pero que puede adquirirse o desarrollarse si se pide, si se hace algo por recibirla y cultivarla.

Ahora bien, explicación frente a explicación, muchas veces la Fe es más lógica que numerosos científicos. Ante el enigma de la creación de nuestra Tierra y del Universo, la ciencia no ha cesado de hacer y deshacer hipótesis. La fe responde: "Al principio creó Dios el Cielo y la Tierra"...

Ante el enigma del tiempo, la Fe contesta: "Y dijo Dios, haya luz, y hubo luz... Y hubo tarde y hubo mañana... Y principió el Tiempo"...

Ante los contradictorios vericuetos de la generación espontánea y de la evolución, la respuesta es: "Dijo Dios: pululen las aguas multitud de seres vivientes, y vuelen aves sobre la tierra... Hagamos al hombre, y domine sobre los peces del mar y las aves del cielo... y formó Dios al hombre del polvo de la Tierra y le insufló aliento de vida"...

Sobre la suerte futura del Universo, acerca de la cual numerosos científicos hablan de la inexorable muerte térmica ("entropía") y dicen que sólo podría detenerse si el Tiempo se detuviera, el Apocalipsis dice: "Acaecerán los más extraños disturbios cósmicos... Morirá este suelo y cielo en trasmutación solemne... Y vi nuevo Cielo y nueva Tierra, pues cielo y tierra de antes pasaron"...

Respecto al misterio del precepto desobedecido, la Fe dice que el linaje humano fue condenado a aprender, con dolor, que hay leyes superiores que puede fácilmente violar, dado su libre albedrío, pero que automáticamente se acarrea un mal para sí mismo... Y a partir de ahí, se hizo de la tierra un campo de batalla... "¿No es milicia la vida del hombre sobre la tierra?" (Job)

Otro misterio sigue a continuación: el sacrificio de Jesucristo, Dios hecho hombre, que se empequeñecía hasta caminar en el polvo, que se "des-eternizaba" temporalmente para estar a la altura comprensible del hombre; y sobre todo, para compartir con el hombre el dolor de esta existencia y señalarle nuevamente el camino.

¿Un misterio?... así es.

Evidentemente el hombre existe porque se le concedió la gracia de existir. Nada podía hacer para ganarse la existencia, supuesto que no existía. Y de modo parecido es evidente que el hombre no puede ganar una eternidad por sí solo. Todo cuanto haga en este sentido es insignificante, insuficiente, a no ser que de nuevo medie la Gracia. Y precisamente es esta última parte -la mayor y decisiva-la que realizó Cristo en favor del hombre.

Al hombre le corresponde cumplir la tarea menor, tarea que, sin embargo, es difícil para sus debilidades, pero no imposible.

En lo particular, cada alma lucha por su futuro más allá de la muerte y cada una es capaz -mediante la contrición y la atrición-, de alcanzar su propio pasado y rectificarlo... Sin duda otro misterio, pero si se toma en cuenta que el alma es inmaterial, y que no está sujeta a las leyes del tiempo que rigen sobre la materia, resulta que nuestro pasado sigue existiendo plenamente en el alma. El tiempo de la materia tiene un pasado ya inalcanzable (que se ha ido para siempre), pero el alma (no sujeta a ese tiempo) sigue siendo poseedora del pasado: sigue usufructuando o padeciendo lo bueno o lo malo de ese "pasado", en cierto modo todavía presente para el alma misma.

Eso explicaría la validez metafísica del arrepentimiento, pues si el "pasado" aún existe en el ámbito intemporal del alma, es posible alcanzarlo y modificarlo. No se puede suprimir el ya distante acto material, pero sí enmendar la esencia espiritual que lo buscó o lo permitió. Tal parece ser el valor del arrepentimiento, que con ayuda de la "gracia" obtiene el perdón, algo así como la destrucción del mal que parecía ya irremisiblemente imborrable y permanente.

Y frente al misterio de los seres inocentes que sufren sin que se perciba el por qué, se ha dicho que un país puede sacrificar las vidas de sus ciudadanos más sanos y valientes para lograr una victoria, y que Dios puede permitir que el dolor caiga sobre muchas de sus criaturas para que el linaje humano alcance un bien superior.

Por otra parte -volviendo un poco al campo de la ciencia-, el más renombrado de los físicos norteamericanos en los años treinta, Arturo H. Compton, presidente de la Asociación Norteamericana Para el Progreso de la Ciencia, autor de descubrimientos sobre rayos equis, electrones y rayos cósmicos, dijo acerca de la Fe, utilizando terminología científica: "La hipótesis de Dios da una interpretación más razonable del Universo que ninguna otra hipótesis. Es tan legítima como muchas de las hipótesis de la física. Su fecundidad ha sido ya inmensa. No hay razón para rechazarla". ("La Libertad del Hombre" - The Freedom of man.)

¿Y si se rechaza esa hipótesis? . . . ¿Si se afirma escépticamente que no puede existir un Ser tan maravilloso, tan omnipotente, que aúne perfección y eternidad, y que conceda su paternidad al hombre, tan insignificante y mezquino? . . . ¿Qué puede sustituirla? . . . Una hipótesis opuesta: que existe un Ente Diabólico, que da al hombre conciencia de lo que es Eterno, de lo que es Perfecto, de lo que puede ser la felicidad definitiva, y luego lo ahoga en un mar de desventuras para llevarlo al aniquilamiento, sin distinguir de malvados o de justos. Es decir, que no hay Dios, pero sí su Contrario. Lo cual resulta absurdo.

ATRAVES DE MISTERIOS HASTA LLEGAR AL ÚLTIMO

La Teología dice que Dios brinda a todo hombre la posibilidad de alcanzar la Fe. A todo hombre le llegan llamados, que muchas veces no atiende porque no se decide a rendir el homenaje de decirle a su razón que renuncie a pretender aclaraciones en todo y que acepte con humilde asentimiento la suprema autoridad.

Aun en la muerte, en el instante en que el alma va a separarse del cuerpo, tiene la posibilidad de percibir -en circunstancias plenas de experiencia excepcional y única- "los últimos llamamientos de la gracia... ¿Cómo atreverse a sostener que toda posibilidad de cambio desaparezca para el alma cuando precisamente se verifica para ella la revolución psicológica más formidable que se pueda imaginar, o sea la muerte? En el momento de la muerte el alma tiene nuevos elementos de juicio que le permiten decidir si ratifica lo hecho o no... Los actos espirituales no requieren por sí de extensión en el tiempo. En el mismo instante en que el alma se separa del cuerpo, puede ser iluminada por Dios, conocer su fin, juzgar y

decidirse... Todos estos pasos que nos representamos como distribuidos en un tiempo más o menos considerable, se desarrollan en el mismo momento, en un solo instante." (Glorieux).

También se dice que, por encima del acontecer humano, hay metas queridas por Dios, y que los caminos que llevan a cada Ser a esas metas, son innumerables. Así lo percibió León Felipe en "Versos y Oraciones del Caminante": "Nadie fue ayer, ni va hoy, ni irá mañana hacia Dios por este camino que yo voy. Para cada hombre guarda un rayo nuevo de Luz el sol y un camino virgen Dios."

Numerosos teólogos coinciden en que por encima del libre albedrío humano está la Voluntad de Dios y sus inescrutables designios, capaces de enmendar males, más allá de lo que podemos ver. Y que llegando a cierto límite no le queda a la razón más que reconocer esa autoridad suprema ("aprende polvo a obedecer"), para lograr lo cual tiene el eficaz recurso de la fe.

Algunos responden que no es patente la autoridad Suprema porque se ve con más frecuencia el triunfo del mal sobre el bien. La Fe dice que esto ocurre en nuestro mundo, debido a la culpa humana, pero que Dios impone sobrenaturalmente el triunfo del bien sobre el mal; que trueca el mal en bien; que señala la meta y que el libre albedrío del hombre -desde Adán- ha escogido el camino, y del hombre mismo ha dependido que su senda se haga más difícil.

Y se agrega que lo de Adán y Eva no frustró una obra divina, porque fue sólo el principio de esa obra, la cual sigue ofreciendo al hombre la oportunidad de convencerse del resultado desastroso de su rebeldía, y consiguientemente de rectificar su camino. Todo esto -se reitera- porque Dios conservó su potestad de trocar el mal (que es un efecto con existencia deficiente, parasitaria y dolorosa), en el bien, que es una realidad superior con existencia plena.

Sobre esos inescrutables designios pensaba Job al escribir: "Señor: si alguien te preguntara, pasada una eternidad, qué hicieron los hombres, tendrías tal vez qué pensarlo primero, hacer memoria, y dirías: "Hubo algo de ir y venir entre ellos mientras yo los conducía a casa"... Tú sigues tu camino sin cuidado, y ellos corren entrechocándose detrás de Ti, pero sin saberlo. Son como montón de témpanos sobre un gran río que en la primavera avanza hacia el mar. Con él corren también sus témpanos, revolcándose, entrechocándose, crujiendo con gran estruendo. Cada témpano tiene su propio trajín y su propia danza. Pero... su actividad es todo apariencia. Todos marchan, ineludiblemente, por el mismo camino al eterno mar..."

EL PEOR ATAQUE CONTRA LA FE ESTA EN MARCHA

Durante más de dos mil años -más de 60 generaciones-, la religión ha sufrido ataques externos e internos. Actualmente hay una acción demoledora desde su interior.

Mauricio Carlavilla hace notar que ni el materialista ni el ateo creen que Dios exista, y que su actitud ante la religión es encogerse de hombros. En cambio, "el satanismo practica el odio a Dios y odio a Cristo, no por creer que Dios no existe,

sino por constarle su existencia. Tal es el satanismo auténtico, del cual, como idea y filosofía, es el cabalismo su más pura expresión. Y por lo tanto, la masonería con sus grados y ritos místicos es su genuina emanación. De ahí surgen los verdaderos satánicos, jefes de la masonería (oculta) y de la Revolución. El judaísmo cabalista creó a la masonería como instrumento, y la Revolución es su empresa común, con un odio sobrehumano a Dios, a Cristo ya su Iglesia". ("Satanismo").

En distintas épocas ese odio ha pretendido penetrar en la Iglesia y varios intentos fallaron en antiguas épocas.

El erudito historiador francés Jean Lombard dice que por lo menos desde fines del siglo pasado empezó a operar en altos círculos católicos una "capilla sinagoga y progresista".

Durante la crisis de la segunda guerra mundial se vieron en Europa los primeros brotes de ese movimiento, con la pretensión de conciliar la mentalidad cristiana y la teoría marxista, ya que ambas se hallaban en juego.

Después, en los años cincuentas, ese movimiento penetró más en círculos selectos. En el decenio de los años sesentas desplegó un ataque sorpresivo, a fondo, no visiblemente contra la religión -porque eso hubiera provocado una respuesta-, sino para cambiar la religión, para hacerla "mejor".

Por principio de cuentas la apologética fue casi totalmente paralizada; toda acción en defensa de la Fe fue inmovilizada y desmontada en amplios círculos. Se obró como si ya no hubiera nada que pusiera en peligro a la grey. Se dejó la vía libre a las corrientes más dañinas para la moral. No se escaparon ni las hojas semanales que ponían en guardia a los fieles sobre determinadas películas, precisamente cuando la cinematografía iniciaba su más intoxicante ofensiva sobre jóvenes y adultos.

Un cambio radical había ocurrido en influyentes esferas católicas. Sólo como un ejemplo, en medio de miles de ejemplos posibles, está la vasta obra del eminente teólogo Hans Küng, que actuó como consejero durante todo el Concilio Vaticano II y que en 1977 dirigió la sección ecuménica de la revista teológica "Concilium". Su libro "Ser Cristiano" marca el "cambio" que está en marcha. Entre una nube de palabras inocuas o atractivas, hace afirmaciones del siguiente tipo:

- "El concepto general de Dios es ambivalente y ambiguo... No se puede refutar positivamente al que dice: no hay Dios.. .

- "En cuestiones de moral ninguna ley debe usurpar el puesto de la libertad ni se debe introducir una nueva esclavitud eclesiástica...

- "La vida humana presenta hoy tal diversidad y complejidad que se comprende perfectamente el pluralismo en las concepciones morales... La ética católica más reciente se abstiene de las fórmulas categóricas tradicionales, preocupadas por definir qué es lícito o ilícito, y del primitivo dogmatismo apodíctico que desacreditó a la moral cristiana.

- "Porque el futuro de la Iglesia ha empezado ya, y precisamente los mejores, muchos superiores y superiores de comunidades religiosas aceptan y propician un cambio profundo...

- "Comunión en la libertad, la igualdad y la fraternidad"... Monseñor Küng habla también de que "el mensaje de Jesús era, indudablemente, revolucionario... La revolución llevada a cabo por él fue decididamente una revolución de la no violencia".

También censura "la tradición" y dice que el Concilio Vaticano II impulsó una enérgica reforma de los seminarios y de las órdenes religiosas, pero que falta continuar resolviendo "viejos problemas". Por ejemplo, la democratización de la Iglesia; que los obispos sean elegidos por los sacerdotes y los fieles; que el celibato no sea forzoso; que haya sacerdotizas; que los templos sirvan para todas las religiones, etc.

Monseñor Küng se refiere varias veces al marxismo y dice que no se le debe "sancionar por principio", pues "sin duda es actualmente la más eficiente teoría revolucionaria de la sociedad". Le critica algunas cosas completamente secundarias, pero defiende su esencia. Las matanzas de Checoslovaquia y de Hungría --dice- no prueba nada "para renunciar a la esperanza en una sociedad meta-revolucionaria... Sería superficial hacerlo... Debemos aguardar la síntesis."

EL CASO DE ESPAÑA.- Lo ocurrido en ese país es altamente significativo. La Asamblea General de la Gran Logia de Madrid, efectuada del 23 al 25 de mayo de 1931, dio directivas para "descatolizar" y "comunizar" a España. El violento proceso para realizar tal cosa provocó una guerra civil. La estatua del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de Los Angeles fue "fusilada" y finalmente dinamitada por los rojos el 7 de agosto de 1936.

El régimen comunista de Largo Caballero envió al Congreso de los Sin Dios, reunido en Moscú, un mensaje que decía: "Vuestra Lucha contra la religión es también nuestra. Tenemos el deber de hacer de España una tierra de ateos militantes."

Y en efecto, durante la lucha armada que entonces se realizaba, fueron incendiados o saqueados 107 edificios de la Iglesia, incluyendo templos. Y fueron torturados y asesinados 13 obispos, 6,549 sacerdotes y religiosos, y 283 monjas.

Pero, 25 años después de terminada la guerra civil con la derrota del marxismo, ya operaban en España grupos sacerdotales que discretamente continuaban la lucha, no de los sacerdotes y católicos asesinados 25 años antes, sino de sus asesinos comunistas. Poco después, con el Nuncio monseñor Dadaglio, se concretó en 1966 un esfuerzo de gran parte del Episcopado español para convertir el catolicismo en "una cosmovisión democrática" .

A partir de entonces se promovió el desarme moral en todos los campos. El teólogo José María González Ruiz, que había intervenido en el Concilio Vaticano II como redactor del documento sobre libertad religiosa, promovió el acercamiento con los marxistas. Lo mismo hicieron el obispo auxiliar de Madrid, Monseñor Iniesta; el obispo Javier Osés, de Huesca ("la Iglesia ya no puede afirmar que tenga toda la verdad revelada"); el obispo auxiliar de San Sebastián, José María Setién; el cardenal Tarancón, de Madrid, y otros muchos, que a su vez arrastraron a numerosos sacerdotes.

Una pertinaz campaña se enfocó a "interpretar la religión a la luz de los hechos"; a una "readaptación" que dejaba el campo libre al laicismo, al materialismo y a los grupos empeñados en relajar la moral pública y destruir la fe.

En poco tiempo todo había sido minado de tal manera que el 4 de agosto de 1970 ya pudo dictarse una Ley de Educación, con directivas de la UNESCO, a fin de reorganizar la instrucción pública con principios de evolucionismo, materialismo, etc.

Al mismo tiempo en varios obispados se desautorizaba o desacreditaba la defensa ante el marxismo; se hablaba de una acción conjunta de católicos y marxistas y se afirmaba que la verdadera misión del catolicismo es liberar al oprimido por la sociedad injusta.

Los sectores católicos que trataron de oponerse a tal viraje no hallaban cohesión porque se les dividía desde el interior del mismo Clero.

Luego esos círculos se quejaron de que parte de la jerarquía estaba apoyando al laicismo, a la ruptura de la moralidad pública (presionada con drogas, pornografía, modas, etc.), a la equiparación del error y la verdad, etc., y que los pastores que no se hallaban de acuerdo con esa actitud se negaban a hablar y a defender a su grey.

La España profundamente católica vio surgir un vasto movimiento de disociación, pero cosa extraña: no emanaba únicamente del campo anticristiano que descargó el golpe de 1936, sino también de una parte de la propia jerarquía eclesiástica. El comunismo regresaba con un poderoso aliado.

Según reiteradas denuncias, los prelados españoles partidarios de esa "autodemolición" tenían la simpatía de otros altos eclesiásticos de diversos países: del Cardenal Leo Suenens, primado de Bélgica; de monseñor Aníbal Bugnini, jefe de la comisión para modificar la liturgia tras el Concilio Vaticano II; de monseñor A. Casaroli; de monseñor S. Baggio; de monseñor N. Pasquale; de monseñor Virgilio Noe; de monseñor Virgilio Leví, y de otros más que se hallaban en puestos importantes y con influencia internacional.

EL CASO DE HOLANDA.- Otro ejemplo de esa acción "progresista" es el "Nuevo Catecismo Para Adultos", o sea el "Catecismo Holandés", lanzando en 1966 a fin de ir desplazando el "Catecismo Tridentino", al que se tacha de "dogmático".

Pese a la oposición que le presentaron diversos grupos católicos, el "Nuevo Catecismo Para Adultos" continúa difundándose, y enseña: "... la vida, pues, que late en mí, procede del animal. Esto extrañaba mucho a la gente en otro tiempo. Fue más bien por el contraste con el relato de la Escritura. Por aquellos tiempos se veía demasiado la Sagrada Escritura".

La corriente "humanista" que no quiere que la educación pública deje resquicios para que la niñez oiga hablar de Dios, lo mismo que el marxismo -que combate la Fe-, son aludidos por el "Nuevo Catecismo" del siguiente modo: ... "Dos grandes corrientes espirituales de la humanidad actual... Ambos contienen elementos cristianos... Por ejemplo, la expectación de un futuro mejor, y la idea de que incluso el pequeño y oprimido puede ser también portador de salvación. Estos elementos del marxismo pueden ser para muchos el camino hacia un cristianismo vivido de una manera nueva... Queremos dirigir primeramente nuestra atención a la verdad y bondad que procuran a los hombres... porque toda verdad, sea quien fuere el que la predique, viene del Espíritu Santo, dice Santo Tomás de Aquino... Indudablemente hay en el marxismo una especie de impulso religioso: un futuro "sagrado" como retorno a la finalidad original de las cosas; un mensaje en que se cree; un partido que es un pueblo santo; un 'redentor paciente', el proletariado."

Eso y otras muchas cosas, iguales o peores, se están enseñando actualmente a una gran parte de la juventud católica, incluso en no pocos seminarios.

MOVIMIENTO MUNDIAL.- El "progresismo" demoleedor no es un fenómeno propio de tales o cuales países. Es un movimiento internacional. Con frecuencia pretende justificarse hablando de pobreza, responsabiliza a la sociedad y deja abierta la "opción" de que el marxismo" suprima tanta injusticia. Pero oculta que precisamente el avance marxista --en la forma inicial de estatismo-- es el que genera más pobreza: con la reforma agraria produce miseria en el campo; con la emigración del campo aumenta la miseria en las ciudades; con la hostilidad a la empresa privada ahuyenta la inversión y acrecienta el desempleo, etc. Todo eso produce miseria en cadena, cosa que no puede remediar la sociedad, por mucho que la caridad católica creciera, cosa muy poco factible, porque el mismo estatismo controla una educación ateísta, consiguientemente egoísta.

El movimiento "progresista" es internacional y opera en coordinación con la UNESCO y la ONU, patrocinadoras (en lo político, económico e ideológico) de un Gobierno Mundial anticristiano.

En México monseñor Méndez Arceo pudo darse el lujo de comprometerse con funcionarios masones a evitar toda protesta organizada contra los textos escolares marxistas. Y también pudo ofrecer que evitaría cualquier movimiento católico que tratara de frenar la pornografía impresa y cinematográfica, esta última de producción oficial.

En Argentina el obispo Jerónimo Podestá elogiaba la revolución marxista.

En Chile, gran parte del Episcopado publicó una "Biblia Latinoamericana" con graves alteraciones y con demagogia como la de poner al pie de una ciudad americana esta leyenda: "Todo se ha prostituido en ella", y al pie de una panorámica de La Habana, esta otra leyenda: "El creyente participa en la vida política"...

NO SE DETIENEN ALLI; VAN MUCHO MAS LEJOS

Esa acción "progresista" no busca sólo un acercamiento con el marxismo. Va mucho más allá... En mayo de 1950 el israelita Andrés Dupont-Sommer anunció que tres años antes unos pastores habían encontrado en unas cuevas del Mar Muerto unos "rollos" de extraordinaria importancia, pues se relacionaban con los orígenes del cristianismo. Dupont-Sommer, experto en civilizaciones semíticas, pidió a otros "expertos" que se formara una institución para estudiarlos a fondo.

Luego otros "hallazgos" fueron hechos en Asti, Italia; en Qumran, Palestina, y en Nag-Hammadi, Egipto. A todo eso se le dio gran publicidad en términos generales, pero sin aportar ningún dato concreto, pues se decía que antes era necesario un examen minucioso, científico. Para esto se formaron grupos de expertos judíos, protestantes, arqueólogos, lingüistas, teólogos, etc.

De tiempo en tiempo se dan escuetas informaciones a la prensa, en el sentido de que tales "hallazgos" son documentos antiquísimos, comprobado por medios científicos, y que contienen importantes datos. Pero sin precisar nada. Se ha venido procediendo con rigurosa cautela.

Después de veinte años de estudios comenzó a filtrarse algo concreto. El escritor judío Irving Wallace, famoso internacionalmente, tuvo acceso a varios de los investigadores y afirma que los "rollos" y "papiros" demuestran que Jesús no fue crucificado, que tuvo cinco hermanos y que se alteró todo para crear la Iglesia Católica. Wallace agrega que todo eso se dará a conocer en un futuro no lejano, con numerosas "pruebas", avaladas por teólogos y científicos, y que se conmoverá el mundo.

En fecha más reciente, como para ir preparando mejor el terreno de la opinión pública, el escritor francés Robert Ambelain empezó a publicar ---extraoficialmente--- partes de los datos que contienen los "rollos" del Mar Muerto. Sus libros "Jesús o la Muerte Secreta de los Templos", "La Vida Secreta de San Pablo" y "Los Profundos Secretos del Gólgota", empezaron a circular en Europa.

Ambelain dice que parte de dichos documentos contienen el Libro de Isaías, de hace más de dos mil años, particularmente importante, "porque el que posee la Iglesia data de la Edad Media... Así se pueden ahora hacer muchas rectificaciones."

Otros de los documentos hablan detalladamente acerca de San Pablo, que en realidad -dice- era un árabe idumeo; descendía de reyes asmoneos y conocía la magia y la hechicería; la verdad de su conversión fue que se enamoró de una hija de Gamaliel, que era católica. Además -sigue diciendo Ambelain--, Pablo padecía epilepsia y "hay pruebas de que sus manifestaciones histeriformes de carácter místico-alucinatorio" se debían a esa enfermedad. En cuanto a sus creencias, concebía "a un Cristo cósmico, del cual el Jesús de la Historia habría sido el vehículo carnal"

Respecto a unos documentos hallados en Nagamadi, Egipto, Ambelain dice que contienen el Evangelio de Tomás, el cual muestra "la relación que existió entre Jesús y la princesa Salomé. Jesús era príncipe davidico y no era raro por lo tanto que frecuentara a la princesa Salomé, hija de Herodes."

En un cuarto libro que prepara Ambelain, que titulará "La Doble Muerte de Jesús", dará a conocer otros importantes datos "verídicos", recogidos en los mencionados "hallazgos" de documentos antiguos. Y anticipa que el texto arameo muestra claramente que después de la muerte de Jesús, en Jerusalén, la pequeña comunidad cristiana no concebía la resurrección ni la ascensión. Durante un siglo -afirma Ambelain~ no se escribió nada de eso. Y agrega que el catolicismo, tal como se ha venido conservando por casi dos mil años, se desquiciará totalmente y no sobrevivirá los dos milenios.

Los libros de Ambelain, junto con otros muchos, son una infiltración en la opinión pública católica para realizar después el plan de desacreditar los Evangelios, desacralizar la figura de Cristo y romper la Fe.

Con esa tendencia ya hay centenas de diferentes libros, como "Los Manuscritos Descubiertos del Mar Muerto", de H. Bardtke; "Jesús no Murió en la Cruz", de H. Naber; "Qumran, Investigación y Revelación del Texto" de O. Betz; "La Reseña de Jesús e Investigación del Nuevo Testamento", de G. Dautzenberg; "El Encuentro con el Qumran y la Biblia", de R. Mayer; "Jesús en la Historia y el Cristo Carismático", de H. Ristow; "Jesucristo, Sucesor de Astronautas de G. Steinhauser, etc., etc.

En resumen, toda una conjura anticatólica.

Y SE ESCRIBIO HACE 19 SIGLOS

Ante esos hechos, numerosos católicos creen ver una apostasía que amenaza generalizarse, y la vinculan con el Apocalipsis. Realmente no se puede afirmar nada sobre el particular, pues el Apocalipsis está integrado por visiones que no fijan fechas. Eso mismo ocasionó que en otras épocas se creyera ver el inicio del Apocalipsis, sin que eso fuera real.

Sin embargo, es interesante recordar que hacia el año 96 el apóstol San Juan escribió el Apocalipsis (palabra griega que equivale a "des-encubrir" algo de lo oculto) y que durante mucho tiempo fue totalmente incomprensible o increíble. Por ejemplo, anunciaba para un futuro que "llovería fuego del cielo"; que se podría ver y oír hablar "a la imagen de la fiera en todo el mundo"; que habría "ejércitos de 200 millones de hombres", "carros de guerra", "destrucción de una gran urbe en una hora por el fuego".

El tiempo ha venido haciendo viables y comprensibles esas visiones.

Hay otras, entre las cuales figura el "mensaje esjatológico", o bien, "noticias de lo último".

Una de esas visiones, según los exégetas más autorizados, describe que "el cristianismo será adulterado... Sus dogmas, vaciados y rellenos de sustancia idolátrica... El anticristo se hará adorar como Dios... La gran apostasía será a la vez la más grande herejía.

"El anticristo fomentará una falsa Iglesia... Odiará la mención de la Parusía, o sea la segunda venida de Jesucristo... Habrá verdaderos monstruos que ocuparán cátedras y sedes y pasarán por varones píos, y pasarán aun por santos, porque el hombre de pecado tolerará y aprovechará un cristianismo adulterado.

"Durante 42 meses se abolirá de un modo completo la santa misa... Se impondrá el estado policíaco... Habrá estrepitosa alegría falsa y exterior, cubriendo la más profunda desesperación... Acaecerán los más extraños disturbios cósmicos... La disipación más grande reinará entre los hombres... Rotos los vínculos de familia, amistad, lealtad y consorcio, nadie podrá fiarse de nadie, y habrá una especie de 'sálvese quien pueda'... La caridad heroica de algunos fieles mantendrá en el mundo islotes de fe.

"Sobre la doctrina del Anticristo hay cuatro puntos claros: 1) negará que Jesús es el Salvador Dios; 2) se erigirá como salvador absoluto de la humanidad; 3), se divinizará; 4), suprimirá o falsificará todas las religiones.

"Una marca en la mano diestra y en sus frentes y que nadie pueda comprar ni vender si no lleva la marca: el nombre de la fiera y el número de su nombre.

"No habrá lugar donde el hombre pueda emigrar. "La Bestia de la tierra se parecerá al cordero: hace prodigios y portentos... Promete el reino en este mundo por la sola fuerza del hombre.

"El Anticristo dará al mundo una falsa paz; un orden inicuo; la solución del problema económico, o sea, una abundancia de hormiguero.

"Su mística es un mesianismo tecnólatra y antropólatra, cuya dirección es la deificación del hombre... Las masas serán embaucadas y cretinizadas...

"El misterio de Dios es la Parusía... El tiempo mortal ha de tener fin, así como tuvo- principio; otra clase de tiempo rige para los inmortales, el cual no es regido por la revolución de la Tierra y los astros...

"La opción por Cristo o contra Cristo se hará universal e ineludible... y entonces vendrá el fin... El Anticristo será aniquilado... ("Apokalypsis de San Juan".-Padre Leonardo Castellani).

Además, una profecía de Isaías: "Oiréis una y otra vez y no entenderéis; miraréis, y volveréis a mirar, pero no veréis, porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y taponado sus oídos, con el fin de no ver, ni oír, ni comprender con el corazón"...

Y también una carta de San Pablo a los corintios, escrita hace 19 siglos -a principios del año 58-, con un mensaje de definitiva esperanza para el género humano: "Cuando este cuerpo corruptible se vista de incorrupción, cuando este cuerpo mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: 'la muerte ha sido anulada por la victoria. ¿Dónde está muerte, tu victoria?'... Así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida... En seguida será la consumación, cuando, después de haber aniquilado todos los poderes del mal. Cristo entregue el reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte."

ALGUNOS CIENTIFICOS VEN UN DISTINTO APOCALIPSIS

Claro que el Apocalipsis de San Juan no es científico. Habla de "revelaciones", no sujetas al proceso positivista de observación, repetición, comprobación. Habla de una época de profunda desolación e injusticia, pero seguida del triunfo definitivo sobre la disociación, sobre la transitoriedad del tiempo, sobre el dolor y la muerte. Habla, pues, de un triunfo total y Eterno.

Por otra parte, la ciencia, la tecnología, ha realizado hazañas portentosas. Ha dado más poder al hombre sobre los elementos, pero ante el futuro no puede hacer afirmaciones rotundas. Con motivo de una enorme exposición organizada en Chicago, que se llamó "El Siglo del Progreso", el científico americano C. Furnas, de la Universidad de Yale, hizo un balance y luego escribió la siguiente conclusión:

"Detener nuestro progreso, suponiendo que pudiéramos hacerlo, significaría la ruina total. Volamos en medio de una densa neblina y con el anuncio de encontrar mal tiempo en nuestra ruta. Que nos guste o no, tenemos que seguir nuestra marcha."

Es decir, a pesar de tantos progresos materiales que se habían ya logrado hace cincuenta años, se perfilaba una gran incertidumbre.

Años después brillaba en Inglaterra Bertrand Russell como líder "neopositivista", autor de un nuevo "iluminismo", y ganaba grandes homenajes con sus libros sobre ciencia y filosofía. Su visión panorámica sobre la humanidad es la siguiente: "El hombre es el producto de causas que no previeron el fin a que tendían... Su origen, su desarrollo, sus esperanzas y sus temores, sus aficiones y sus creencias no son sino el resultado de disposiciones accidentales de átomos. No hay entusiasmo ni heroísmo, ni riqueza ideológica o sentimental que pueda preservar la vida del individuo allende la tumba. Todos los esfuerzos de todas las épocas, toda la devoción, la inspiración, la meridiana claridad del genio humano se hallan destinados a la extinción en la inmensa muerte del sistema solar... Todo el templo de los logros humanos ha de quedar sepultado inevitablemente bajo los escombros de un universo en ruinas."

Paralelamente, en Francia había surgido el biólogo Jean Rostand, premiado por la Fundación Singer Polignac en 1955; distinguido con la preseña "Kalinga" en 1959; miembro de la Academia Francesa; Presidente Honorario del Movimiento Francés por el Desarme y la Liberación, en 1968, y posteriormente miembro distinguido de la Academia Francesa de Etienne Wolff... Pues bien, este científico internacionalmente laureado, coincidía con Bertrand Russell y decía a los 72 años de edad:

"Es odioso y estúpido morir. Soy un pésimo moribundo"... Respecto a la vida, afirmaba: "Un ciego juego de las moléculas se integró en el hombre como reflexión y tormento"... Pero ese juego llegará a su fin, y ese final, -esas "noticias de lo último" -"esjatología"-, es el siguiente, según el propio Rostand: "En este minúsculo rincón del Universo será anulada para siempre la ridícula aventura del protoplasma... Aventura que tal vez ha terminado ya sobre otros mundos... Aventura que tal vez en otros mundos se renovará... sostenida en todas partes por las mismas ilusiones, creadora de los mismos tormentos, en todas partes tan absurda, tan vana, tan imprescindiblemente condenada desde un principio al fracaso final ya la tiniebla infinita..."

"El hombre es un milagro sin interés... Sería inútil que el hombre se tomara como instrumento de quién sabe qué designio y se jactara de servir a fines que lo trascienden... él no convive, como creía Renan, con una 'política' eterna. Todo lo que él estima, todo lo que cree, todo lo que cuenta a sus ojos, ha comenzado en él y terminará con él... y el mundo que lo rodea no le propone sino el espectáculo de un triste y estéril osario donde estalla el triunfo de la fuerza bruta, el desdén al sufrimiento, la indiferencia a los individuos, a los grupos, a las especies, a la vida misma..."

"El sufrimiento puede, más aun que el pensamiento, crear la ilusión de permanencia: este dolor que nos impregna, ¿cómo no ha de subsistir algo de él hasta en nuestros átomos dispersos? . . .

"Tal es, parece, el mensaje de la ciencia".

Hay, pues, dos apocalipsis. Uno, el que percibe la Fe Cristiana. Otro, el que percibe, por lo menos, la parte materialista de la Ciencia.

Capítulo VIII. Cada Acto Repercute en el Futuro

LA GENERACION QUE SE VA; Y LA QUE LA SUBSTITUYE

¿Ha sabido realmente vivir la generación que ahora bordea los ochenta años de edad y que se aproxima a su fin? ... ¿Ha tenido la suficiente profundidad de razón y sentimientos para haber acertado con el mejor camino? . . . ¿Y no sólo el mejor camino para esa generación sino para sus hijos -y los hijos de sus hijos-, cuyo sendero se interna hasta el próximo siglo?

Por el mundo que está entregando en herencia, lleno de asechanzas, superficialidades, irresponsabilidad y desconcierto, todo indica que la respuesta es negativa.

Quizá ha ocurrido -en términos generales- que el hombre ha sido atraído por lo que menos vale, mientras que apenas ha percibido lo más trascendente. ¿Es que se ha venido viviendo con la conciencia más volcada hacia el exterior que hacia las profundidades de sí mismo, donde se encuentra la voz casi silenciosa de lo que es más digno de preocupación y esfuerzo?

Se ha vivido demasiado uncido a cada momento de un "presente", de un tiempo que ya se ha ido, sin haber captado con cabal conciencia cómo iba formándose el futuro tormentoso, que ahora ya es presente. No se acrecentó lo mejor de lo heredado, ni se conservó siquiera. Se disminuyó lo positivo y se dejó proliferar lo negativo.

Generalmente se ha venido buscando "la buena vida", entendiéndola sólo como lo más cómodo y sensual. La herencia que la generación vieja va dejando a la generación que le sigue, es exigua y precaria en lo moral, aunque pueda ser considerable en bienes materiales. Y esto rige en países ricos y en países pobres.

La vida de los pueblos es particularmente dirigida por sus minorías más influyentes, que son las que inclinan la balanza y arrastran a la masa, ya sea para bien o para mal. Esas minorías han venido fallando... En cada acto, en cada acción realizada en los últimos sesenta años, se ha impulsado una inercia que se prolonga hasta el presente y que tiende a influir con mayor fuerza en el futuro.

Además, no sólo cuenta lo que haya hecho la generación que inició su madurez alrededor de 1940, sino también todo lo que ha dejado de hacer. No hacer es asimismo un "hacer algo". De diferente signo, pero "algo"... la omisión tiene tanto poder, a veces, como el más decidido de los actos visibles.

De las acciones realizadas, y de muchas de las no realizadas, durante la vida de la generación actualmente vieja, está formada la herencia que hoy van recibiendo las nuevas generaciones.

Todo lo viviente revela que hay una finalidad eslabonada, trascendente, aun en lo efímero de una semilla que va a convertirse en planta y fruto.

Nada es sólo para el presente... Cada acto y cada omisión repercuten en el futuro.

El mundo de hoy es una repercusión de los actos y de las omisiones del pasado, en mayor proporción que de los actos inmediatamente recientes o actuales. La generación de hoy va terminando su existencia prolonga algo de esa existencia en una serie de causas y de efectos que pasan a sus descendientes.

En forma inmediata esa herencia la recibe la generación que ahora empieza a tener hijos.

La vejez ya poco puede hacer para enmendar el camino. Pero la nueva generación sí puede realizar mucho en sus próximos treinta años de madurez y de plena actividad.

En el porvenir está la finalidad, la meta, lo más importante, la consumación, lo que da sentido y contenido a toda la vida, pero ese porvenir se va formando de una sucesión vertiginosa de "momentos presentes"... ¡Que el sortilegio de la realidad palpitante de cada día no haga olvidar la consumación y la meta!

Por eso cabe preguntar: ¿Qué va a hacer esta nueva generación con sus niños que ahora recorren el camino entre la cuna y la primaria? . . . ¿Con sus jóvenes que van de la secundaria a la vida adulta?

¿Ha visto ya que esta niñez -y juventud- están más amenazadas que la niñez de otras épocas? . . . ¿Ha visto el enorme engranaje de instrucción deformadora? . . . ¿Ha percibido cómo van cerrándose controles para ahogar las libertades? . . . ¿Ha visto cómo se perfila un cautiverio, que en unos países ya existe y que en otros empieza a construirse desde los cimientos? . . . ¿Ha contemplado la ruptura de principios que luego propicia el libertinaje de costumbres? . . . ¿Ha visto la disociación de tradiciones positivas, que da vía libre hacia el vacío espiritual? . . . ¿Ha captado en el ambiente una ruptura del equilibrio social?

Hay suficientes señales de peligro...

¿Las minorías más conscientes están tan confiadas como los tripulantes del "Titanic"? . . ¿La masa de la población está igual que aquellos desprevenidos viajeros? . .

¿Qué va a hacer -vale repetirlo- esta nueva generación de padres de familia con la niñez que ahora recorre el camino entre la cuna y la primaria?

Lo primero que puede hacer es rehuir el fatalismo de que nada puede hacerse ante los grandes peligros que nos acechan, y de que todo esfuerzo es insignificante, ilusorio e inútil... En efecto, cada esfuerzo individual, o familiar, es insignificante, pero tiene la importancia y trascendencia que implica la vida de las células.

La época de mayor tensión, casi de emergencia, en que va entrando la humanidad entera, reclama que se despierte un nuevo aprendizaje frente a la vida. Se requiere estar más alerta, más consciente hacia el futuro...

El más pequeño acto rectificador, emprendido con esperanza y constancia, es infinitamente más efectivo que la más grande y razonada desesperanza o indiferencia, por "realista" que parezca.

UN APRENDIZAJE AHORA MAS DIFICIL

Para la nueva generación, para los que ahora empiezan a ser padres de familia, hay la difícil tarea de llevar una vida espiritualmente más esforzada y mejor que la de sus antecesores.

El torrente de la vida siempre ha encontrado peligros, pero los que se perfilan ahora rebasan cuanto se había conocido. A las debilidades, culpas y omisiones -individuales y colectivas- se agregan amenazas organizadas internacionalmente con recursos y perfidia jamás vistos. Para hacerles frente se requerirán todas las potencias del alma.

Aprender a vivir -en el mejor de los sentidos- va siendo más difícil para el joven y el niño de hoy, pues su camino está lleno de asechanzas y más escaso de protecciones que el camino recorrido por la generación ya próxima a desaparecer.

Ahora el ambiente, la inercia, es de disociación espiritual, de sensualismo, de violencia, de miseria prefabricada políticamente y cargada de odio.

Las esencias espirituales existen, con plena potencia, en la niñez de hoy, pero una atmósfera envenenada amenaza con asfixiarlas.

La certeza de los valores se ha venido desvaneciendo... Hay la tarea difícil de resucitarla y trasmitirla.

Muchas influencias se mueven para desacreditar los valores. y como los valores no son "partes" tangibles, no son "cosas", el materialismo reinante encuentra fácil combatirlos como irreales, como imprácticos, como anticuados.

Los valores no son realidades materiales, sino potencias metafísicas capaces de encauzar todas las realidades tangibles.

La generosidad vale, aunque muchas veces su opuesto (la mezquindad), rinda ventajas materiales. El idealismo es un valor, aunque en ocasiones innumerables el materialismo parezca superarlo. El esfuerzo es valor; la molicie no, por cómoda que sea. La Valentía es valor; la cobardía no. La lealtad es valor, a pesar de que la deslealtad rinda muchas veces buenos dividendos. El sacrificio es un valor excepcional, aunque el egoísmo resulte más placentero y redituable. La santidad es otro valor, no obstante que con demasiada frecuencia la maldad parezca triunfante. La honradez también es valor, aunque el latrocinio brinde todos los bienes materiales de la tierra.

En todo nuevo ser alienta una natural tendencia hacia los valores, mientras no se le abandone a un medio que lo desmoralice.

En todo nuevo ser late una inclinación natural al ideal, mientras no se le sujete a enseñanzas negativas.

El joven aspira a la salud y al esfuerzo físico y espiritual, a las instituciones auténticas... mientras no se le intoxique con un ambiente mefítico que lo haga perder el respeto a su propio cuerpo y a la sociedad en general.

Desgraciadamente la juventud de hoy encuentra pocos ejemplos que la atraigan y la magnetizen, en medio de multitud de ejemplos negativos que parecen opacar, ridiculizar y desacreditar todos los valores.

La disipación, el materialismo, la instrucción engañosa y el libertinaje amagan el futuro de los niños de hoy, particularmente porque esas tendencias han ganado ya mucho terreno en los adultos.

Imprimir una rectificación a esa inercia desquiciante ya no está propiamente en manos de la generación vieja, aunque algo podría hacer si aún le restara voluntad de hacerla.

La tarea principal se encuentra en manos de la nueva generación de padres de familia. El plazo es corto...

La niñez de hoy está más que desamparada en el campo de la instrucción escolar... Tampoco hay ninguna acción oficial que la defienda del ambiente de contaminación pública... Hasta en el ámbito de la religión hay fallas visibles: deformaciones de doctrina o silencios de omisión... En un valladar defensivo están los padres de familia, si es que un firme cariño por sus hijos los obliga a tomar la responsabilidad de la emergencia.

Para quienes creen que "nada puede hacerse" ante las inmensas amenazas que asechan a la juventud, allí está el campo concreto de la vida familiar. Del matrimonio indisoluble. Allí es factible que cada quien erija una fortaleza de nexos amorosos.

-Enseñar con el ejemplo. Prevenir los peligros. Levantar barreras de espiritualidad. Infundir la fe en que el hombre, por sí solo, no logra el triunfo final sin hacerse merecedor a que la Gracia lo rescate.

Insólita Situación de la Juventud de Hoy

Peligros para la juventud siempre han existido. Pero ahora los peligros no yacen, inmóviles, como antes. Ahora son puestos en movimiento, organizada y deliberadamente, para ir atrayendo y envolviendo a la juventud. Además, se han inventado nuevos y más riesgosos peligros.

Las recientes generaciones de padres de familia no han percibido claramente que hay un movimiento internacional, poseedor de grandes recursos, empeñado en someter a la Juventud debilitándola y desmoralizándola.

Disolver a la juventud es el medio seguro de debilitar a la Nación a fin de someterla también. Esta es una meta "Globalizadora".

Las asechanzas contra la juventud se mueven en todos los frentes, organizada y calculadamente.

- Alcoholismo en las "discos" o "antros".

- Droga al menudeo al alcance de estudiantes. -Invención de "géneros" para abrirle puertas al homosexualismo y hasta al bisexualismo.

-Incluso, dificultad para que la juventud tenga educación media y superior.

- A la vez, sueldos ínfimos para los que logran terminar cualquier carrera.

- Desde la enseñanza primaria se somete al niño a la idea de que ha llegado a la vida por azar. (Esto, de que no ha sido creado con ninguna finalidad superior, está minando el comportamiento de varias generaciones).

- Una Ciencia manipulada (desde la ONU) lleva a la idea de que la vida Viene de la Nada y que retornará a la Nada. Esto es un eficaz impulso hacia una visión centrada exageradamente en la fugacidad del presente. Puerta segura hacia el hedonismo, que rehuye todo esfuerzo de lucha. Y del hedonismo se pasa al nihilismo y al ateísmo, donde ya no existen valores ni verdades.

En los últimos años una Sociedad desprevenida, confiada, no ha percibido cabalmente que la Juveritud está siendo acosada, desde todos los rumbos, para debilitarla y hundirla en la Disolución.

Es un movimiento internacional.

Para enfrentar esta amenaza es imprescindible, primero, tener conciencia de que existe.

La vida fue creada por una Sabiduría Superior a fin de que recorra esforzadamente esta etapa terrestre y alcance una existencia Superior.

Es la meta suprema, ultraterrestre, enseñada desde Belén al Gólgota.

Ante el desconcierto actual es la última esperanza.

La única esperanza.

La esperanza SUFICIENTE.

INDICE

Capítulo I Señales de Alarma.....	2
¿DESASTRES QUE LLEGAN CON AVISO...NO ESCUCHADO?	2
LA HERENCIA QUE VA SIENDO VERTIDA HACIA EL FUTURO	3
LA TRASCENDENCIA DE UNA CELULA	4
Capítulo II Majestad de la Ciencia.....	6
UNA SUCESIÓN DE PRODIGIOS	6
FINO INSTRUMENTO, A VECES CAPCIOSAMENTE MANEJADO.....	7
¿DEL INFUSORIO AL SIMIO, Y DEL SIMIO AL HOMBRE?.....	7
QUEDABA OTRO ENIGMA ¿COMO EMPEZO TODO?	9
"LA NECESIDAD CREA EL ORGANO".....	11
¿QUE ES LA VIDA? ¿POR QUE ES INASIBLE?.....	12
"EL GENE, OMNIPOTENTE, APORTA CUERPO Y ESPIRITU".....	13
Capítulo III Ciencia Adulterada.....	16
CUADRUPLE RAIZ DE LA ENSEÑANZA EN BOGA.....	16
EL ESTADO COMO CAUSA, YA NO COMO EFECTO	16
LA MAJESTAD DE LA MATERIA.....	17
REAL, PERO ALGO MENOS DE LO QUE SE CREIA.....	18
SORPRESA: ¿LA MATERIA SE VA DISOCIANDO?	18
PARECIA LO MAS SIMPLE Y ENCIERRA MUCHOS ENIGMAS	19
LA CIENCIA TAMBIEN CREE EN LO INVISIBLE	20
"CONOCIMIENTOS FIRMES" QUE LUEGO SE DESVANECEN	21
¿EL UN IVERSO ESTA EN MARCHA HACIA LA MUERTE?	22
Capítulo IV Incertidumbre de la Ciencia	23
FORMACION DE NUESTRO SISTEMA SOLAR.....	23
TIEMPO Y ESPACIO... DOS ENIGMAS DE LA CIENCIA.....	25
LA TRAMPA DEL "ETERNO RETORNO"	26
MARAVILLAS DE LA MEDICINA	26
Y LLEGO DE REFUERZO UN ARSENAL MAGICO	28
OTRA NOVEDAD ATRACTIVA: MEDICINA PSICOSOMATICA.....	30
LA CIENCIA HABLA DE "INCERTIDUMBRE"	32
Capítulo V El Pensamiento	34
UNA INTERROGANTE MAS: ¿MATERIA QUE PIENSA?	34
PENSAMIENTO EN ACCION, ATRAVES DE LOS FILOSOFOS.....	35
EL LIBRE ALBEDRIO; DIVERSOS CRITERIOS.....	39
CIENCIA PSICOLÓGICA Y DIFICILES CAMINOS	40
EL SEXTO SENTIDO Y LA ATRACTIVA PARAPSIKOLOGIA.....	42
"ESCUELAS", "DOCTRINAS" Y "GRUPOS ESPIRITUALISTAS"	44
EL MANANTIAL DE DONDE BROTAN ESAS NOVEDADES	45
DESVIACIÓN HACIA LA NADA	47
Capítulo VI De la Nada a la Nada, ¿o hay Otro Camino?	48
¿LA VIDA TIENE UNA FINALIDAD O META?	48
ATISBOS DE QUE NO ES PRECISAMENTE ASI... ..	49
VOCES DISTINTAS A LAS ANTERIORES	50
GENIOS DE LA CIENCIA; SU REACCION ANTE LA FE.....	51
Capítulo VII ¿Un Camino Excluye al Otro?	53

ENFRENTAMIENTO ENTRE CIENCIA Y FE	53
ENIGMAS DE LA CIENCIA: MISTERIOS DE LA FE.....	53
ATRAVES DE MISTERIOS HASTA LLEGAR AL ULTIMO	55
EL PEOR ATAQUE CONTRA LA FE ESTA EN MARCHA.....	56
NO SE DETIENEN ALLI; VAN MUCHO MAS LEJOS	59
Y SE ESCRIBIO HACE 19 SIGLOS	60
ALGUNOS CIENTIFICOS VEN UN DISTINTO APOCALIPSIS.....	60
Capítulo VIII Cada Acto Repercute en el Futuro	62
LA GENERACION QUE SE VA; Y LA QUE LA SUBSTITUYE.....	62
UN APRENDIZAJE AHORA MAS DIFICIL	63
Insólita Situación de la Juventud de Hoy	64